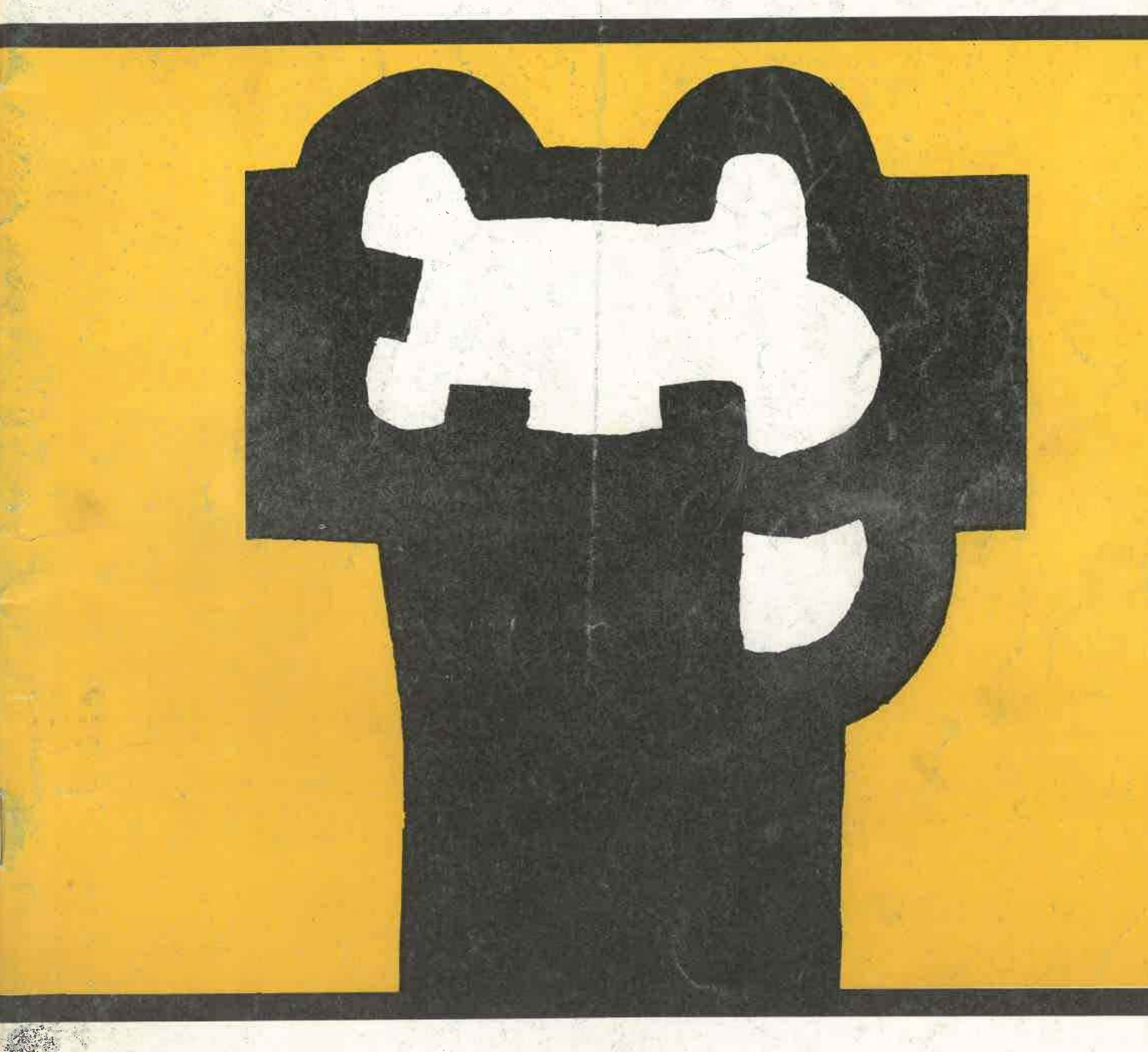
inprecor

● Nº 71. ● Septiembre 1989. ● 300 pesetas



EUSKADI. Debate sobre lengua, nación, identidad nacional,...
J. Villanueva, P. Ibarra, X.Erize, X. Azurmendi, Frodo, Etorre

MOVIMIENTO OBRERO. Seat: las lecciones de tres años de lucha.
D. Raventós

TEMA. En defensa de la planificación socialista. *E. Mandel*

inprecor

revista política bimestral de la Liga Comunista Revolucionaria.

Director: Miguel Romero. **Maqueta:** Encarna Albarrán. **Fotocomposición:** Esperanza Valiente. **Imprenta:** Gráficas Canigó. **D.L.** 40029/79.

Boletín de suscripción

- anual (8 números): Estado español, 2.400 ptas. Europa: 40 dólares. Resto del mundo: 50 dólares.
- *cheque o transferencia bancaria a :* LCR. cuenta corriente nº 01-504000-2 del Banco de Vizcaya. Agencia urbana Glorieta de Bilbao. MADRID.
- *envíos contrareembolso:* enviar una carta a **Editorial Leviatán. Apartado de correos 50.370 (Cibeles). 28080-MADRID,** con los datos del boletín que vienen a continuación:

Nombre. . . . .

Dirección. . . . .

Código Postal. . . . **.Ciudad (provincia).** . . . . .

País. . . . .

Renovación **Suscripción**

INPRECOR

revista quincenal en francés publicada bajo la responsabilidad del Secretariado Unificado de la IV Internacional.

- **suscripción anual** (25 números): 280 FF. Envío por avión: 310 FF.
- **transferencia bancaria a:** PEC. BNP agencia Robespierre, 153, rue de París. 93108 Montreuil. Francia. Cuenta 230179/80.

sumario



71

Desde hace bastante tiempo teníamos el proyecto de dar a conocer los textos de la polémica entre Ernest Mandel y Alec Nove que se desarrolló en las páginas de la New Left Review *sobre la planificación socialista y el socialismo de mercado. No nos pareció correcto hacerlo hasta que el libro de Nove objeto de la polémica, "La economía del socialismo factible", estuviera editado en castellano y los lectores tuvieran la posibilidad de referir a él las críticas de Mandel, o las opiniones del propio Nove en el debate. El libro lleva ya unos meses en las librerías, editado por Siglo XXI. Cumplida esta condición, el TEMA de este número es el texto de Mandel que abrió la polémica. En el próximo número publicaremos la respuesta de Nove y la réplica de Mandel que ha cerrado, por el momento, el debate.*

No hace falta insistir en el interés y la actualidad de la discusión. El fracaso de los sistemas de planificación burocrática, es una regla sin excepciones. La puesta en marcha de diversos proyectos de reforma está dando una actualidad creciente al llamado "socialismo de mercado". Algunos lo consideran como una alternativa estable, otros como una transición hacia una economía de mercado, sin mas sustantivos. Pero la gran mayoría de los analistas y políticos coinciden en que estamos ante la única respuesta realista a la crisis de las sociedades post-capitalistas. Y sobre todo, afirman que lo que ha fracasado en ellas no es simplemente un sistema burocrático de planificación, sino la concepción misma de la planificación como base de la economía de la transición del capitalismo al socialismo.

Alec Nove defiende este punto de vista, a partir de un conocimiento muy grande de la realidad de la URSS, desde un punto de vista socialista y buscando formular propuestas "factibles" para sacar a estas sociedades de su crisis. Su crítica fundamental a lo que llamamos "planificación socialista" es que no es factible, o que sólo puede realizarse degenerando como ha sucedido en los países del "socialismo realmente existente".

La respuesta de Mandel no se sitúa fundamentalmente en el tererno ideológico, sino que acepta el desafío del "realismo". Continúa así su método tradicional de defender la vigencia del marxismo sometiéndolo permanentemente a la prueba de la realidad. Así, toda la primera parte de su artículo es un análisis el funcionamiento real de la sociedad capitalista y del papel real del mercado en el capitalismo tardío, destacando el desarrollo en él de las condiciones materiales de la nueva sociedad. Por supuesto, Mandel no puede basar en la experiencia empírica la planificación socialista; en este terreno dá indicaciones de cómo podrían afrontarse problemas que Nove presenta como insolubles. Y claro, critica a la vez la "factibilidad", con perdón, de las propuestas de Nove.

Se trata en suma de un debate apasionante que afecta a uno de los problemas programáticos esenciales del comunismo en nuestra época. Los textos de continuación de la polémica mantienen por parte de uno y otro, como podrá comprobarse en el próximo número, la altura y seriedad del debate. Y sobre todo nos ayudará a continuarlo entre nosotros.

El resto de la revista tiene esta vez un formato poco habitual. A lo largo de varios meses, se ha desarrollado en los periódicos del EMK, Zer Egin, *y de LKI,* ZUTIK!, *un debate que se inició sobre la identidad vasca y luego se amplió a otros temas importantes relacionados con la cuestión nacional en Euskadi. Nos ha parecido intersante, pese a su extensión, ofrecer completo y en su orden el debate. Para una parte de nuestros lectores de Euskadi, se trata de material conocido, pero incluso en ese caso, esperamos que consideren interesante una relectura de conjunto. Fuera de Euskadi, el debate no es conocido y merece serlo.*

Seat es una empresa de referencia en las luchas del movimiento obrero moderno en el Estado español. En los últimos tres años han ocurrido en ella acontecimientos insólitos, positivos y negativos, desde la revocación en referéndum del Comité, hasta la disolución de una sección sindical por medio de un "alzamiento" de la burocracia del PSUC, con los aliados necesarios a nivel confederal. Un balance de estos tres años permite no sólo comprender mejor lo que ha ocurrido en la fábrica, sino enfrentarse con algunos problemas de trabajo sindical que van mas allá de ella.

Finalmente, reproducimos un texto de Eric Hobsbawn, el gran historiador marxista británico, que tiene un cierto aire de testamento político. Hobsbawn, militante del laborismo, pertenece a una tradición marxista reformista que nace prácticamente junto con el movimiento obrero inglés. Hemos aprendido, y mas aún hemos disfrutado, mucho con sus libros de historia, pero nos encontramos muy lejos de sus posiciones políticas y, especialmente, de lo que opina en este artículo. Pero nos ha parecido interesante dar a conocer esta opinión, indicativa de la ideología actual de la corriente en que Hobsbawn se sitúa. Aunque, por decirlo todo, nos ha producido cierta tristeza constatar que la misma persona que ha escrito páginas tan vivas y hermosas sobre las revueltas pre-capitalistas, no valore hoy las múltiples manifestaciones de rebelión que se dan fuera, e incluso dentro, del movimiento obrero tradicional.



Euskadi

DEBATE SOBRE LENGUA, NACION, IDENTIDAD NACIONAL



La identidad nacional, las bases materiales y/o ideológicas de la nación, identidad y diversidad, la posición de una corriente comunista ante estas cuestiones, las aproximaciones o diferenciaciones con otras corrientes, particularmente con las nacionalistas... son los enunciados generales de una polémica que, pese a su apariencia abstracta se refiere a ideas y actitudes dominantes en la realidad vasca actual. Esta polémica se desarrolló, en los meses pasados, simultáneamente en los periódicos publicados por EMK y LKI respectivamente.

El origen fue un largo artículo, en forma de serie, de Javi Villanueva, que resultó comentado en líneas bastante diferentes por Periko Ibarra y por Javi Erize. Este último suscitó a su vez una contestación firmada por Frodo. Sin referencia expresa con la polémica, pero en estrecha relación con lo que se estaba discutiendo, *ZUTIK!* publicó dos pequeñas pero jugosas colaboraciones de Joxe Azurmendi. Como punto final acordado por las redacciones de los dos periódicos se publicaron dos artículos con un cierto tono de sumario firmados por el propio Javi Villanueva y por Etorre.

Para presentar en pocas palabras a los firmantes: Javi Villanueva y Javi Erize son miembros de las respectivas direcciones de EMK y LKI; Villanueva es autor de un documentado estudio sobre el pensamiento de Lenin ante la cuestión de las naciones (publicado por Revolución). Pedro Ibarra, profesor de universidad, es un viejo conocido de la izquierda obrera vizcaina desde sus tiempos de militante laboralista, y publicó recientemente un libro sobre la evolución estratégica de ETA. Joxe Azurmendi es escritor, profesor de filosofía y fue director de la revista Jakin. En fin, Frodo y Etorre son redactores de cada uno de los periódicos anfitriones.

Una primera constatación a hacer es, por tanto, que sobre estas complicadas cuestiones de "filosofía" de la nación y lo nacional, hay puntos de vista distintos, aproximaciones distintas, dentro de la izquierda comunista vasca.

Distintas no quiere decir antagónicas, tan sólo distintas. Esto es, hay un amplio terreno común, tanto en afirmación positiva de algunas ideas como en crítica a otras; hay formas de plantear las cosas que resultan distantes, como si se partiera de puntos diferentes; y es finalmente algún campo en que parece haber opiniones claramente discrepantes: sobre todo en lo que se refiere a la cuestión lingüística.

Es este un tema complejo, con muchas vertientes, "inagotables", como dice uno de los escritos, y la polémica no se puede dar por cerrada más que provisionalmente.





Sobre La Identidad Vasca

Javier Villanueva

El asunto de la identidad nacional vasca es como el Guadiana en su tramo inicial: de cuando en cuando desaparece (y aparece) pero sigue su curso aunque no esté a la vista.

Recientemente, quien más ha contribuído a que se hable de ello ha sido probablemente el Sr. Arzallus. Sobre todo, porque nos está recordando una y otra vez la famosa autocrítica del Arriaga que él mismo protagonizó hace poco más de un año, cuando afirmó aquello de que: *"Euskadi es de todos los vascos, y no sólo de los nacionalistas"*. Es también Arzallus quien suele mencionar a menudo que Txema Montero ha dicho algo parecido al reconocer, en una entrevista de prensa, que *"en Herri Batasuna debemos hacernos a la idea de que no somos todo el pueblo vasco"*.

Estas afirmaciones han sido interpretadas como un cambio notable del campo nacionalista. Lo cual es un indicio de cómo están aún las cosas. O, mejor dicho, de lo mal que han estado hasta hace bien poco. Reconocer que no es preciso ser nacionalista o abertzale para ser un vasco auténtico, para merecer la condición de vasco-a auténtico, no deja de ser una gran perogrullada.

Pero tampoco es cosa de ponerse a repicar las campanas por ello. Si bien merced a esa matización se ha roto el binomio de *vasco = nacionalista,* no es mucho lo que se ha avanzado en cuanto a clarificar la propia noción de lo *vasco.*

Buena prueba de ello es el testimonio de un columnista habitual de *Egin*, X. Mentxaka, al comentar estas mismas cosas a primeros de enero de este año. Tras alegrarse de que por fin el PNV haya reconocido *"lo que nunca admitió, que un comunista, un socialista, un marxista, un iconoclasta, un anarquista, un luterano, o un punki, pudieran ser auténticamente vascos"*, se lamenta de que no haya ido más lejos el PNV, de que no haya clarificado la pregunta más importante y diferenciadora: *"¿es auténticamente vasco un nacionalista español?"*. No sé si habrá advertido su autor lo inquietante de esa interrogación. Es más, casi se puede dar por seguro que no tiene voluntad tal vez de decir lo que dice. Pero lo cierto es que consigue desandar el camino andado al formular esa pregunta. Pues, aparte de volver a distinguir entre vascos auténticos y los que no lo son, confirma que lo vasco no puede concebirse sin la necesidad de unas muletas, en este caso ideológicas, en otros lingüísticas, etc.

Otro testimonio que arroja algunas sombras sobre este asunto se encuentra en la declaración de la coordinadora de sacerdotes de Euskal Herria *(Euskal Apaizen Koordinakundea Mintzo)* publicada en *Egin* el pasado 29 de diciembre, cuando se afirma del euskara que es un derecho y un deber *"entre todos los vascos y los que con nosotros viven y trabajan"*. En dicho texto no se va más allá, no se define qué es lo uno y qué es lo otro, esto es, quiénes son vascos y quiénes no lo son pese al hecho de vivir y trabajar en Euskadi. Pero el mero hecho de trazar tal distinción a estas alturas, salvo que se refiera a los residentes ocasionales o salvo que se trate de un error involuntario en la transcripción del texto, ¿no es ya suficientemente ilustrativo e inquietante?

La prueba más contundente, empero, de los límites de la *autocrítica del Arriaga* procede paradójicamente del propio PNV. Primero, porque el programa del PNV, que se ratificó precisamente en el teatro Arriaga de Bilbao hace un año, *"Nacionalismo para el año 2.000"*, traza una definición sumamente problemática de quiénes son vascos: *"todos aquellos que han optado por ser vascos, se hallan o desean integrarse en nuestro pueblo y lo conforman, identificándose con su ser y con su futuro"* (pág. 39). Y, segundo, porque el PNV reprodujo entera-

mente dicha definición en un manifiesto público con motivo del Aberri Eguna 88, esto es, apenas cuatro meses después de la dichosa *autocrítica del Arriaga.*

A la vista de tales testimonios, se impone por tanto una doble conclusión. Por un lado, que algo se está moviendo (y avanzando) en el terreno de las definiciones nacionalistas sobre la identidad vasca, tal vez porque se presiente que no encajan debidamente con la realidad. Por otra parte, que ese movimiento es bastante limitado todavía, amén de vacilante y contradictorio pues no acaba de arrojar suficiente luz sobre las preguntas cruciales: qué se entiende por lo vasco, quiénes conforman el pueblo vasco. Si ya no hace falta ser nacionalista para merecer la condición de vasco, ¿qué significa esa exigencia de *"optar por ser vasco"*?; y ¿quién decide en qué consiste eso de *"identificarse con su ser"*?; y ¿quién otorga la condición de vascos a unas personas y se la retira a otras en virtud de que sólo *"viven y trabajan con nosotros"* pero no son vascas por lo visto?

Hay demasiadas preguntas y encierran interrogantes demasiado inquietantes todavía como para que se menosprecien estas cosas. Cuando menos, a la vista está que es un asunto nada trasnochado y todavía muy controvertido esto de la identidad vasca. Y que tiene en la actualidad más miga de lo que parece a primera vista.

Mirando hacia atrás: la historia como argumento

De tener en cuenta lo que nos dicen algunos con una rotundidad absoluta, el problema de la identidad vasca está ya resuelto desde hace muchos siglos; desde que los vascos tuvieron conciencia en tiempos remotos de poseer una lengua y un territorio lingüístico, razón por la que se llamaron a sí mismos en su propia lengua precisamente -según nos dicen- el país del euskara, *Euskal Herria,* y los que tienen el euskara, *euskaldunak.*

La pega de esta afirmación (que está de moda desde los años de la transición postfranquista, especialmente en la izquierda abertzale) es que no está confirmada suficientemente, sino todo lo contrario, por los testimonios históricos que poseemos hasta la fecha. Al menos si vale para algo la investigación crítica de los científicos, lingüistas, filólogos, historiadores, antropólogos, arqueólogos... que han examinado lo que puede decirse con rigor a este respecto (1).

Repasando nuestra historia, lo primero que llama la atención es que están de sobra afirmaciones tan rotundas sobre estas cosas, ya que no hay noticia documentada de la existencia de un nombre indiscutido e invariable, ni en euskara ni en romance, para designar a las gentes de este país vasco (y que fuera el equivalente de los términos *vascos-vasco-vasca* utilizados actualmente).

Es más, la mayor parte de los nombres utilizados para designar a nuestros antepasados, proceden de fuera, de cómo les han visto y denominado otras gentes. Y, además de provenir del exterior, resaltan curiosamente lo que les distingue entre sí y no lo común a todos ellos (2).

Por contra, no está documentada la existencia de un nombre común mediante el cual se manifieste su autorreconocimiento, hasta que se extiende y acepta en época ya bastante reciente el término castellano o francés *vasco/basque* (3). Justamente por esta razón, fué Sabin Arana quien intentó cubrir la carencia en euskara de un término equivalente mediante la creación de los neologismos *euzkotar* (vasco) y *Euzkadi* (la colectividad de los vascos), a fines del siglo pasado.

La afirmación, por otra parte, de que *Euskal Herria* es *"el nombre popular, histórico y nacional del País Vasco"* (según reza el diccionario de Kintana) no tiene suficiente apoyo documental. Lo cual llama la atención poderosamente, pues es bien raro que lo *histórico y popular* dejen una huella tan exigua.

Está comprobado que nuestros antepasados tuvieron una conciencia clara de poseer una peculiaridad lingüística, el euskara, distinta de todas las demás lenguas vecinas. Y está confirmada, asímismo, la conciencia de una cierta comunidad (lingüística) entre los hablantes del euskara. Prueba de ambas cosas es la existencia del término *erdara* y su derivado *erdalduna*, para designar a la lengua no vasca en general y a los que no hablaban el euskara, presentes en documentos medievales navarros.

Pero tan cierto como lo anterior es que los vascos de la época medieval y de la época moderna tuvieron igualmente una clara noción de la existencia de una diversidad lingüística en su seno.

Así, en la Navarra medieval y de los siglos posteriores hay una distinción clara entre los *bascongados* (hablantes del euskara) y los *romanzados* (hablantes del romance navarro, primero, luego absorbido por el castellano), pero no consta que esa distinción lingüística acarrease el que unos u otros fueran menos navarros. Y lo mismo sucede en Alava o en Vizcaya, donde también se distingue a los *bascongados* y a los *latinados* sin que ello suponga prima (o merma) alguna a su condición de vizcaínos o alaveses.

Por idéntica razón, el término *euskaldunak* (o su equivalente durante mucho tiempo en romance, el término *bascongado*) tiene un contenido neutro, estrictamente lingüístico, y durante un montón de siglos carece expresamente de las connotaciones étnicas o políticas que algunos pretenden otorgarle (proyectan-

NOTAS:

(1). Me apoyo especialmente en autores como Mañaricúa, Caro Baroja o Mitxelena, de los que no puede decirse que vean las cosas vascas con orejeras antivascas o españolizantes. Y especialmente en Mitxelena, que trató este asunto en un excelente artículo hace no mucho: Los vascos y su nombre (1984).

(2). Así, por ejemplo, los vascones, várdulos, caristios y autrigones de los textos latinos y griegos; los navarros, guipuzcoanos, alaveses y vizcaínos, de las crónicas medievales; la distinción de las tres provincias vascongadas que se pone de moda en siglos posteriores. E incluso mediante la generalización de un término particular, "vizcaíno", para designar a todo el pueblo vasco de un lado y otro del Pirineo, término que prevaleció durante mucho tiempo en la larga época moderna.

(3). Según indica Mitxelena, este término procede del latín, probablemente a través de la lengua occitana. Va extendiéndose en Euskadi de norte a sur. En los siglos XVI y XVII tenía un sentido restringido: "el vasco de la sexta merindad navarra". Pero, posteriormente, se va extendiendo y se impone en todo el territorio para designar en francés o en castellano tanto el territorio, el País Vasco, como sus naturales, los vascos y vascas, y lo que les es propio, lo vasco, las cosas vascas.

(4). El historiador Andrés de Mañaricúa aporta un curioso testimonio personal acerca de la presencia contemporánea de tales distinciones "en el pueblo de habla vasca. Hace unos años llegué a tomar posesión de destino a un pueblo alavés situado en la frontera entonces de los dominios lingüísticos vasco y castellano. Me preguntaron, ¿es usted vascongado? Sabían que era vizcaíno; querían averiguar si sabía vascuence". En "Alava, Guipuzcoa y Vizcaya a la luz de su historia", pág. 25. Pero no deja de ser curioso que el mismo Mañaricúa, unas pocas páginas antes, suscriba -sin aportar nada que confirme tal afirmación- la idea aquí criticada de que los vascos ancestrales se autodenominaron en virtud de la lengua que hablaban: euskaldunak y Euskal Herria. ¡También los historiadores tienen sus momentos de bajón profesional!

(5). Esto ocurre con las denominaciones, universalmente aceptadas, de muchos pueblos, cuyo origen no sólo se va borrando con el tiempo sino que, a veces, ni siquiera se conoce, o es totalmente arbitrario como, por ejemplo, ocurre con los rusos. Hoy, nadie tiene en cuenta que inicialmente el término rusos designaba a unos rubios suecos ("rhos": los remeros) que pululaban por aquellas tierras eslavas.

do sus deseos actuales a las realidades de entonces) (4). Es cierto que hay algunos escritores de Iparralde que parten de la igualdad entre lo *euskaldun* y lo *vasco,* pero según Mitxelena son una excepción; y, además, cuando utilizan ese término, *euskaldunak,* no se ocupan más que de una parte, sólo del país que no comprendía Bayona, Anglet, etc., según matiza.

Mirando pues hacia atrás salta a la vista lo mucho que hace falta violentar la historia para que encaje dicha noción (me refiero a la autodefinición lingüístico-territorial, Euskal Herria) en un pueblo real tan invertebrado y tan consciente de su diversidad lingüística como el pueblo vasco de antaño. Con la historia en la mano, ni se puede fundamentar esa noción en el sentido en que se pretende, ni tampoco es demostrable siquiera que la parte de los vascos que podían autoidentificarse como euskaldunes usaran el término Euskal Herria de una forma generalizada para designar su evidente comunidad lingüística.

Toda esta disgresión histórica viene a cuento de un asunto sólamente: poner en solfa algunas argumentaciones que acompañan a los términos *Euskal Herria/euskaldunak.*

Un servidor no cuestiona ese juego de nombres. En absoluto. Entre otras muchas y contundentes razones, por un par de ellas. Primera, porque ambos términos encierran una verdad incuestionable: la vinculación de esta tierra y de sus habitantes con el euskara. Y segunda, porque Euskal Herria es un nombre universalmente aceptado por la población vasca en la actualidad (mientras hace noventa años competía con los términos *Euskaria, Euzkadi, País Vasco-Navarro,* etc.), junto al término *Euskadi.*

Es más, hoy en día puede decirse que tiene un sentido más amplio y más indeterminado que el estríctamente lingüístico. Es una forma de llamar al País Vasco que, si bien tiene un inicial contenido lingüístico -conocido para algunos y desconocido para otros-está adquiriendo un uso más aséptico, debido a una cierta difuminación de su acepción original (5).



Unicamente cuestiono, por consiguiente, la supuesta autoridad histórica que se pretende otorgarle al término *Euskal Herria.* Y lo hago, por otra parte, con la plena conciencia de que la argumentación con que se respalda y su verdadera motivación no pertenecen al campo de la historia. Tras la apariencia de una discusión de tipo histórico, lo que hay en realidad es una necesidad de acudir a la historia (y manipularla) para dirimir un problema político del presente.

Por eso conviene centrar la mirada en el problema político actual de la identidad nacional vasca. Pues, en definitiva, es la existencia de ese problema lo que ha motivado en algunos la necesidad de inventarse su historia particular del pueblo vasco. De manera que han acudido a la historia para dar más fuerza a la posición que ya tienen sobre el presente de la identidad vasca y sobre su futuro.

Un lío de términos y de contenidos

Los propios términos que usamos habitualmente para referirnos al asunto de la identidad son ambiguos. Así, por ejemplo, el término *vasco* se aplica indistintamente a las personas y al idioma, según el diccionario. Pero ambas acepciones no tienen por qué ir juntas necesariamente. Cuando el diario *Egin* menciona a los *futbolistas vascos,* no se está refiriendo a los que son *euskaldunes* únicamente sino que incluye en ese lote, además, a los Valverde, López Ufarte, etc. En dicho caso tiene una acepción bastante amplia, por tanto; no sólo no implica un contenido lingüístico, sino que ni siquiera requiere el haber nacido aquí. Cuando nos referimos, sin embargo, a la *lengua vasca* o a los *vascófonos,* es obvio que el mismo término tiene una acepción distinta y que se emplea en estos casos para denominar al euskara y a sus hablantes.

En euskara, como ya dije, hay un par de términos bien precisos para distinguir los hablantes del euskara de los de otras lenguas. Pero no hay un término equivalente al de *vasco/vasca* que sea indiscutible y esté universalmente aceptado. Cuando se utilizan palabras compuestas con el neologismo eusko está claro que tienen ese mismo amplio sentido que abarca a todas las gentes vascas o a todo lo vasco. Así, por ejemplo, nadie piensa en que los trenes de *Eusko Trenbideak* hablen euskara o que sean sólo para los euskaldunes. Pero otras gentes son partidarias de usar en su lugar el término euskal y de utilizarlo en un sentido distinto, más restrictivo. Quienes hablan de la *euskal prentsa* no creo que se refieran a *El Diario Vasco* o a *El Correo Español,* ni creo que estén pensando en el baloncesto quienes solicitan subvenciones para impulsar los *euskal kirolak* (nota: deporte vasco).

En ocasiones, la ambiguedad del término vasco puede despejarse a la luz del contexto en el cual se emplea. Pero eso no basta, frecuentemente, ya que su uso conlleva, además, una fuerte ideologización añadida. En cuyo caso, los términos ya no son ambiguos solamente, sino que reflejan además las luchas ideológicas y la propia confusión de la sociedad.

Que hay de ambas cosas, lucha y confusión, lo confirman -junto a los que ya mencioné anteriormente- los siguientes ejemplos:

a) Todavía reina una considerable confusión cuando se habla de *literatura vasca* (6), de *cine vasco, música vasca, deporte vasco,* etc.; no está claro, a estas alturas, si merecen ese calificativo por el mero hecho de que sus protagonistas sean hombres o mujeres del país o si se requiere restrictivamente una determinada condición lingüística (sólo en euskara), o ajustarse a una temática supuestamente *autóctona...*

b) Aunque el castellano y el francés son las lenguas maternas del 75% aproximadamente de la población, es un escándalo en determinados medios considerarlos como lenguas *propias* del pueblo vasco, junto al euskara y, en ese sentido, como lenguas también nacionales paradójicamente, en lugar de descalificarlas como lenguas *invasoras;* todavía parece de sentido común (?) tacharlas, cuando menos, de lenguas extrañas al pueblo vasco.

c) Hace unos meses, Xabier Arzallus lanzó una andanada de grueso calibre contra el concepto *sociológico* de lo vasco (según él, esa definición popularizada en la acción antifranquista que considera vascos a los *hombres y mujeres que viven y trabajan en Euskadi)* y abogaba por la exigencia de un requisito fundamental: el *sentirse* vasco, el identificarse con el *ser vasco.*

d) Si bien no siempre se explicita de una forma concreta, es muy frecuente la necesidad de adjetivar lo vasco con alguna muleta añadida; así, por ejemplo, lo *vasco auténtico* (lo cual sugiere, dicho sea de paso, la existencia de un código para distinguir lo *auténtico* de lo que no lo es y de unos guardianes que custodian el secreto de lo vasco).

La identidad, un concepto resbaladizo

De acuerdo con el diccionario de María Moliner, *identidad* es la *cualidad de idéntico.* En lenguaje matemático, es *una igualdad que se verifica siempre.* Y, aplicado a las personas, *la certificación de que (una persona) es efectivamente la que dice ser.* Reflexionando sobre su origen etimológico latino, Caro Baroja indica que *identidad* equivale a *repetición, igualdad, invariabilidad,* tanto referido a personas como a colectivos humanos. Según Casares, en el grupo de palabras afines a identidad se encuentran tales como *igualdad, unidad, semejanza, homogeneidad, uniformidad, coincidencia,* etc.

Atribuído a las personas, es un concepto resbaladizo, pues no está claro que uno sea idéntico a sí mismo a lo largo de toda su vida. Sólo lo es en un sentido muy relativo; y siempre y cuando se tenga en cuenta que hombres y mujeres somos seres en contínua mutación desde casi todos los puntos de vista. Pero más resbaladizo es aún aplicado a los colectivos humanos, a los pueblos, a las llamadas *comunidades étnicas.*

Por lo que puede saberse y hasta donde se pierde el rastro del conocimiento, el cruce de sangre y la mezcla de culturas es la pauta seguida por la humanidad desde hace unos cuantos milenios; de manera que hoy está absolutamente desautorizado por la ciencia el concepto de una *raza originaria,* totalmente aislada de otras y sin mezcla alguna. El propio euskara es un buen testigo de la validez de esta afirmación en lo que hace a los antepasados nuestros que vivieron en estas mismas tierras. Y está de más recordar que el mestizaje del pueblo vasco se ha disparado en el último siglo con la industrialización de Euskadi Sur.

Por otra parte, es obvio que el caso vasco es un ejemplo notable de reproducción a través de los siglos de una lengua, la única conocida de las civilizaciones preindoeuropeas por estas latitudes, y de una cierta comunidad humana o sociedad o pueblo o como se quiera llamar. Pero, debido a varios factores -entre otros, el propio condicionamiento geográfico y climático tan distinto o la existencia de áreas más intensamente influenciadas por la mezcla de gentes y culturas-, ya antes incluso de la romanización la sociedad vascona contenía una diversidad que se fue incrementando a lo largo de los siglos posteriores y se traducirá en una diferente evolución lingüística de las partes meridionales y más occidentales.

El problema estriba, por consiguiente, en la dificultad de aplicar el concepto de *identidad* a pueblos como el nuestro, y en general a la inmensa mayoría de pueblos, que contienen dosis elevadas de diversidad, de mezcla, de evolución dispar, etc. Siendo así realmente, no ha de extrañar que sea una empresa ardua encontrar la *identidad* de los hombres y mujeres vascos, esto es, lo que les convierte en *iguales, semejantes, homogéneos,* etc.

Tal vez por la imposibilidad de resolver ese asunto de un modo convincente, el concepto de *identidad* tiene, entre nosotros, un par de usos bien poco acordes con el contenido estricto de la palabra.

Así, por ejemplo, suele reducirse su contenido a lo que resulta más *diferenciador* respecto a otros pueblos. Lo cual

(6). Durante 1988, esta discusión ha aparecido en no pocas ocasiones en los medios de comunicación. La Palma se la lleva, de todas formas, un artículo de Paulo Iztueta en Argia (1206 zbk/88-VII-10), en el que se afirmaba que los Pío Baroja, Unamuno, Campión o Julio Urquijo no hicieron cultura vasca cuando escribieron sobre temas vascos en castellano; negaba asímismo que la estén haciendo hoy en día escultores como Chillida y Oteiza, por no ser euskaldunes en ambos casos, y sostiene, incluso, que los trabajos de investigación realizados en erdara por escritores euskaldunes como Koldo Mitxelena o Resurrección María de Azkue tampoco deben ser considerados, en rigor, como aportaciones a la cultura vasca.

(7). A comienzos de este siglo, Bilbao es una ciudad compuesta ya por un 50% de personas nacidas fuera de Euskadi, y ese porcentaje es ampliamente superado en la zona minera y fabril de la margen izquierda, donde la población se triplica en pocos años. En los años sesenta, hay otra explosión demográfica vinculada a la llegada, en unos quince años, de aproximadamente medio millón de personas, que se distribuyen por todo el territorio de Euskadi sur.

nos da una idea bien estrecha de la *identidad.* De aplicarla al caso cubano, resultaría la paradoja de que el castellano no es un signo de su *identidad* por no ser suficientemente diferenciador y tratarse de una lengua compartida con bastantes pueblos americanos.

Otro uso o abuso muy corriente en estas tierras es la confusión, al hablar de la *identidad,* de análisis y proyectos, de realidades y deseos. Casi toda la literatura nacionalista, cuando dice que el pueblo vasco es esto o aquello, está claro que no pretende retratar la realidad del pueblo vasco tal cual es, sino que -proyectando su ideología y sus deseos- la define por lo que le gustaría que fuese, tal y como desea poder configurarla algún día.

Los problemas de la definición vasca

Hace un siglo que Sabino Arana codificó de un modo preciso, en los siguientes cinco rasgos, la identidad nacional vasca:

1).- una raza pura, que debe preservarse de cualquier mezcla;

2).- la religión católica, *Jaungoikoa* (nota: Dios, literalmente *"El señor de lo alto");*

3).- *lege zarrak,* las viejas leyes;

4).- el euskara, su lengua ancestral;

y 5).- los usos y costrumbres tradicionales.

Los apellidos estrictamente vascos, sin huella de mezclas extrañas, el euskara, el catolicismo y el tradicionalismo eran, por consiguiente, las señas de identidad que componían la figura del *vasco auténtico* o del *buen vasco.* A lo que se añadía una identificación con el proyecto abertzale de hacer de Euskadi la patria de los vascos (o mejor, de los *euzkotarras,* esto es, de aquellos que cumplían los requisitos del vasco *auténtico).*

Hoy en día esta definición se ha depurado notablemente de algunos de sus contenidos más chocantes. Ya no despierta los ecos racistas de antaño. Se ha laicizado por otra parte. Y está modernizándose a marchas forzadas, a impulsos de una sociedad que se ha urbanizado y modernizado extraordinariamente en las últimas décadas.

En la actualidad, tras el proceso depurativo mencionado, el meollo de la identidad vasca reposa -para la generalidad del mundo nacionalista- en la existencia de una lengua, el euskara, y de un territorio, Euskalerria, vinculado a dicha lengua desde tiempos inmemoriales. El euskara es lo que le ha dado el distintivo de *vasco* a este pueblo a lo largo del tiempo. Y lo que le da hoy su identidad. Por eso, suele decirse a menudo en tales medios que la desaparición del euskara supondría el genocidio o desaparición del pueblo vasco.

Esta nueva codificación suaviza, claro está, los problemas contenidos en la propuesta por Sabino Arana. Pero, si se mira bien, asimismo es harto problemática.

Por un lado, comparte al cien por cien el exclusivismo y el esencialismo de la definición sabiniana. Esto es, sigue siendo una definición excluyente, que vale sólo para una parte (hoy minoritaria) de la población: para los euskaldunes; los demás quedan fuera. Y es esencialista, porque entraña la noción de unas esencias inalterables al paso del tiempo e independiente de la voluntad humana -la lengua y su espacio territorial- en las que reposa el ser vasco y que lo reproducen a su vez de generación en generación.

Pero hay otros problemas además.

Es una definición arbitraria y reduccionista. De los muchos rasgos que podrían mencionarse, se ha elegido arbitrariamente lo que es más diferenciador, el euskara, aunque no sea realmente algo común y distintivo de todos los hombres y mujeres del país.

Queda claro, de otra parte, que sigue vinculada a una noción maniquea (y bastante religiosa, en el fondo) de *lo vasco,* todavía prisionera de la distinción de lo *auténtico vasco,* entre el *buen vasco* y el *mal vasco,* distinción que ha sido la antesala de disparates de cualquier tipo en la historia de tantos pueblos.

Dado que representa un tema crucial de la existencia nacional, va de suyo cuán dificilmente evitable es que no implique una idea absoluta y cerrada. La identidad nacional así definida es como un espejo en el que deben mirarse todos los ciudadanos y ciudadanas para confirmar si refleja o no el código establecido. Así como hay una única madre a la que se debe guardar fidelidad toda la vida, no puede darse mas que una única identidad y lealtad nacional.

Está, en fin, el hecho inquietante de que en la práctica hace falta, además, un requisito complementario para cumplir con lo codificado. Al margen de cómo se formule, sólo se adquiere plenamente la identidad vasca cuando es reconocido el abertzalismo de una persona por quienes están capacitados para acreditar esa condición en nuestra sociedad.

Más allá de la crítica a las diversas formulaciones habidas en el último siglo, es preciso interrogarse sobre el por qué de ese problema de la identidad colectiva.

¿Por qué surge? ¿En qué circunstancias o cuándo tiene lugar? ¿Quién lo plantea y con qué representatividad social? Y, sobre todo, tal vez la pregunta que permite penetrar más en el meollo del asunto: ¿cuál es, cuál ha sido la significación social de este problema?

La respuesta a todas estas interrogantes nos proporciona una información sustancial acerca del valor real de este asunto de la identidad nacional. Como en tantas otras cosas y ocasiones, hay que tener en cuenta no sólo lo que se dice sino, sobre todo, su dimensión práctica en la sociedad: a qué responde en general la reivindicación de una identidad nacional y qué movimiento social genera dicha reivindicación.

La identidad y sus circunstancias

La caracterización de la identidad vasca comienza a plantearse ya hace varios siglos, de la mano de algunos escritores del país, como Garibay o Larramendi, que cultivan la apología del euskara y de los fueros. En el siglo pasado se convierte en uno de los temas centrales de la literatura fuerista, en autores como el suletino Txaho, el vizcaíno Trueba, los navarros Iturralde y Suit, Campión y Navarro Villoslada, etc. La doble derrota en las dos guerras carlistas y la pérdida del sistema foral (aunque en Navarra pudo pervivir cercenado con la Ley Paccionada de 1841) son acontecimientos que motivan la mayor preocupación por la caracterización del país vasco. Sin embargo, hay que esperar a Sabino Arana para que lo relativo a la identidad vasca adquiera un planteamiento expresamente político y nacional: la reivindicación de una política nacionalista que haga posible la supervivencia de un pueblo diferenciado, pues está agonizando, y la plena restauración de sus peculiaridades.

En los últimos cien años ha habido dos instantes cruciales en la formulación de la identidad vasca. El primero es el que da lugar a la vida y obra de Sabino Arana, el momento fundacional, a finales del siglo pasado. El segundo tiene lugar hace treinta años y está protagonizado por la regeneración nacionalista que supone la aparición de ETA.

Dejando de lado las diferencias entre uno y otro, atendiendo sólo a lo que tienen en común, ambos momentos presentan un conjunto de circunstancias similares:

a).- Un cambio demográfico, debido principalmente a la recepción de personas emigrantes nacidas fuera de Euskadi (7).

b).- El cambio de la estructura social derivado de la industrialización del país y de la asalariamiento-proletarización de la mayoría de sus habitantes.

c).- Un cambio cultural; entra en crisis la vieja sociedad agraria; la población cambia de hábitos; se produce un gran mestizaje cultural.

d).- Aceleración del proceso de sustitución del euskara por el castellano y, especialmente, de los nuevos fenómenos culturales, como la generalización de la enseñanza y de los medios de comunicación; el euskara retrocede en extensión territorial y, sobre todo, en su valor social.

e).- La carencia de un poder político para afrontar esta avalancha de problemas.

Lo común, por consiguiente, en ambas épocas es una situación de crisis global de la comunidad vasca (8). En poco tiempo, se ve sacudida por fuertes transformaciones y se crea un problema real de identidad que afecta al conjunto de la sociedad. Se sabe lo que antes la definía (según los autores mencionados), pero precisa de una nueva definición. Con tanto cambio, ya no se sabe bien lo que es.

Habida cuenta de las circunstancias concretas, no ha de extrañar que la formulación de la identidad vasca tenga en ambas crisis un tinte agónico. No puede ser de otra forma, porque el primer mensaje de choque es una advertencia angustiada sobre el hecho de que están desapareciendo las peculiaridades del País Vasco.

Con el tiempo, esa vivencia se va atemperando debido, sin duda, a que sobrevienen después circunstancias menos dramáticas para la identidad reivindicada. Pero, en cualquier caso, la definición de la identidad vasca se construye en oposición a las innovaciones de la modernidad que diluyen las peculiaridades propias: así, en la crisis de hace un siglo se reivindican las *lege zarrak* por oposición al cambio cultural y de costumbres, y se invoca la religión, *Jaungoikoa*, frente a la secularización de la vida; mientras que en la del franquismo se pone el acento en la reivindicación del euskara frente a la castellanización creciente, y en la vasquización frente a la invasión de lo español.

Los árboles y el bosque

La crítica a las definiciones excluyentes y reduccionistas de la identidad nacional es casi un lugar común en las definiciones tradicionales de las corrientes marxistas y liberales vascas. Hay en ambas un fuerte acento crítico, sin duda muy necesario. Pero, junto a ello, no siempre se puede decir, en su caso, que los árboles permitan ver el bosque.

En mi opinión, el bosque es la doble función práctica que la reivindicación de la identidad nacional ha cubierto y cubre en la sociedad vasca.

Lo primero a tener en cuenta, a este respecto, es que se trata de una definición ideológica, en el sentido de que expresa en realidad una voluntad, unos fines deseados, unos valores instrumentales para conseguirlos...

La identidad nacional se ha formulado como reacción ante una amenaza real de desaparición de lo que se entiende que son las propias peculiaridades como pueblo. Y se ha hecho en un pueblo pequeño, y en nombre de lo que está aminorándose en su seno a marchas forzadas. No es el caso de la identidad alemana o francesa, o italiana, o inglesa, o española... vinculadas todas ellas a procesos expansivos.

Ha tratado, por consiguiente, de expresar una voluntad defensiva. Su concreción práctica inmediata ha sido y es la solicitud de un esfuerzo colectivo para mantener sus peculiaridades, frenar la desvasquización, detener en particular la caída del euskara, etc.

Hoy mismo, aunque la retórica al uso contiene además otros significados (por ejemplo, la idea implícita de que sólo tiene legitimidad nacional el euskara, presente en consignas tan populares como *"euskaraz eta kitto"* (nota: en euskara y punto) o *"Euskal Herrian euskaraz"* (nota: En Euskalerria en euskara"), me parece evidente que la función práctica principal de esas mismas consignas es más limitada y consiste simplemente en apoyar al euskara, defenderlo frente a las inercias castellanizantes, legitimar su uso social sin más...(bien lejos todo ello de otras metas más ambiciosas que están también expresadas en la letra de lo que se dice y en la intención subjetiva de quien lo dice).

Por otra parte, la formulación de la identidad nacional que ha efectuado en concreto el campo nacionalista vasco, desde Sabino Arana a ETA, ha jugadoun papel decisivo en la lucha por la configuración del poder en Euskadi. Esto es lo segundo a tener en cuenta, ya que pocas veces se explicita abiertamente y lo normal es que esta otra función práctica quede solapada.

Resulta bastante complicado hacer un balance de la importancia práctica de una y otra. De cualquier manera, creo que puede ser válida la idea de que la primera función, eminentemente defensiva, ha sido determinante hasta la fecha y a lo largo de todo el siglo, mientras que la segunda está cobrando mayor relevancia en los últimos años, desde la salida del franquismo.

En la actualidad mantiene, en mi opinión, un valor doble y contradictorio. Por un lado, sigue reflejando en la práctica un impulso defensivo, especialmente frente a las tendencias castellanizantes. Pero en otro sentido, sanciona y refuerza la superioridad de una parte de la población, por razones de lengua e ideología, en la lucha por el poder.

Mientras lo vasco sea definido de una manera unilateral y reduccionista, los sectores que responden a esa definición o se identifican con ella resultan beneficiados socialmente so capa de defender la identidad nacional. De manera que todo el asunto este de la identidad nacional es una magnífica inversión para el ascenso político y social de esa parte de la población; especialmente para sus *mediadores* profesionales, claro está, pues son los primeros a la hora del reparto.

¿Es posible formular de otra manera todo lo relativo a la identidad nacional, de modo que se sorteen los peligros de

(8). A la salida de las dos dictaduras habidas en este siglo, se repite también una situación en la que lo relativo a la identidad nacional está en el primer plano. En ambos casos, ese fenómeno está unido a las expectativas suscitadas por el cambio político.

(9). Las causas de estos tres datos son complejas y multilaterales. Está claro que guardan relación con el comportamiento histórico de las propias clases dominantes vascas o con la intervención opresora del Estado español, pero no pueden reducirse únicamente a ambas cosas.

la definición nacionalista vasca sin incurrir en su contrario, en reforzar consciente o inconscientemente la definición españolista?

Otro planteamiento

En mi opinión, es posible hacerlo. Es más, es preciso realizar expresamente un gran esfuerzo para descontaminar la posición abertzale tradicional y depurarla de los contenidos unilaterales, reduccionistas, etc., que he señalado lado y criticado anteriormente en este artículo. A este respecto, creo que es válida la imagen de un Ulises que trata de alejar su barco, mediante un esfuerzo titánico, tanto del peligro de Escila como del de Caribdis. No porque uno y otro peligro sean iguales, que no lo son, sino porque ambos hacen zozobrar su barco.

Para realizar otro planteamiento distinto, lo primero es constatar y ordenar los datos del problema de la identidad. Son tres, sustancialmente:

a).- La debilidad de algunos elementos característicos del pueblo vasco, en concreto del euskara y de la cultura euskaldun, en la actualidad minoritarios en el conjunto de Euskadi.

b).- La existencia de una amenaza real de estancamiento e incluso de incremento de dicha debilidad.

c).- La pluralidad o diversidad lingüística y cultural del pueblo vasco real (9).

En segundo lugar, se impone una valoración de esa realidad desde una ideología o voluntad transformadora, antiopresiva, igualitarista, comunista, etc. (no hace falta recordar que siempre se hacen las valoraciones desde otros valores previamente seleccionados). En este caso se imponen, por consiguiente, dos proposiciones negativas o dos críticas de la realidad. Una, la de no admitir la lógica laminadora y uniformadora que ha supuesto el desarrollo de la modernidad realizada históricamente por el Estado capitalista español. Otra, la de estar en contra de la situación de desigualdad y marginación en que se encuentra hoy el euskara y la cultura euskaldun. Ambas cosas significan, desde luego, la no aceptación de la lógica de los hechos consumados. Si la historia nos ha dejado una mala herencia, está en nuestra mano la posibilidad de rectificarla.

Lo tercero es introducir otra manera de afrontar los asuntos de la identidad nacional. Hay que entenderla no sólo como la respuesta a una agresión exterior sino también como la expresión de un conflicto interior del propio pueblo vasco, dada la diversidad de origen, cultura, ideología, etc., que lo caracteriza realmente. Se trata de huir, por tanto, de la tentación de encerrar toda esa diversidad en un código de identidad, cosa imposible y que siempre conduce a formulaciones excluyentes y reduccionistas cuando se codifica. Se trata de huir, asímismo, de esa vivencia religiosa de la identidad, auténtica heredera de aquel planteamiento intolerante, vigente hace unos siglos en la sociedad vasca, de exigir la *pureza de sangre*, que irremediablemente desemboca en una dialéctica maniquea de los *buenos* y los *malos vascos*.



Por resumirlo en una idea, se trata de concebir la identidad colectiva de una manera más relativizada, cosa obligada siempre que se parta del pueblo real.

En cuarto lugar, hay que ir desterrando por completo la pretensión de encontrar la esencia de lo vasco. Vascos y vascas son las personas que viven de una manera estable en Euskadi. En un sentido político, debe ser un valor estrictamente igualitario: todos esos hombres y mujeres son igualmente ciudadanos vascos. En un sentido más general, debe ser un valor neutro, abierto a múltiples especificaciones de sexo, ideología, posición social, condición física, etc. Mientras que en un sentido cultural ha de encerrar un contenido por fuerza diverso e irreductible. Dentro de ese contenido está el euskara, desde luego, con un valor real y simbólico muy especial. Pero ni es la esencia del ser vasco, ni puede reducirse lo vasco al euskara y a la cultura euskaldun.

En quinto lugar, un rasgo distintivo de la identidad nacional que está por construir es que el euskara llegue a ser un patrimonio individual de todos los hombres y mujeres de la sociedad vasca del futuro. Lo que exige trabajar ya desde hoy con ese horizonte definido. Al margen de cuándo pueda conseguirse e incluso de si podremos verlo satisfechos las generaciones actuales es algo que favorece la comunicación entre las clases trabajadoras vascas, es coherente con la utopía igualitarista y merece la pena luchar por ello.

Es imprescindible incluir, por último, la necesidad de reflexionar expresamente sobre los problemas que acarrea un enfoque estatalista de la identidad colectiva. Aun reconociendo que es fácil enunciarlo pero bastante más complicado el realizarlo, mientras este mundo traidor siga rigiéndose por la ley del más fuerte, pienso que hay que huir del mimetismo estatalista que han introducido los Estados nacionales -codificando y vallando la identidad como si fuera una finca privada- en todas las luchas de liberación nacional en general. □



El Papel Central De La Nacion

Pedro Ibarra

Mi intención es comentar los recientes artículos de Javier Villanueva sobre *Identidad vasca*. Y vaya por delante que me parecen una muy seria aportación al debate sobre la cuestión nacional, entre otras razones porque ayudan a clarificar y profundizar en un tema en el que se han dado demasiados bandazos y no pocas ambigüedades.

Sin embargo, creo que falta señalar en su análisis un aspecto, a mi entender bastante *clave*, para tener una visión más completa de esta compleja cuestión.

Me refiero al papel central que se otorga a la Nación en los proyectos nacionalistas abertzales. Pudierá parecer obvia esta constatación, en cuanto que debería darse por supuesto que lo más importante para el nacionalismo -para cualquier nacionalismo- es la Nación, su Nación. Quizás sea evidente, pero no por ello debe olvidarse, especialmente si, al profundizar en esta casi tautología, se pudieran extraer conclusiones significativas.

¿Qué quiere decir *"papel central de la Nación"*?

Quiere decir que para el nacionalismo en general y para el abertzale en particular, lograr su Estado-Nación constituye el final del trayecto. Lograr que la nación sea realmente una nación en cuanto que obtiene la soberanía política (capacidad plena y excluyente de autogobierno a través del Estado correspondiente) es el objetivo, el horizonte definitivo del nacionalismo (1).

Afirmar que el nacionalismo agota su discurso político en la consecución del Estado-Nación quiere decir que la Nación soberana es la fuente de la felicidad colectiva. Es la condición necesaria y suficiente para alcanzar sus nacionales un sereno bienestar, una convivencia armónica. La Arcadia, el final de las tinieblas es la Nación. Ciertamente, el nacionalismo no afirma que dichas maravillas aparezcan simultánea y automáticamente en el momento en el que surge la nueva Nación soberana. Pero sí afirman, y a veces muy expresamente, que el nuevo y propio Estado-Nación generará inevitable e imparablemente, por encima de las concretas y contradictorias voluntades y deseos de los individuos, más allá de los específicos condicionamientos sociales, económicos y culturales, una comunidad libre y justa; y la plena autorealización personal de los nacionales que en ella viven.

Este discurso se sostiene otorgando a la concepción nacional una definición nacional esencialista. La Nación -en nuestro caso la Nación vasca- tiene una esencia propia y autónoma, independiente de las conciencias y actitudes específicas de las personas que en ella habitan. Y evidentemente es una esencia buena. Los valores que la componen no son indiferentes. Son positivos, y son mejores que los de otras naciones. Por ello, en el momento en que la nación pueda expresar, poner en práctica, esos valores, a través del Estado, los bienes en ella contenidos -y tanto tiempo reprimidos- explotarán, y surgiendo de sí misma cubrirán -nos cubrirán- a todos. Como una lluvia benéfica, salvadora.

Admito que he forzado la imagen. Sin mala intención. Sólo para explicarme mejor. Pero otras imágenes o consignas de nuestra realidad cotidiana expresan también muy claramente esta concepción. Por ejemplo, el cartel de HB del reciente 8 de marzo, *"Las mujeres tenemos alternativa"*, en la que la A es el logotipo de la alternativa KAS. La interpretación es literal: en el momento en que se logre la soberanía nacional (alternativa KAS) los problemas de las mujeres desaparecerán. O pintadas del tipo *"KAS = Trabajo"*. Misma conclusión: se acabará el paro cuando la Nación vasca obtenga poder político real (2).

Ejemplos refrendados por afirmaciones programáticas. Cito textualmente:

"Para nosotros acumular fuerzas significa proyectar el programa de la alternativa (se refiere a la Alternativa KAS) *a todas las problemáticas de la sociedad vasca, situando su marco de resolución en el contenido de aquella, es decir, proyectar la alternativa para conseguir*

NOTAS:

(1).- Una aclaración sobre esta cuestión del Estado, antes de seguir adelante. Estamos hablando del nacionalismo clásico, del de "toda la vida". De los nacionalismos históricos, europeos y anticoloniales. Y del vasco. El que existió y existe. El de HB; y el del PNV. Aclaración necesaria porque hay corrientes de pensamiento y aún políticas -en cierto modo EE-, que creen que se puede ser una Nación sin necesidad de un poder político propio pleno. No es cuestión de entrar aquí en un debate académico-semántico sobre si tales concepciones merecen el calificativo de nacionalistas. De momento sólo nos interesa señalar que son posiciones marginales frente al nacionalismo "ortodoxo", frente al nacionalismo vasco dominante ayer... y hoy.

(2).- En ambos ejemplos se solucionan, además, los problemas, simultáneamente al surgimiento político de la Nación. Ni siquiera hay que esperar una temporada. Es automático.

(3).- Hausnartzen, "Negociación". Herri Batasuna. Septiembre de 1.988. Pág. 12, barra 13.

(4).- Idem, *pág. 12.*

(5).- Reconozco, sin embargo, que también me resulta imposible de creer que algunos militantes-dirigentes del MLNV se crean que la Alternativa KAS va a solucionar todos los problemas.

(6).- Curiosamente, el PNV ha sufrido, a grandes rasgos, una evolución inversa. Ha desdibujado -o, al menos, habla en menor medida de ellos- sus perfiles nacionalistas más marcadamente esencialistas. Puede razonarse este reajuste desde varios enfoques. Así, por ejemplo, necesidades de voto de sectores conservadores no nacionalistas, pactos con el poder central, etc. Pero creo que también hay otra causa añadida. Su práctica en el poder político. Poder limitado, subordinado, compartido, etc. Pero poder, al fin y al cabo. Ejercicio cotidiano del mando que le ha hecho comprobar la autonomía con que se presentan determinados... y muy importantes problemas económicos y socio-culturales; qué variantes en el marco nacional pueden influir en su resolución, pero que en modo alguno las determinan. Agradecería que lo dicho no se interpretase en ningún caso como un aplauso a la desactivación independentista del PNV, o como un elogio a su "realismo" político. Tan sólo trato de ejemplificar cómo, ineludiblemente, el ejercicio del poder hacer producir graves fisuras en el carácter "central" de la definición nacional clásica.

que desde todas las problemáticas, aparezca como la única solución, la referencia obligada, mediante la movilización en torno a ella, la lucha de masas y su articulación con la lucha institucional." (3)

Cabe hacer una valoración exclusivamente táctico-estratégico de tales ejemplos, y especialmente de la declaración transcrita. Efectivamente, se dice *"aparezca como la única solución"*. Ello podría interpretarse en el sentido de que sólo se trata de que la gente se crea -aunque no sea verdad- que va a solucionar sus problemas en el momento en que se restablezca la soberanía nacional. Simple apariencia para acumular fuerzas (tal como se señala en el párrafo transcrito) con el objetivo de quebrar al Estado español e inciar más tarde la compleja, difícil y voluntaria construcción de una Nación socialista.

Pero creo que hay más razones para optar por una interpretación esencialista *-centralista-*.

Primero: nada se dice en todo el conjunto del texto de donde se ha sacado esta cita (Folleto de formación de HB) sobre el carácter exclusivamente aparente de dicha *única solución*, y que en tal sentido deberá explicarse al personal, más tarde, que sus problemas, después de conseguirse la Alternativa KAS, no podrán resolverse todavía. Que habrán de seguir luchando para solucionarlos. Que esta lucha deberá ser de este u otro tipo, etc. Ninguna referencia a estas cuestiones. Sólo una escueta mención en la que se afirma que UP-HB, después del nuevo marco, deberá liderar *"el proceso de autodeterminación y construcción del Estado Socialista Vasco Independiente"* (4), sin más explicaciones ni detalles de qué es construir el socialismo.

Segundo: me resulta muy difícil creer que HB esté engañando deliberadamente al público diciendo -y no creyéndoselo- a mujeres, trabajadores, ecologistas y jóvenes, que pasarán a mejor vida cuando se logre la Alternativa KAS. Pero me resulta ya imposible creer que tal tergiversación se presente a sus propios militantes y adherentes, a quienes va dirigido el texto citado.

Creo, en esta línea, que el conjunto del MLNV ha asumido este carácter central-esencial de la Nación (5). Aunque probablemente esta convicción sea, sin embargo, el resultado de una evolución. Ciertamente ETA, KAS y HB siempre priorizan la liberación nacional sobre la social. Pero una cosa es jerarquizar en tiempo e intensidad etapas de lucha, y otra muy distinta es derivar *natural* y mecánicamente la solución de los problemas sociales de los éxitos logrados en el enfrentamiento nacional. En este sentido, me atrevería a afirmar que la acumulación de fuerzas focalizada exclusivamente, a lo largo de estos últimos años, en la consecución de la Alternativa KAS, ha provocado una transformación ideológica en el seno de la izquierda abertzale. De afirmar la necesidad estratégica de un primer paso nacional, para abrir así, en mejores condiciones, una fase de lucha para modificar, bajo la óptica socialista, la realidad económica cultural, etc., a autoconvencerse del carácter esencialmente virtuoso (y, por tanto, propagador por sí mismo, de la felicidad generalizada) del deseado marco nacional propio. De necesidad a virtud (6).

Sus consecuencias

Me parece certeramente ajustada la crítica que se hace en los artículos que comento, a los rasgos esencialistas, unilaterales, reduccionistas y exclusivistas que se otorgan en el nacionalismo vasco a la Nación vasca. Pero añado que tales caracteres derivande su conceptualización central, tal como antes se ha descrito. Efectivamente, si se afirma que la nación tiene un potencial benéfico propio, generador por sí mismo, sin mediación de los individuos que la componen, de un completo abanico de soluciones, no puede sostenerse al mismo tiempo el carácter plural, democrático e igualitario de la identidad nacional. Resulta incoherente afirmar que la nación soberana eliminará por definición todas las injusticias, y, simultáneamente, definir la nación como la confluencia de voluntades de todos y cada uno de los individuos que en ella existen. Porque resulta obvio la pluralidad existente entre tales individuos en el cómo resolver tales injusticias (y hay muchos nacionales que no tienen ninguna intención de eliminarlas). Luego existirá conflicto y lucha en el proceso postnacional de construcción de la libertad y la igualdad. Luego de automatismo, nada.

Si queremos convencer y convencernos de lo contrario; si queremos hacer creíble que la Nación, por sí sola, provoca la paz justa, hemos de otorgar a la misma virtudes propias, eternas y, por tanto, más allá de las veleidosas y egoístas voluntades personales. Y así, por su carácter objetivo y esencialmente bueno, deberá imponerse, y se impondrá, como fuerza superior autosuficiente a los deseos e intereses -inferiores y plurales- de los individuos.



Ello nos lleva a un inexcusable efecto. Objetivizar, fijar la identidad de la Nación, para otorgarle una virtualidad superior y central, exige excluir. Cuestión de sentido común. Si la Nación sólo ha sido, y puede ser, de una manera, no se puede afirmar que esa manera es la que quieren que sea todos los que en ella viven. Ello sería introducir el demonio pluralista y liquidar el eje *central*. Sólo puede haber una caracterización, una identidad, y cómo en la realidad hay varias, debe elegirse. Y, de la elección, algunos (¿muchos?) quedarán fuera.

En conclusión: reducción, unilateralidad, exclusivismo, etc., son consecuencias lógicas de la concepción *central* de la Nación en el nacionalismo.

Nacionalismo-Independentismo

Y, para acabar, una breve reflexión desde la izquierda marxista. Desde este campo puede haber, y hay, varias y serias razones para avalar una opción independentista. Y no sólo estratégicas, como la de considerar que en un proceso de autodisolución del Estado y paralela puesta en pie de una sociedad protagonista, solidaria y libre de toda explotación (éste y no otro es el programa marxista) es más posible en un marco nacional no-dependiente del Estado español. También las hay de fondo. El reconocer que la construcción plural, democrática e igualitaria de una identidad nacional es un saludable ejercicio del derecho a la diferencia y por tanto es, en sí mismo, un valor (no *el* valor) positivo para una mejor convivencia y autorrealización de los hombres; y el admitir, en esta dinámica, que difícilmente puede lograrse esta autoconstrucción sin una situación de pleno autogobierno.

Pero creo que desde un enfoque marxista debe criticarse, sin matices ni tacticismos, las definiciones *centralistas* (y por ello esencialistas, antidemocráticas, etc.) de la Nación, inherentes a la cosmovisión nacionalista. Y así, rechazar tajantemente el discurso político que otorga al establecimiento de la Nación Vasca la eliminación de todas nuestras frustraciones, opresiones y explotaciones. Afirmar, por el contrario, que un nuevo marco nacional vasco puede ser un camino (nuevamente un, no el exclusivo camino) para construir, lenta y complejamente, y sin ninguna certeza *científica* de lograrlo, una nueva sociedad libre, justa y realmente autogobernada. Nada más. Y nada menos. □



Polemizando Con Javier Villanueva

Xabier Erize

El periódico *Zer Egin?* ha publicado una interesante y provocativa serie de Javier Villanueva en torno al tema de la identidad vasca. En ella busca problematizar las bases ideológicas existentes en posiciones nacionalistas y desmontar diversos tipos de argumentaciones, al tiempo que en las conclusiones trata de asentar los criterios básicos de otro tipo de posición que huya de extremos, tanto del nacionalismo vasco como del españolismo opresor.

Loable empeño aunque, a mi entender, fallido y, en sus plasmaciones, harto discutible.

Como hemos dicho, el artículo gira en torno a dos núcleos: crítica de la ideología existente y proposición de un nuevo planteamiento. Sobre éste, y sobre lo que tiene de solución, trataremos al final. En realidad el atractivo especial de este artículo reside en la diversidad de temas tratados, en la desenvoltura con que Javier se mueve por ellos y la contundencia con que despacha las posiciones contrarias. Trataré sólo algunos de ellos, escogidos un poco al azar, un poco porque me resultan chocantes, sin pretender, claro, irme por las ramas en la polémica.

Situando el problema

Para situar el problema presenta unas cuantas citas que ilustran, a su entender, el cómo están aún las cosas. Menciona a Arzallus, X. Mentxaka (*Egin*), Txema Montero, PNV, ... y entre ellos transcribe una frase de la declaración de la Coordinadora de Sacerdotes de Euskal Herria, del 29 de Diciembre pasado, en que afirman que el euskera es un derecho y un deber *"entre todos los vascos y los que con nosotros viven y trabajan"*. Se echa las manos a la cabeza, pues el *"hecho de trazar tal distinción a estas alturas (...) ¿no es ya suficientemente ilustrativo e inquietante?"*, y pregunta: *"¿quién otorga la condición de vascos a unas personas y se las retira a otras en virtud de que 'sólo viven y trabajan con nosotros' pero no son vascas por lo visto?"*.

Me ha parecido interesante traer a colación este punto, así como los dos siguientes, por lo que tienen de reveladores respecto al tono general del escrito de Javier y de cómo hace la discusión. Pienso que es una crítica la suya hecha desde el lado fácil, desproporcionada respecto al contenido concreto de la frase y que, por encima de que ésta sea más o menos afortunada, elude lo que hay de real. Me refiero a la evidencia de tanta gente habitante de Euskal Herria, vasca, por tanto, a todos los efectos, pero que nacida en otras tierras siente vive sus raíces y no renuncia a ellas. Hay una diferencia clara, y no es una tontería, entre la gente vasca de nacimiento y la que no lo es. Como existe, por ejemplo, en Catalunya entre catalanes de nacimiento y la importante comunidad andaluza, a pesar de que ejerza sus derechos políticos en Catalunya y se halle arraigada en la misma.

Habla Javier de la confusión y de la carga ideológica que, a veces, rodea a los diferentes términos *vasco-vasca, eusko, euskal*, ... Sin negar la razón que pueda asistirle, creo que vuelve a operar con algo de ligereza. Para ilustrar la utilización restrictiva del concepto *"euskal"* menciona los *"euskal kirolak"* y dice: *"... ni creo que estén pensando en el baloncesto quienes solicitan subvenciones para impulsar los euskal kirolak"*. Pues yo diría que sí, que cuando se habla de *euskal kirolak*, es decir del deporte vasco, se habla de todos en general, incluídos los equipos de baloncesto y la Real u Osasuna de fútbol. Lo que ocurre es que Javier confunde la locución *euskal kirolak* con la de *herri kirolak*. *Herri kirolak* es el término euskaldun para referirse al deporte rural vasco y en él, en sentido estricto, claro, no entraría el baloncesto. Pero en los *euskal kirolak* desde luego que sí.

Otro ejemplo. Dice: *"Todavía reina una considerable confusión cuando se habla de literatura vasca, cine vasco, música vasca, deporte vasco, etc...; no*

está claro, a estas alturas, si merecen este calificativo por el mero hecho de que sus protagonistas sean hombres o mujeres del país o si se requiere restrictivamente una determinada condición lingüística (sólo en euskara), o ajustarse a una temática supuestamente autóctona...". Yo personalmente consideraría como arte vasco al hecho por gentes vascas, aún en castellano, pero considero que el asunto es muy discutible y que las cosas no están nada claras. Entre otras, por la importancia vital que tiene el que la gente euskaldun produzca cultura en euskera. De todas formas, no se puede decir que nadie tenga ya la solución.

A la búsqueda de la identidad

Recorriendo toda la serie hay una cuestión: la identidad vasca, que le da incluso el título. Todo el escrito es una polémica, con evidente traslación a lo político, frente a las *"concepciones nacionalistas"* acerca de la misma. Pienso que la elección misma del tema de polémica no es adecuada. Hoy en día las confrontaciones políticas, sociales e ideológicas en el interior del pueblo vasco no giran en torno a las señas de identidad del mismo, sino que se sitúan en el terreno de la confrontación política con el Estado o en el debate sobre qué nación se está construyendo y cuál queremos construir: burguesa o socialista, euskaldun o bilingüe (o trilingüe), dividida o unificada, patriarcal o feminista, etc.

Ocurre que Javier elige polemizar aparentemente sobre ideología, sobre identidad, para en la práctica aterrizar en un debate mucho más político: el debate de la lengua. Toda la argumentación va a parar a romper la identificación Euskadi-Euskera como realidad y como proyecto, y a proponer una Euskadi en la que tan lengua propia sea el euskera como el castellano o el francés *("lenguas maternas del aproximadamente 75% de la población").*

Pero a la palabra *"identidad"* en sí le saca jugo. Mira en el diccionario y se encuentra con que identidad es la cualidad de idéntico, y en el Casares ve que sus palabras afines son *"igualdad, semejanza, homogeneidad, uniformidad, coincidencia",* etc. Siendo como es el pueblo vasco un pueblo con abundante diversidad interna, se le hace *"una empresa ardua encontrar la identidad de los hombres y mujeres vascos, esto es, lo que les convierte en iguales, semejantes, homogéneos, etc.".* ¡Y tan arduo! Pero eso pasa por jugar con las palabras, porque el diccionario y la realidad rara vez cuadran. Si nada en este mundo es idéntico a sí mismo, ¡cómo van a serlo las comunidades humanas, ni siquiera las más homogéneas internamente!

Si la palabra *identidad* la tomamos en su sentido de *personalidad* (palabra afín según también varios diccionarios: Casares, *Sinonimoen Hiztegia*), nos encontramos ante el problema real: qué es lo que caracteriza al pueblo vasco, qué combinación específica de rasgos (unos comunes a otros pueblos y otros no así, como tampoco distribuidos homogéneamente en su interior) es la que nos constituye en un pueblo diferenciado.

Desmontando mitos

Como ya hemos señalado antes, la discusión nuclear es la que concierne al euskera. Lo trata a dos niveles, a nivel histórico-lingüístico, y a nivel de actualidad. Trataré de resumir su argumentación en el plano histórico-lingüístico. Nos dice: *"Mirando hacia atrás. La Historia como argumento. De tener en cuenta lo que nos dicen algunos con una rotundidad absoluta, el problema de la identidad vasca está ya resuelto desde hace muchos siglos; desde que los vascos tuvieron conciencia en tiempos remotos de poseer una lengua y un territorio lingüístico, razón por la que se llamaron a sí mismos en su propia lengua precisamente —según nos dicen— el país del euskera, Euskal Herria, y los que tienen el euskera, euskaldunak".*

Dice que ésta es una afirmación de moda desde el postfranquismo en especial entre la izquierda abertzale. La mayor parte de los nombres utilizados para designar a nuestros antepasados vienen de fuera y resaltan lo que les distingue entre sí y no lo común a todos ellos. Por contra, no está documentada la existencia de un nombre común mediante el cual se manifieste su autorreconocimiento. El término vasco-vasca-vascos (citando a Mitxelena) se extiende y acepta en época bastante reciente (s. XVI-XVII) proveniente del occitano y originado en el latín. Haría falta violentar mucho la historia para encajar la noción de la autodefinición lingüístico territorial, *Euskal Herria,* en un pueblo real tan invertebrado y tan consciente de su diversidad lingüística como el vasco de antaño. Tampoco es demostrable siquiera que la parte de los vascos que podían autoidentificarse como euskaldunes usaran el término *Euskal Herria* de una forma generalizada para designar su evidente comunidad lingüística. *Euskal Herria* es un nombre universalmente aceptado por la población vasca en la actualidad (mientras hace noventa años competía con los términos *Euskaria, Euzkadi, País Vasco-Navarro,* etc.) junto al término Euskadi.

Hasta aquí las palabras de Javier. Espero no haberlas tergiversado.

Para todo ello se basa especialmente en un artículo de Mitxelena, *"Los vascos y su nombre",* publicado en la revista *RIEV,* tomo XXIX, nº1, 1er. semestre de 1984.

Todo esto es una mezcla de cosas ciertas, verdades a medias, afirmaciones exageradas, otras erróneas y algunas creo que no bien entendidas en la lectura de Mitxelena.

Ciertamente no ha existido, o no existe, un término en euskera para referirse al conjunto del pueblo vasco, no sólo a los euskaldunes sino a todos en general, vascos erdaldunes incluídos. En cambio, es falso decir que *"no hay noticia documentada de la existencia de un nombre indiscutido e invariable, ni en euskera ni en romance, para designar a las gentes de este país".* Lo de *indiscutido e invariable* es mucho decir, pero la afirmación anterior sólo se explica por desconocimiento o por operar con ideas preconcebidas. En el artículo de Mitxelena no se habla de otra cosa que de la evolución de las palabras latinas referidas a nuestro pueblo: *Vascones, vasco, vasconicu,* ... que existen desde la antigüedad. Hasta el s.V funcionaban además de vascones los nombres de autrigones, várdulos y caristios referidos a las distintas tribus vascas.

Desde el s.V se generaliza el término vascones para toda la población vasca, no sólo para la tribu originaria, prolongándose hasta fechas recientes. En la Alta Edad Media se hablaba también de *Navarri* (vascones del sur del Pirineo) y *Bascli* (vascones del norte). Mitxelena señala cómo *"ni todos los vascones eran vascófonos ni todos los vascófonos eran vascones",* en referencia por una parte a la población vascona de habla latina y por otra a la población pirenaica de habla vasca pero (por ejemplo, aquitanos) desvinculada como ente de los vascones.

De lo que no hay duda es de la existencia de ese nombre (vascones), de su carácter genérico y de su aplicación a todo el pueblo vasco. Otra cosa es cuando ya se formaron entes políticos diferenciados: Reino de Navarra, Condado de Vizcaya, etc. Entonces pasaron a convivir las denominaciones digamos étnicas (*Vascones, Bascli, Navarri*) junto a las más políticas (*navarros, vizcaínos,...*).

Mitxelena trata una cuestión que no tiene nada que ver con lo que está pensando Javier. Lo que explica es que no es lineal la continuidad de los latinos *vasco, vasconicus, vascones,...* con el término castellano *"vasco".* Aquellos están testimoniados sin escasez, vasco incluso antes de los comienzos de nuestra era. *Vascones* es el nombre más antiguo puesto en relación con nuestro pueblo. El nombre de vascones se modificó en dos formas en la Alta Edad Media. En territorio galo *Vasconia* se convirtió en *Wasconia,* de ahí a *Guasconia,* acabando en *Gascuña.* En zona gascona (variante occitana de contacto con el euskera) de *vasco* surgió *Bascou, Basque.* En el sur se pasó de *Vascones* a *Bascones,* que posteriormente dio *Bascongados* y *Basquenz.* El proble-

ma es, pues, por qué y cuándo se sustituyó en castellano *Bascongado* por *Vasco*, que es el término general ahora. A eso es a lo que responde con la idea de que *basco, vasco*, en vez de venir de bascongado, es un término procedente del norte occitano, de *Bascou, Basque*. Nada más. Al tratar temas como éstos, no resueltos a nivel científico y que personalmente no dominamos, el rigor es doblemente exigible.

Sobre *Euskera, Euskaldun* y *Euskal Herria*

Hay otro tema: el del *euskera, euskaldun* y *Euskal Herria*. Los tres están relacionados entre sí y tienen una acepción fundamentalmente lingüística, aunque hoy en día mientras *euskaldun* sigue significando *persona que habla euskera*, *Euskal Herria* abarca a todo el territorio vasco, no sólo la zona euskaldun. Pero negar la vinculación incluso de los vascos euskaldunes con el término *Euskal Herria* para designar su evidente comunidad lingüística me parece muy atrevido. Y dar a entender que *Euskal Herria* es un término consolidado solamente en la actualidad mientras hace sólo noventa años pugnaba por abrirse paso entre otros es absolutamente desenfocado.

Efectivamente, la denominación que el pueblo vasco se daba a sí mismo, ante la falta de pruebas documentales (y ésta es la tragedia del pueblo vasco, dominado a lo largo de la historia, que hasta el s.XVI no logró acceder a la expresión literaria) es una cuestión no confirmada por lingüistas e historiadores. Pero de que no esté suficientemente confirmado no se deriva de forma automática lo contrario.

Señalemos de todas formas, si vale para algo, que desde el inicio de la literatura vasca se utilizan los términos citados, en un sentido semejante al actual (no el estrictamente político, claro) y no eran de nueva creación, es decir que ya entonces tenían su tradición en la lengua hablada.

Así tenemos a Dechepare (s.XVI) *heuskara;* en Leizarraga (s.XVI) *heushara, heuskaldun, Heuskal-erri;* en Axular (s.XVI-XVII) *euskara, euskaldun, Euskalerri;* ... y de ellos en adelante todos. No es atribuirles demasiada autoridad histórica, pero hay que reconocer que se hallan extendidos ya desde nuestra primera literatura, no sólo en la actualidad como parece sugerir Javier.

En nuestros días

Escribe Javier: *"En la actualidad el meollo de la identidad vasca reposa, para la generalidad del mundo nacionalista, en la existencia de una lengua, el euskera, y de un territorio, Euskalerria, vinculado a dicha lengua desde tiempos inmemoriales"*, de forma que *"la desaparición del euskera supondría el genocidio o desaparición del pueblo vasco"*. De esta codificación afirma que *"comparte al cien por cien el exclusivismo y el esencialismo de la definición sabiniana"*. *"Es una definición arbitraria y reduccionista"*, *"vinculada a una noción maniquea (y bastante religiosa, en el fondo) de lo vasco"* que difícilmente evitará implicar *"una idea absoluta y cerrada"*, y en la práctica juega un doble papel: De una parte, expresa una voluntad defensiva del pueblo vasco de sus propias peculiaridades. Por otra, *"sanciona y refuerza la superioridad de una parte de la población, por razones de lengua e ideología, en la lucha por el poder. Mientras lo vasco sea definido de una manera unilateral y reduccionista, los sectores que responden a esta definición o se identifican con ella resultan también beneficiados socialmente so capa de defender la identidad nacional"*.

La descalificación, en estos términos, de la vinculación política establecida entre euskera y pueblo vasco se comenta por sí misma. No hace falta por tanto que lo haga yo. No niego la realidad del clientelismo político en torno a PNV, EA y EE de capas de élite de la sociedad vasca, fenómeno poco diferente, dicho sea de paso, de lo que ocurre con el PSOE en el resto del Estado o en las mismas Vascongadas, o con PSOE y UPN en Nafarroa. Pero considerar el euskera como base para el privilegio de cierta capas en la lucha por el poder es tomar el rábano por las hojas en una nación que pugna por constituirse como tal y por afirmar el euskera frente a la opresión castellanizadora.

En conjunto, sí quiero afirmar, en cambio, la ligazón estrecha que existe entre la personalidad de un pueblo y su lengua, o, en el caso de Euskadi, entre el pueblo vasco y el euskera. Del citado artículo de Mitxelena se olvida una idea, la inicial por cierto: *"Si no es en general —y no lo es— la correspondencia biunívoca entre pueblo y lengua, sí se suele dar al menos una apretada correlación que lleva de unos a otras y de éstas a aquéllos. Es necesaria la conservación de una lengua para comprender la existencia de un pueblo, sea éste el que sea"*. Tal vez Javi lo considere esencialismo puro y por eso lo obvia.

Todos los pueblos que tienen lengua propia se reconocen en torno a ella. Los procesos de construcción o de afirmación nacional giran en torno a la lengua (Quebec, recuperación del árabe en Argelia, Armenia, India frente al inglés, País Vasco, Catalunya, movimientos indios —quechúa, aymara, guaraní, etc.— americanos,...). Así mismo, los esfuerzos desnacionalizadores han ido siempre, y van hoy también, en el sentido de erradicar la lengua autóctona, sabedores del grado de destrucción o desarticulación interna en que se postra un pueblo que ha perdido su lengua (el caso de Irlanda no está muy lejano).

Otro es el caso de pueblos que, siéndolo, por diversos motivos (en el origen muchas veces está un genocidio cultural o incluso el exterminio puro y duro de la población autóctona) hablan la misma lengua que el pueblo opresor (Cuba en su independencia, Canarias frente al Estado Español, ...). En ellos es obvio que la afirmación nacional no podrá hacerse mayoritariamente en torno a la diferenciación lingüística.

Euskadi y el euskera

De lo que no hay duda es, si la voluntad real y concreta de las gentes de un pueblo vale para algo, de la voluntad actual del pueblo vasco, de su gran mayoría, de constituirse políticamente como nación en torno al euskera. Esto es lo que significa declarar al euskera lengua nacional. Porque lo que hoy en día está en juego en Euskadi es la existencia de un pueblo, el vasco, que se afirma políticamente como nación exigiendo el derecho a formar estado propio. De ese pueblo forma parte toda la población residente hoy en día en Euskadi. Y en su configuración política, en su afirmación como pueblo y en su proyecto de futuro, el euskera juega un papel nuclear.

Unas posiciones de izquierda no se deben caracterizar por cuestionar estas ideas básicas, sino por, al tiempo que las hacen suyas, afirmar los intereses de las clases populares, mujeres, etc., en la lucha de clases que sí recorre al pueblo vasco.

Para finalizar comentaré lo que nos ofrece Javier como *"Otro planteamiento"* sobre lo vasco. Trata de *"formular la identidad nacional sin caer ni en el exclusivismo nacionalista ni en el nacionalismo español. La clave reside en entender la identidad vasca como expresión de un conflicto interior del pueblo vasco* ***sin reducir lo vasco al euskera y a la cultura euskaldun. Que el euskera llegue a ser el patrimonio individual de todos los hombres y mujeres de la sociedad vasca del futuro,*** *lo que exige trabajar ya hoy con ese horizonte definido"* (los subrayados son míos). Es decir, añado, una Euskadi bi-trilingüe (o bi-tricultural) en la que el euskera sea, eso sí, conocido por todos y todas. Yo señalaría que el problema es doble:

— No se trata del patrimonio individual de todos y cada uno, sino de un patrimonio colectivo como pueblo y de los derechos de una lengua como tal a desarrollarse plenamente a todos los niveles y ámbitos sociales y geográficos de ese pueblo.

— No se logra una euskaldunización real de toda la sociedad, de todas las personas, tal como propone Javier, sin una intensa labor de valorización social del euskera y sin ponerse como objetivo el que sea indispensable **hablar euskera para poder desenvolverse en la sociedad vasca** (como ocurre en el Estado Español con el castellano, en Italia con el italiano, en Alemania con el alemán... o incluso, y sabiendo que hay una enorme distancia, en Catalunya con el catalán), de forma que no baste con sólo hablar castellano o francés.

En suma, que volvemos al principio sin haber resuelto nada, reapareciéndonos de nuevo el fantasma que Javier creía haber espantado: el fantasma del euskera como lengua nacional. □



Glosas Linguisticas Marginales

Frodo



La contribución al debate sobre la identidad nacional firmada por Xabier Erize plantea, como es lógico, no pocas cuestiones polémicas por no decir problemáticas. No es mi intención ni siquiera puntear todas ellas: no porque los posibles temas de discusión no sean prometedores sino, mayormente, por el viejo pecado de la pereza. Sin embargo, sí quisiera aportar algunas ideas centradas en dos párrafos del escrito de Erize que me parecen significativos de una manera de abordar las cosas con la que no estoy de acuerdo. Quizá, para evitar al lector la búsqueda de periódicos atrasados, y como tampoco son párrafos muy largos, lo mejor sea citarlos completos:

"Todos los pueblos que tienen lengua propia se reconocen en torno a ello. Los procesos de construcción o afirmación nacional giran en torno a la lengua (Quebec, recuperación del árabe en Argelia, Armenia, India frente al inglés, País Vasco, Catalunya, movimientos indios -quéchua, aymara, guaraní, etc., americanos). Asímismo, los esfuerzos desnacionalizadores han ido siempre, y van hoy también, en el sentido de erradicar la lengua autóctona, sabedores del grado de destrucción o desarticulación en la que se postra un pueblo que ha perdido su lengua (el caso de Irlanda no está muy lejano)".

"Otro es el caso de los pueblos que, siéndolo, por diversos motivos (en el origen muchas veces está un genocidio cultural o incluso el exterminio puro y duro de la población autóctona) hablan la misma lengua que el pueblo opresor (Cuba en su independencia, Canarias

frente al Estado español...). En ellos es obvio que la afirmación nacional no podrá hacerse mayoritariamente en torno a la diferenciación lingüística".

Hasta aquí los párrafos del amigo Erize a los que me quiero referir. Pienso que, más allá de la polémica concreta en los que se sitúan, son significativos de una cierta manera de ver y entender los problemas lingüísticos y, sobre todo, las relaciones entre la lucha política y las políticas lingüísticas.

Argelia

Dice Erize: *"Todos los pueblos que tienen una lengua propia...",* y después habla de Argelia, de Quebec... La cuestión se plantea de manera inmediata: ¿es el árabe la lengua propia de Argelia? Si aplicamos los criterios que parece que Erize maneja para analizar la situación lingüística de Euskadi, la respuesta es realmente vidriosa: el árabe no es en absoluto la lengua más antigua de los territorios que andando el tiempo se han configurado como la actual Argelia. Varios milenios antes de la llegada del árabe a esas tierras se habían asentado en ellas diversos pueblos bereberes que constituyeron la población más establemente asentada en lo que hoy es el Magreb durante muchísimo tiempo.

Hay que esperar hasta mediados del siglo VII para que, de la mano de la expansión musulmana por todo el norte de Africa y el sur de Europa, la lengua árabe comenzara a sonar en estos territorios. Y antes habían pasado por allí, especialmente por sus zonas costeras, los fenicios y los cartagineses, los romanos (por allí anduvieron predicando, en latín naturalmente, San Agustín y Tertuliano). La caída del imperio romano dio entrada a los vándalos de Genserico y también hubo una cierta presencia bizantina...

En el año 646 los abbasíes de Bagdad incorporaron Túnez a su imperio, bajo la denominación de Ifriquya, nombre que tendría mucho éxito ya que sirvió después para designar el conjunto del continente.

En el año 647, los musulmanes terminaron con la resistencia de los bereberes en lo que hoy en Argelia y unos veinte años mas tarde culminaron su ocupación del conjunto del Magreb. El bereber, sin embargo, no desapareció. Las pequeñas comunidades, nómadas y pastoriles sobre todo (aunque también algunos núcleos agrícolas más estables), que lo hablaban siguieron haciéndolo y aunque el árabe y la cultura musulmana se hicieron dominantes en la zona, su existencia como lengua ha continuado hasta nuestros días.

El árabe, pues, no es ni la lengua más antigua del territorio que hoy constituye Argelia, ni tampoco es una lengua surgida en este territorio, ni es una lengua que es hablada sólo por los argelinos, ni es la única lengua que los argelinos hablan... A pesar de todo esto, Erize habla de *lengua propia* refiriéndose al árabe en Argelia. Y yo creo que con razón. ¿Por qué? Evidentemente, porque el árabe, tenga el origen que tenga, es la lengua de la mayoría de la población argelina.

El francés nunca logró penetrar profundamente en el tejido social argelino (no olvidemos que la dominación francesa de ese territorio apenas duró un siglo): fue la lengua de los conquistadores, la legua de la minoría privilegiada que acaparaba la mayoría de la riqueza, la lengua de la administración colonial. Para la gran mayoría de la gente, como mucho, una *segunda lengua,* mejor o peor hablada, pero hay que subrayarlo, casi siempre una segunda lengua. Y luego estaban las gentes que tenían como primera lengua el bereber, para los cuales la revolución argelina ofreció bien poco en los terrenos lingüístico y cultural: una arabización forzada más intensa y legitimada que nunca. Pero esto es otra historia que, tal vez, podría merecer una reflexión específica pero que superaría el marco estas breves observaciones.

Quebec

¿Y qué decir de Quebec? La penetración del francés en los territorios orientales del Canadá es, desde luego, muy posterior a la llegada del árabe al Magreb: a finales del XVI comienzan las primeras exploraciones francesas de la zona y en 16O8 se funda Quebec. Naturalmente, no eran los primeros en llegar a esas tierras. Antes, hacía varios miles de años, lo habían hecho otras gentes. A través de estrecho de Bering, procedentes de tierras asiáticas, fueron ocupando aquellos territorios hasta entonces despoblados: eran los esquimales y los llamados *indios.* Cuando los franceses y los ingleses llegaron por allá se los encontraron. La historia la conocemos, no es necesario insistir sobre ella. La minorización genocida que sufrieron no terminó del todo con aquellas gentes. Hoy quedan pequeños núcleos de población que representan, en total unas doscientas cincuenta mil personas, una parte de las cuales está asentada en la zona de Quebec.

Cuando surgen los conflictos lingüísticos a los que Erize hace mención ¿es el francés *la lengua propia* de los habitantes de Quebec? La respuesta que él da parece que es claramente afirmativa. Sin embargo, salta a la vista, el francés no es la lengua *originaria* de esos territorios; no es la única: además del inglés existen pequeños núcleos de población que hablan lenguas amerindias; ni es tampoco una lengua que sólo se hable en Quebec: millones y millones de personas hablan francés más allá de las fronteras de Quebec. ¿Impide todo esto

considerar al francés como *lengua propia* de Quebec? ¿Resta algo de legitimidad a las reivindicaciones lingüísticas planteadas por la población francófona de Quebec frente a la administración canadiense anglofonizante? La verdad es que no.

El francés es *lengua propia* de Quebec por el hecho de que es la lengua de la mayoría de la población, de la gran mayoría. Este es el fundamento básico de sus reivindicaciones y de sus aspiraciones lingüísticas. El inglés es la lengua de una minoría, en general bien situada socialmente, que había obtenido ciertos privilegios por el hecho de hablar una lengua minoritaria impuesta por el Estado como lengua oficial prioritaria. Las minorías indias no contaban, claro, absolutamente nada en este asunto: ni para los anglófonos ni para los francófonos. El espíritu liberador de estos últimos terminaba con la obtención de sus propias reivindicaciones.

La India

Erize habla también de la afirmación lingüística de *"la India frente al inglés"*. ¡Vaya lío! En el conflicto anglo-indio, ¿tuvo la cuestión lingüística un relieve mínimamente significativo? Es realmente dudoso, por utilizar un eufemismo fino. El idioma inglés, durante los años de dominación británica de la India (que tampoco fueron tantos: la asunción por parte de la Corona británica de la soberanía de la India, aunque el inicio de su penetración fuera anterior, data de mediados del siglo pasado) tuvo una incidencia más bien escasa entre la gran mayoría del pueblo del subcontinente indio. Fue, ciertamente, una lengua de conocimiento obligado por parte de las élites sociales, especialmente de las ciudades, y de los sectores intelectuales o vinculados a la administración colonial. Pero no se registraron procesos significativos de implantación del inglés como primera lengua en sectores populares mínimamente importantes cuantitativamente. Esto en cuanto al inglés.

¿Y qué decir del otro polo de la supuesta contradicción lingüística? La India era y es una verdadera *torre de Babel* en donde los seiscientos cincuenta millones de indios (algunos menos en el momento de la liberación del yugo británico) hablan una enorme cantidad de lenguas cuya mera catalogación es ya un problema de envergadura. Cuatro grandes troncos lingüísticos (indoeuropeo, dravídico, munda y tibetobirmano) dan lugar a más de un centenar de lenguas cuyo reparto territorial, por otro lado, es extremadamente complejo produciéndose múltiples extensiones, solapamientos, especializaciones sociales y culturales, etc., etc.

Quince lenguas, por lo menos, tienen un desarrollo comparable a lo que por estos pagos llamaríamos *lengua nacional*: el hindi (250 millones); el urdu (40 millones) que es la lengua oficial de Pakistán pero que se habla sobre todo en la India; el panjabí (60 millones); el bengalí (130 millones), que también es la lengua oficial de Bangladesh; el marath (50 millones); el gujrati (35 millones); el orya (25 millones); el cingalés (12 millones), que también se extiende hacia Sri Lanka; el nepalés (10 millones), que además es la lengua nacional de Nepal, el sindhi (10 millones), el cachemir (3 millones), el telugu (55 millones), el tamul (45 millones), el malayalam (28 millones), el canara (26 millones)... Y así hasta casi un centenar o tal vez más.

Los conflictos lingüísticos que surgieron entre el inglés y los idiomas de la India fueron insignificantes, en sí mismos y, más todavía, comparados con los conflictos lingüísticos que se han solido plantear entre las distintas comunidades lingüísticas y culturales de la India. El contenido de la lucha por la independencia de la India tuvo unas bases casi totalmente ajenas a las contradicciones lingüísticas. Cosas de la vida.

Irlanda

¿La sustitución del irlandés por el inglés en buena parte de la población irlandesa muestra el *"grado de destrucción o desarticulación interna en la que se postra un pueblo que ha perdido su lengua"* como afirma Erize? Más bien, si se mira la historia del movimiento de liberación nacional irlandés con ojos un poco objetivos, ¿no podría constituir un ejemplo casi perfecto para ilustrar la tesis contraria? ¿O es que el movimiento nacional irlandés no surgió con fuerza, se desarrolló y obtuvo sus victorias fundamentales contra un enemigo tan poderoso como el imperio británico cuando la mayor parte de la población irlandesa hablaba principal o únicamente en inglés? Y hoy en día, el movimiento de lucha de Irlanda del Norte en contra del imperialismo británico ¿no es un movimiento que reposa en una población anglófona monolingüe?

Latinoamérica

Hablemos ahora un poco de los movimientos de liberación que no han tenido como eje la cuestión lingüística. Erize cita, en el segundo de los párrafos transcritos al comienzo de estas apresuradas notas, el caso de Cuba (cuyo movimiento de independencia frente al imperialismo español se desarrolló en la misma lengua que la del enemigo ya que la población autóctona había desaparecidos siglos atrás) y el de Canarias por idénticas razones.

¿Se ha parado a pensar Erize en buena parte de las luchas de independencia de Latinoamérica frente al colonialismo español en los siglos XVIII y XIX? En muchos de los países en donde se desarrollaron esas luchas de liberación existían, y siguen existiendo, sec-

tores más o menos amplios de la población que hablan idiomas anteriores a la colonización española. Sin embargo, todas las luchas de liberación colonial de ese periodo prescindieron casi por completo de esta cuestión. Esto es algo evidente que testimonia de una realidad que puede parecer buena, regular o mala pero que tiene la tozuda solidez de los hechos: procesos de afirmación o de construcción nacional de gran envergadura pueden tener otros polos de referencia además de la cuestión lingüística. ¿O piensa Erize, tal vez, que es necesario descolonizar lingüisticamente Nicaragua y que una de las tareas del Poder sandinista debería de ser la generalización en el país de los idiomas autóctonos nicaragüenses y la progresiva erradicación del castellano o, por lo menos, su minorización hasta dejarla reducida a lengua secundaria?

Angola, Mozambique, Guinea-Bissau

Los ejemplos de movimientos de liberación nacional no centrados en lo lingüístico son numerosísimos. De particular interés pueden ser, por relativamente próximos y conocidos, los que se desarrollaron en la década de los sesenta y setenta en las colonias africanas portuguesas. Tanto en Angola, en Mozambique o en Guinea Bissau y Cabo Verde los movimientos de liberación nacional de esos pueblos adoptaron como lengua propia la del Estado opresor contra el que luchaban con las armas en la mano, el portugués.

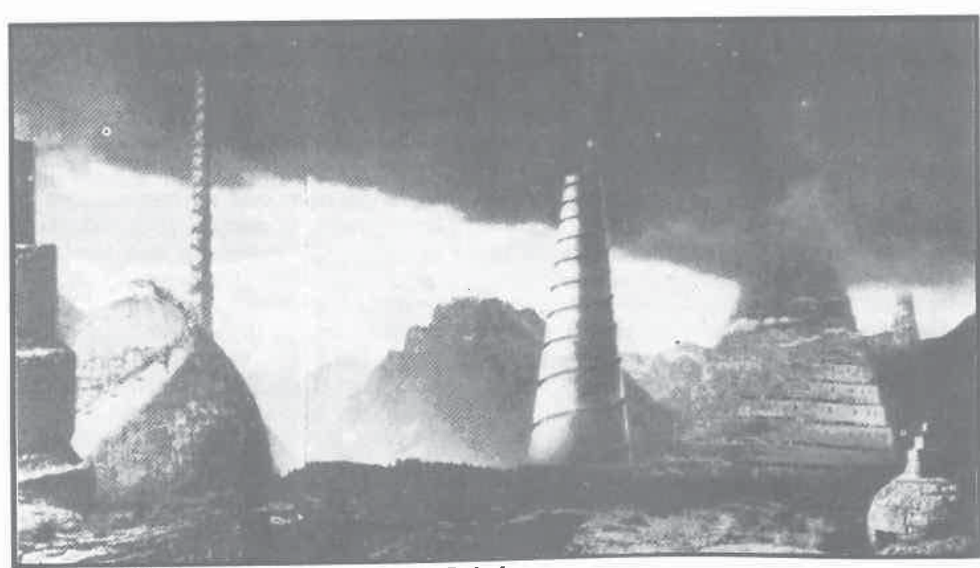
Tal vez esto le pueda parecer repugnante a Erize pero fue así. Y ello no parece que afectó sensiblemente a la capacidad de lucha anticolonialista de esos movimientos que destacaron en el panorama de los movimientos de liberación del continente africano tanto por su combatividad, firmeza y entrega como por la orientación marcadamente progresista que en lo ideológico y en lo político tuvieron. Naturalmente, estos países estaban lejos de ser paises monolingües portugueses: la mayoría de sus habitantes tenían como lengua materna diversos idiomas, la mayor parte de las cuales (en Angola y Mozambique) proceden del tronco bantú.

Fin

Pienso que puede ser bueno dejar aquí estas notas que, al final, no han quedado tan breves, ya que los problemas de las relaciones entre los procesos de liberación de los pueblos y las contradicciones lingüísticas son un sujeto demasiado complejo como para pretender plantear otra cosa que no sean unas sencillas observaciones sin más pretensión que el tratar de romper una lógica excesivamente simplista, simplificadora y reduccionista, que es a la que, en mi opinión, el compañero Erize recurre demasiadas veces.

Las relaciones entre la lucha liberadora, la lucha revolucionaria, la lucha de las y los comunistas y los problemas socio-lingüísticos son realmente complicadas. Las fórmulas acuñadas, las recetas preestablecidas, los clichés al uso de uno u otro tipo son inútiles cuando no peligrosos. Ya lo decía el otro: el análisis concreto de la realidad concreta es, sigue siendo, el alma viva del marxismo. El análisis concreto, la lucha contra los privilegios y las desigualdades, el combate contra las opresiones contantes y sonantes, el pensar en la mayoría pobre de la sociedad es, sigue siendo, el *abc del comunismo*.

Los problemas complejos nunca han tenido soluciones simples. Los problemas socio-lingüísticos son más bien liados. No demos por buenas las simplificaciones, tantas veces interesadas, que circulan a troche y moche por estos lares. □



Montaje gráfico alegórico de la torre de Babel.

TEMA 71

ERNEST MANDEL

En defensa de la planificación socialista

En su libro *La economía del socialismo factible,* Alec Nove critica los métodos de la economía marxista, que serían desorientadores o irrelevantes para la construcción del socialismo, y rechaza el objetivo de la política marxista -el socialismo sin producción de mercancías- que sería una tarea imposible de realizar.

Toda respuesta efectiva a estas objeciones debe seguir el mismo procedimiento que utilizó Marx en su estudio de la formación del capitalismo.

Nada sirve partir de un ideal final o de un objetivo normativo a alcanzar: hay que tomar como punto de partida los elementos de la nueva sociedad que se desarrollan ya en la antigua y las leyes y las contradicciones internas del modo de producción capitalista y de la sociedad burguesa tal como existe.

¿Cuál ha sido la tendencia histórica fundamental del desarrollo capitalista a partir de la revolución industrial? Un crecimiento de la socialización objetiva del trabajo.

Todas las leyes, íntimamente ligadas unas a otras, del modo de producción capitalista -la búsqueda constante de un aumento de la intensidad y de la productividad del trabajo; la búsqueda incansable de nuevos mercados; la tendencia a introducir innovaciones tecnológicas para economizar la fuerza de trabajo (aumento de la composición orgánica del capital); la concentración y la centralización del capital; la caída tendencial de la tasa de ganancia; el estallido de crisis periódicas de sobreproducción y de sobreacumulación; la tendencia implacable a la internacionalización del capital -todo esto lleva a ese resultado.

1. La socialización objetiva del trabajo

¿Qué es la socialización objetiva del trabajo? Se trata en primer lugar, de una interdependencia creciente entre los propios procesos de trabajo y las opciones de la producción de los bienes que consumimos. Esta interdependencia afectaba en el siglo XIV a algunas centenas de personas de la población media de un país de Europa o de Asia. Hoy comprende a millones de personas. La socialización objetiva del trabajo implica algo más importante aún. Supone una ampliación espectacular de la organización planificada del trabajo. Cuando la industrialización progresa, no es el mercado sino el plan quien predomina en el seno de la empresa. A medida que la empresa es más grande, mayores son la escala y el volúmen de tal plan. Con la aparición del capitalismo monopolista, el plan se extiende de la fábrica a la empresa, es decir, en los casos típicos, a una institución que comprende varias fábricas. En la época del desarrollo de las sociedades multinacionales, el plan se hace internacional y afecta, en el terreno jurídico, a múltiples empresas.

La consecuencia a largo plazo de este proceso en el capitalismo tardío es una reducción drástica del trabajo asignado en el mercado respecto al trabajo asignado directamente. La razón principal del declive de la asignación del trabajo en el mercado no es la intervención creciente del Estado en la economía, ni la emergencia del Estado del Bienestar, ni las conquistas de las luchas de la clase obrera, aunque todo ello ha contribuído a ese resultado final. Reside en la lógica interna del capitalismo y en su dinámica propia de acumulación y de competencia.

Ciertamente, la asignación directa del trabajo puede ir acompañada por una contabilidad monetaria, como ocurre en la Unión Soviética, en China o en Europa oriental. Pero esto no lo identifica con la asignación por el mercado. Cuando General Motors produce las piezas sueltas de sus camiones en la fábrica X, los componentes del vehículo en la fábrica Y y realiza el montaje en la fábrica Z, el que un ordenador que calcula los costes de una forma minuciosa haga acompañar el transporte de las piezas sueltas con seudofacturas, no significa de ninguna manera que la fábrica X "vende" esas piezas a la fábrica Z. Una venta implica un cambio de propiedad y como consecuencia de ello una fragmentación efectiva de las decisiones que reflejan una real autonomía de la propiedad y de los intereses financieros. No es el mercado, sino el objetivo planificado de producción de camiones lo que determina el número de piezas que deben ser fabricadas. La fábrica que produce las unidades no puede "quebrar" porque suministre "demasiadas" piezas a la fábrica de montaje.

Por supuesto, seguimos bajo el reino de la economía de mercado capitalista ya que todos estos procesos están típicamente limitados al estadio de bienes intermedios, que no llegan al cliente final (decimos aquí "cliente" y no "consumidor" porque el cliente puede ser una firma que compra máquinas o el Estado que compra armas). Pero su funcionamiento recurre, cada vez más, a mecanismos que no son los del mercado, no sólo en la esfera de la producción, sino también en la de la circulación. El que esta socialización del trabajo bajo el capitalismo esté además ligada al desarrollo de formas políticas de asignación



ERNEST MANDEL

del trabajo no determinadas por el mercado hace las contradicciones del proceso en su conjunto aún más explosivas.

El plan

Hemos utilizado el término "plan". Pero el propio concepto debe ser precisado. El plan no implica una asignación "perfecta" de los recursos ni una asignación "científica" o "más humana". Implica simplemente una asignación "directa", *ex ante,* que se opone en este sentido a la asignación por el mercado, que se realiza *ex post.* Son dos formas de asignación de los recursos fundamentalmente diferentes, incluso si se combinan a veces con formas precarias e híbridas que no se reproducen automáticamente. Tienen una lógica interna esencialmente diferentes y determinan leyes de desarrollo diferentes. Engendran motivaciones diferentes entre los productores y los organizadores de la producción y se expresan a través de valores sociales divergentes.

Las dos formas de asignación del trabajo han existido en la historia a escala muy amplia y duradera y son pues, una y otra, perfectamente realizables. Han sido aplicadas bajo las formas más variadas y con los resultados más diversos. Se puede tener un plan" despótico" y un plan "democrático" (quienes niegan esto no han estudiado nunca un pueblo bantú precolonial). Se puede tener un plan "racional" y un plan "irracional". Se puede tener un plan basado en la rutina, las costumbres, la tradición, la magia, la religión, la superstición (los planes dictados por los magos, fakires y todo tipo de analfabetos). Se puede tener -lo que es peor- un plan dirigido por generales: cada ejército está basado, en efecto, en una asignación *a priori* de los recursos. Se puede ver también un plan organizado bajo una forma a medias racional por tecnócratas, o, al nivel más elevado de la inteligencia científica, por obreros y especialistas desinteresados. Pero cualesquiera que sean las formas, todos estos planes comportan una asignación de los recursos (incluída la fuerza de trabajo) *a priori,* por medio de una decisión deliberada de algún organismo social. En el polo opuesto, está la asignación de los recursos por las leyes del mercado, que contrarresta o corrige *a posteriori* las decisiones fragmentarias tomadas anteriormente por organismos privados, que actúan independientemente unos de otros.

También, la economía de mercado, en el sentido de distribución de los recursos *ex post,* se ha manifestado históricamente bajo formas muy variadas. En principio, puede haber economías de mercado con una libre competencia "perfecta", aunque en la práctica esto se encuentre difícilmente realizado. Puede haber economías de mercado caracterizadas por el predominio de monopolios poderosos, capaces de controlar amplios sectores de actividad y, consecuentemente, de fijar los precios durante largos períodos. Unos mercados pueden coexistir con formas duras de autocracia y de despotismo, como por ejemplo, el absolutismo, del siglo XVIII y el zarismo del XIX, por no hablar de los regímenes militares o de las dictaduras fascistas del siglo XX. Pueden también coexistir con formas avanzadas de democracia parlamentaria, como ha sido el caso durante la segunda mitad de este siglo, aunque sólo en una veintena de países entre los ciento cincuenta que comprende el mundo capitalista.

La economía de mercado puede agravar la miseria de las amplias masas mediante un retroceso de su nivel de vida: así ocurrió en la mayor parte de los países occidentales durante una gran parte del siglo XVIII y del XIX, y luego en Europa oriental. En el siglo XX, le ha llegado el turno al hemisferio sur. Pero el mercado puede también, en determinadas condiciones, permitir aumentos sensibles del nivel de vida medio de la mayoría de la población, como en los países occidentales durante los treinta años que precedieron a la Primera Guerra Mundial y en el cuarto de siglo posterior a la Segunda. Pero, en todos estos casos, es siempre el principio del mercado quien domina, es decir una asignación de los recursos *a posteriori* según las fluctuaciones de las ventas y de las rentas (de la ganancia, bajo el capitalismo).

Históricamente, la economía de mercado ha alcanzado su nivel mayor de extensión durante la transición de la pequeña producción campesina a las fases iniciales de un capitalismo basado en empresas relativamente pequeñas, en el mundo del "laissez-faire" de mediados del siglo XIX. A continuación, los principios puros de la asignación por el mercado se han enfrentado cada vez más a las exigencias de producción racional en el seno de las grandes fábricas y de las grandes empresas.

Los dos sistemas diferentes de asignación de los recursos son ampliamente idénticos y estructuralmente ligados a dos formas diferentes de adaptación de la producción a las necesidades. Toda sociedad humana está orientada en último análisis hacia el consumo, porque sin el consumo de los productores (es decir la reproducción de su fuerza de trabajo) no habría producción, ni supervivencia humana. Estas necesidades pueden ser dadas al comienzo, establecidas ex ante por un organismo social dominante cualquiera y la producción se organiza para satisfacerlas. O bien se consideran desconocidas o, en cualquier caso, inciertas y se supone que es el mercado quien las revela ex post, mediante gastos de la "demanda efectiva".

Tras la Segunda Guerra Mundial en la época de la economía que pretendía regular los ciclos y del Estado del Bienestar, esta demanda era considerada por la ciencia burguesa convencional como dependiente en cierta medida de las decisiones y de la intervención de los poderes públicos. Pero, durante el último decenio, ha habido en el mundo capitalista una dura reacción contra las ideas y las técnicas keynesianas con una rehabialitación sin límites del mercado y de la producción de mercancías como valores de civilización. Este cambio ha tenido también una influencia en la izquierda. Hoy, el conjunto del pensamiento socialista (que es más viejo que Marx, pero al que éste dió una expresión científica sistemática) que representa una crítica de la producción de mercancías y del mercado como tal y una desmitificación histórica de una serie de concepciones que remontan a Hobbes, Locke y Smith, está en peligro de ser rechazado de una forma indiscriminada. No sólo los intelectuales y los políticos conservadores, sino también numerosos socialdemócratas de izquierda y eurocomunistas, redescubren y reintroducen en su pensamiento axiomas burgueses que no tienen ninguna base empírica o científica. La conclusión lógica de tal cambio de opinión es una pérdida de confianza en la posibilidad de una planificación consciente y una aceptación, cuando no un culto, al mercado que golpean en el corazón mismo de la causa del socialismo.

La importancia real de los debates actuales no está en saber en qué medida el intercambio de mercancías es necesario inmediatamente después de una revolución anticapitalista. Está en determinar si el objetivo a largo plazo del socialismo, es decir una sociedad sin clases, cuya construcción puede durar un siglo, merece ser alcanzado y por qué lo merece. Es la cuestión fundamental para todos los teóricos socialistas desde Babeuf y Saint-Simon, a Engels y Rosa Luxemburg. También lo es para nosotros.

Cualquier tentativa de responder a Alec Nove y a otros defensores del "so-



ERNEST MANDEL

cialismo de mercado" se enfrenta con una dificultad. Estas personas quieren analizar y corregir las graves distorsiones de las economías de transición en la Unión Soviética, en Europa oriental y en China. Es una preocupación legítima y necesaria. No pensamos que esas sociedades son, de ninguna manera, sociedades socialistas. No pensamos tampoco que el socialismo, tal como Marx lo definió, esté allí al alcance de la mano. En ninguno de esos países es deseable, ni realizable, una supresión radical de las relaciones de mercado que subsisten. Pero el sentido del libro de Nove es explicar que el "socialismo marxista", en su definición clásica, no está a la orden del día en ninguna parte y que desde el comienzo no fue sino un proyecto utópico. En otros términos, la argumentación de Nove no se refiere sólo al período de transición con sus problemas económicos específicos, sino a la naturaleza misma del socialismo. La experiencia de la Unión Soviética con todo su lastre histórico de atraso, de destrucciones provocadas por la guerra y de desorden burocrático, es utilizado para dar peso a los argumentos clásicos contra la planificación socialista como tal.

Planteamos la siguiente pregunta: ¿es que los problemas particulares de economías como la de la URSS no dependen parcialmente de la inmadurez de las condiciones de una socialización generalizada? Pero, por el contrario, en los países avanzados hay tendencias objetivas que revelan la existencia de recursos materiales, técnicos y humanos necesarios para una planificación. Podemos también constatar el precio pagado en esas sociedades por la ausencia de una planificación. Indudablemente todo programa realista que intente luchar contra el paro masivo, la sobreexplotación de las mujeres trabajadoras y de las minorías étnicas, o las consecuencias de la irresponsabilidad ecológica de las grandes empresas y de los gobiernos, deberá basarse en prioridades sociales completamente nuevas, fijadas por una socialización auténtica y una planificación democrática. El propio Marx no rechazaba la producción de mercancías bajo el socialismo por simples razones de eficacia económica o por confianza ciega en el proletariado. Sería absolutamente erróneo renunciar a la enorme contribución de la tradición socialista que culmina en sus escritos, sólo porque esta contribución es reivindicada fraudulentamente por los partidarios soviéticos de la centralización burocrática; no rechazamos los principios de los derechos humanos porque esos principios sean invocados también por capitalistas reaccionarios.

¿Demasiadas decisiones?

Veamos ahora cuáles son algunas de las principales objeciones que Nove plantea contra la concepción marxista clásica de una planificación socialista.

Partiendo de su conocimiento indudable de la economía soviética, explica que en todo momento doce millones de bienes diferentes se están produciendo en la Unión Soviética y que sólo el mercado puede cumplir la tarea de distribuirlos racionalmente. El número de decisiones a tomar es sencillamente demasiado grande para que cualquier asociación democrática de productores pueda hacerlo.

En primer lugar, hay que precisar que las cifras de Nove incluyen un número enorme de bienes intermedios y de piezas sueltas, así como tipos de equipamiento especializados, que el común de los ciudadanos no ven ni consumen jamás. Incluyen igualmente una gran cantidad de variantes del mismo bien de consumo. Esto correspondería en las sociedades occidentales a diez tipos diferentes de detergentes o a treinta tipos de pan. Gentes normales no consumen normalmente más que uno o dos de estos tipos de bienes. Hay que tener esto encuenta para delimitar la dificultad de la que habla Nove. En realidad, el mercado no "distribuye" en los países capitalistas avanzados millones de mercancías. En el mejor de los casos, consumidores privados no compran sino algunos millares de bienes diferentes a lo largo de su vida (para muchos de ellos, se trata incluso de una estimación exagerada). No tienen el tiempo de consumir "millones" de bienes ni de responder a millones de "señales del marcado" para elegirlos. La idea -tan querida por los economistas liberales como por Stalin- según la cual las "necesidades de consumo" son ilimitadas y su satisfacción exige un "número ilimitado" de bienes es sencillamente ridícula. ¡Es imposible consumir un número ilimitado de bienes en un espacio de tiempo limitado y, desgraciadamente, nuestra estancia en la Tierra es muy limitada!.

La situación no cambia sustancialmente en lo que concierne a los bienes de producción, incluídos los bienes intermedios. Como ya hemos subrayado, la parte fundamental de los bienes intermedios no se distribuye mediante el mercado. Son producidos por encargo. Esto es evidente y vale también, aunque se señale menos a menudo, para la mayor parte de las grandes máquinas. Las turbinas hidro-eléctricas para las presas no se compran en el mercado: son encargadas con indicaciones muy precisas. Incluso si esto se realiza sobre la base de ofertas públicas, no es lo mismo que una distribución por el mercado. Las diferentes ofertas no conducen a diferentes productos efectivamente fabricados entre los que se puede elegir. Desembocan en la elaboración de un único producto que es automáticamente utilizado. El mismo procedimiento puede ser adoptado sin introducir ningún mecanismo formal de mercado. En lugar de examinar ofertas en competencia, sería posible calcular los costes totales diferentes en unidades de producción diferentes y optar por la oferta más barata a condición de que todas las exigencias técnicas y de calidad sean respetadas.

Llegamos así a una conclusión más bien sorprendente. *Ya hoy,* en los países capitalistas más avanzados, lo esencial de los bienes de consumo y de los bienes de producción no es producido en función de "señales de mercado" que cambian bruscamente de un año a otro, incluso de un mes a otro. *Lo esencial de la producción corriente corresponde a modelos de consumo y a técnicas de producción dadas que son en una gran medida, cuando no lo son por completo, independientes del mercado.* ¿Cómo se ha producido esto? Es justamente el resultado de la socialización objetiva creciente del trabajo.

¿Por qué el problema de la distribución de los recursos, en lo que se refiere a los productos que son conocidos, en gran medida de antemano, no podría ser resuelto por los productores asociados con la ayuda de los modernos ordenadores que pueden calcular "millones" de ecuaciones? Claro está que las costumbres de los consumidores no son inmutables. Cambios tecnológicos a largo plazo pueden radicalmente transformar el abanico predominante de bienes de consumo, así como la forma de producirlos. Hace un siglo, los carros tirados por caballos eran elementos de producción estandarizados. Hoy, han sido reemplazados por los coches. Hace un siglo no se utilizaba casi el cemento, el acero, el vidrio, o el aluminio, en la construcción de casas. Ahora, casi no se utilizan ni la madera, ni los ladrillos...

Sin embargo, cambios de esta naturaleza sólo se producen a una escala masiva a largo plazo. Y lo que es más importante, el empuje hacia tales cambios no proviene nunca del mercado o del consumidor. Proviene del innovador y de la unidad de producción asociada. No ha habido nunca de decenas de mi-



les de consumidores gritando: "Querido Henry Ford, ¡dános automóviles!, ¡Amigos de la Apple Corporation, dadnos microordenadores!". Lo que ha habido son negocios (Marx subrayó la necesidad del cambio y la innovación tecnológica constante, determinada tanto por la competencia intercapitalista como por la lucha de clases entre el capital y el trabajo, mas de medio siglo antes que Schumpeter) por el lanzamiento de nuevos productos para crear la demanda necesaria y vender mercancías lo más posible.

2. Penuria y abundancia

El problema de la complejidad extrema de la asignación en las economías industriales avanzadas tal como lo presenta Nove, es en una gran medida ilusorio. Nadie niega que una planificación socialista democrática se enfrentará a dificultades prácticas propias, algunas de las cuales pueden ser fácilmente previstas y otras, por el momento, mucho menos. Pero no hay ninguna razón para creer que serán insolubles en el sentido técnico indicado por Nove. En cualquier caso, su crítica de la concepción marxista del socialismo no se limita a los métodos de construcción de una sociedad sin clases, sino que concierne a la definición del objetivo mismo. En efecto, la precondición de la abundancia, sobre la que estaba fundada la idea que Marx tenía del comunismo, es según Nove, irremediablemente utópica: *"Definamos la abundancia como lo que es necesario para satisfacer las necesidades al precio cero, de forma que nadie razonable esté descontento o desee alguna cosa más (o, al menos, algo más que sea reproducible). La abundancia juega un papel crucial en la visión que Marx tiene del socialismo-comunismo. Suprime los conflictos sobre la asignación de los recursos puesto que implica, por definición, que hay bastante para todo el mundo y consecuentemente, no hay alternativas que se excluyen mutuamente... No hay ninguna razón para que individuos o grupos diferentes luchen entre ellos, se apropien para su propio uso de lo que está a la disposición de todo el mundo. Tomemos por ejemplo el aprovisionamiento de agua en las ciudades escocesas. Implica evidentemente costes: hay que emplear fuerza de trabajo para construir tanques y canalizaciones, para purificar el agua, para hacer reparaciones y asegurar el mantenimiento... Hay sin embargo una gran cantidad de agua. No es necesario regular su uso por "un racionamiento sobre la base del precio"; se puede disponer de ella en cantidades suficientes para todos los usos. No se "vende en el mercado" bajo ninguna forma y su aprovisionamiento no está regulado por ninguna "ley del valor" o por ningún criterio de ganancia. No hay competencia por el agua, no hay conflictos por este tema... Si los demás bienes fueran libremente disponibles como el agua en Escocia, se desarrollarían actitudes humanas nuevas; el instinto de posesión desaparecería; los derechos de propiedad igual que los crímenes relacionados con la propiedad desaparecerían igualmente".* (The Economics of feasible Socialism *p.15-16).*

Nove y sus contradicciones

Nove comienza diciendo que "abundancia" significa ausencia de conflicto para la asignación de los recursos. A continuación reduce la "asignación de los recursos" a las necesidades de consumo. En efecto, no habría "abundancia" de agua en Escocia, si cincuenta centrales eléctricas comenzaran a trabajar allí. En otros términos, Nove parte de la premisa tácita de que *lo que es "abundancia" está determinado por las necesidades corrientes de los consumidores locales* y sólo por ellos, permaneciendo iguales las restantes condiciones. O, para expresarlo de otra forma, considera *como adquiridas y permanentes* las costumbres de los consumidores (y los modelos de producción que se derivan de ellas). No explicita su premisa porque si lo hiciera, se vería obligado a negar su afirmación inicial según la cual la abundancia es imposible y el socialismo de Marx irrealizable.

Hay otra contradicción en su argumentación. Por un lado, Alec Nove explica que para asegurar la "abundancia" de agua de los habitantes de Escocia, hay que emplear fuerza de trabajo (para construir presas, conductos,, asegurar el mantenimiento etc.). Ahora bien, la fuerza de trabajo es "relativamente escasa". La misma fuerza de trabajo que se emplea para construir conductos o depósitos podría ser utilizada con objetivos alternativos (construir terrenos de golf, centrales eléctricas o incluso misiles). Sin embargo, por razones misteriosas, a pesar de la inevitabilidad, en general, de "conflictos" para "la asignación de los recursos", el agua puede ser distribuída gratuitamente en Escocia. El vínculo que Nove y otros economistas, sociólogos y filósofos, misántropos, proclaman entre la penuria *global* de los recursos y los modelos *específicos* de comportamiento humano es, y es lo menos que puede decirse, empíricamente no probado. El ejemplo que plantea él mismo demuestra que es perfectamente posible que la gente no esté determinada por el instinto de posesión hacia bienes particulares, en circunstancias particulares, con tal de que se den un cierto número de condiciones.

¿Cuáles son estas condiciones? ¿Por qué el "racionamiento sobre la base del precio" no es necesario en el caso del consumo de agua de los ciudadanos de Escocia? Es chocante que Nove no lo mencione, cuando economistas marxistas y economistas liberales podrían encontrarse fácilmente de acuerdo en este tema, que explica perfectamente por qué no se podría decir lo mismo en la hipótesis de una multiplicación potencial de centrales eléctricas en la región. La razón está *en que la elasticidad marginal de la demandaa de agua es igual a cero o incluso negativa para el consumidor privado medio.* Hay probablemente "derroche" debido a que el agua se distribuye gratuitamente. Pero ese derroche es inferior a lo que costaría hacer pagar ese bien particular (instalación de contadores, contratación de personal de control, envío de facturas, etc). La demanda estable y previsible (tendencialmente incluso decreciente) es el elemento empírico operacional clave. Todo el resto se deriva de ahí.

Si se puede concebir una abundancia de agua en el marco de una penuria persistente del conjunto de recursos, ¿por qué no podría decirse lo mismo a propósito de otros bienes o servicios similares? ¿Acaso el agua escocesa es verdaderamente el único bien para el que la elasticidad de la demanda es igual a cero o negativa? Es aquí donde la concepción marxista del socialismo-comunismo toma todo su sentido. Gracias al aumento de la riqueza social, el crecimiento de las fuerzas productivas y la aparición de instituciones post-capitalistas, el número de bienes y de servicios caracterizados por tal inelasticidad de la demanda, y consecuentemente susceptibles de ser distribuídos gratuitamente, puede aumentar progresivamente. Cuando entre el 60% y el 75% de todos los bienes de consumo y de servicios sean distribuídos bajo tal forma, este proceso acumulativo habrá cambiado profundamente la "condición humana" en su conjunto.

Otro razonamiento erróneo se ha deslizado en la conclusión de Nove. Parece sugerir que los "derechos de propiedad" derivan inevitablemente de la "penuria". Pero para que la penuria engendre tales derechos, hacen falta instituciones so-



ERNEST MANDEL

ciales específicas que hagan posible, faciliten, mantengan y defiendan la apropiación privada de los medios de producción y priven de ella a la masa de los productores igual que les privan de su base natural (la tiera, el agua, el aire). Estas instituciones están a su vez ligadas a clases sociales específicas que defienden sus intereses específicos contra clases con otros intereses. La "penuria" existía también en un poblado bantú tradicional pero no determinó "derechos de propiedad" de la tierra durante milenios. Si los habitantes de Escocia (o de Gran Bretaña, de Europa o de una Federación Socialista mundial) decidieran democráticamente no dar derechos de propiedad a potenciales inversores en la energía hidroeléctrica, ninguna ley económica podría misteriosamente transformar el agua de propiedad pública en propiedad privada como resultado de la penuria. Podrían verse obligados a pagar el precio de una energía más cara (es decir gastar más recursos materiales y humanos para la producción de energía) para concretara la opción de disponer de agua limpia y gratuita. Pero sería su opción y su derecho como consumidores y como ciudadanos.

Por la misma razón, es igualmente erróneo deducir de la penuria un "instinto humano de posesión" genérico. Tal instinto no existe bajo una forma general. Hay más bien inclinaciones específicas hacia este instinto, ligadas más a la intensidad relativa de necesidades específicas que a la penuria de bienes en general, o incluso a la penuria de bienes particulares. Un Rolls-Royce es muy bonito. Es también muy escaso. Muchos conductores (y con seguridad la mayor parte de los fanáticos de los coches) querrían tener un Rolls-Royce. Pero la inmensa mayoría de la población no corre para obtenerlo. Por consiguiente, el "instinto de posesión", puede declinar mucho antes de que la "penuria" en general haya desaparecido, igual que ha declinado en el pueblo escocés en lo que concierne al agua. *Es suficiente que las necesidades más intensamente sentidas sean satisfechas o que haya sobre ese terreno una saturación del consumo.* Marx ha basado su concepción del socialismo sobre esta suposición, que es completamente realista y concebible.

3. La jerarquía de las necesidades

Respondiendo a la crítica de Nove hacia la herencia marxista hemos introducido el concepto de "intensidad relativa de las necesidades". Esta noción tiene numerosas implicaciones importantes para una discusión sobre la planificación socialista. En Occidente, la intensidad variable de las necesidades se expresa hoy por comportamientos diferenciados hacia los bienes que tienen un precio (e incluso hacia los que no lo tienen). Pero esto no debe ser medido necesariamente en dinero. Se puede verificar empíricamente los cambios en los modelos de consumo físico cuando la renta disminuye bruscamente (como ocurre para mucha gente durante la actual depresión). Rasgos característicos bastante comunes aparecen claramente. Algunos gastos son en efecto cortados antes que otros. En el marco de cada categoría importante de consumo, unas variedades de bienes se reducen mientras que otras aumentan (se consume más cerdo y menos carne sin grasa). Los gastos en salud se muestran más rígidos que los de los productos de belleza.

No se trata de preferencias debidas al azar. Uno de los progresos más importantes determinado en el conocimiento por el capitalismo -esto es, en cierto sentido, hacer un cumplido al capital- es que, como consecuencia del aumento del nivel de vida de las clases medias, y posteriormente de capas más amplias de la población, disponemos ahora de una gran cantidad de datos empíricos sobre las costumbres de consumo, que se muestran notablemente similares en muchos países. Se puede así constatar un orden objetivo de prioridades común a centenas de millones de personas durante numerosos decenios. Cualquier investigación seria sobre las necesidades humanas debería partir de tales datos. De esta investigación resulta lo que el estadístico prusiano Engel había constatado ya hace ciento cincuenta años. A medida que, como consecuencia del crecimiento económico, se diversifican las necesidades, se puede observar una jerarquía bien definida. Hay necesidades fundamentales. Hay necesidades secundarias. Hay también necesidades de lujo o marginales.

Grosso modo, (estamos dispuestos a aceptar correcciones, pero sobre la base de datos empíricos y no de especulaciones metafísicas), podemos incluir en la primera categoría: alimento de base y bebidas, vestidos, alojamiento con el confort correspondiente (agua corriente, calefacción, electricidad, aseo, muebles); gastos para la educación y la salud; transportes para ir al trabajo y un mínimo de gastos para las distracciones necesarias para la reconstitución de la fuerza de trabajo a un nivel dado de ritmo y de stress del trabajo. Estas son necesidades, que, según Marx, *deben* ser satisfechas para que un asalariado medio pueda continuar trabajando a un nivel de esfuerzo dado. Pueden ser subdivididas en necesidades fisiológicas mínimas y necesidades histórico-morales adicionales. Varían en el espacio y en el tiempo. Sus fluctuaciones dependen de cambios importantes en la productividad del trabajo medio. Dependen igualmente de las grandes variaciones en la relación de fuerzas entre las clases sociales en lucha. A cada momento dado, en cada país dado, son datos objetivos que se reflejan también en la conciencia de la gran mayoría de la población. No pueden ser alterados de forma arbitraria (incluso mediante "fuerzas de mercado") sin perturbaciones violentas del marco social y económico.

En la segunda categoría de bienes y de servicios, podríamos incluir la mayor parte de los alimentos y de las bebidas suplementarias, de los vestidos, de los objetos sofisticados de la casa, los bienes y servicios más elaborados en el campo de la cultura y del tiempo libre y los medios de transporte privados (distintos de los medios de transporte públicos). Todos los demás bienes de consumo y servicios forman parte de la tercera categoría, la de gastos de lujo. Por supuesto, es difícil fijar fronteras precisas entre estas tres categorías de necesidades. El paso gradual de necesidades (y de bienes y servicios que satisfacen estas necesidades) de la segunda a la primera categoría depende del crecimiento económico y del progreso social (principalmente de los resultados de la lucha de clases del proletariado). Las vacaciones pagadas para todo el mundo son una conquista reciente de la clase obrera que se remonta a la ola de ocupación de fábricas de 1936-37 y a sus repercusiones en el mundo industrializado. La distinción entre la tercera y la segunda categoría es una cuestión tanto de preferencias socio-culturales como de fenómenos de masas que puedan observarse.

Si todos estos puntos merecen ser subrayados, el modelo general que se esboza es muy claro. La jerarquía de las necesidades humanas tiene evidentemente una base fisiológica y una base socio-histórica. No es ni arbitraria ni subjetiva. Puede encontrarse en todos los continentes, en las condiciones más diversas, aunque sea bajo una forma no sincronizada a causa del desarrollo desigual y combinado del crecimiento económico y del progreso social. La jerarquía de las necesidades no es el resultado de ningún *diktat* de las fuerzas del

mercado, ni de las burocracias ni tampoco de expertos iluminados. Se expresa por el comportamiento espontáneo o semiespontáneo del consumidor. El único "despotismo" que existe es el de la gran mayoría. Las minorías "excéntricas" -que frecuentemente no son tan poco numerosas en términos absolutos- no forman parte del modelo general. Pero la ley de los grandes números tiende a contrapesar las excepciones y a mantener en el espacio y en el tiempo un modelo que indica una jerarquía definida de las necesidades de la mayoría aplastante de los consumidores.

Esta jerarquía tiene un aspecto aún más importante. La elasticidad de la demanda tiende a cero o se hace negativa descendiendo la escala de las prioridades, en cada nivel sucesivo del crecimiento económico.El mismo fenómeno se produce en lo que concierne a las categorías más importantes de productos. El consumo, por cabeza de habitante, de alimentos de base (pan, patatas, etc) en los países industrializados más ricos disminuye hoy muy sensiblemente tanto en cifras absolutas como en porcentaje de los gastos nacionales en términos monetarios. Lo mismo pasa con las frutas y legumbres del país, la ropa interior de base, los calcetines, así como los muebles elementales. Las estadísticas indican también que, a pesar de la diferenciación creciente de gustos y de productos, el consumo global de alimentos, de vestidos y de zapatos tiende a estar saturado e incluso a declinar.

Modelos de consumo

Estos hechos refutan la idea burguesa y estalinista según la cual las necesidades de la gente ordinaria aumentarían sin límites. La saturación de las necesidades de base es una tendencia verificable en Occidente no sólo porque éstas disminuyen una vez que se alcanza un cierto nivel, sino también porque hay un cambio de motivación. *Modelos racionales de consumo reemplazan el deseo pretendidamente instintivo de consumir cada vez más.* Aquí, lo que es "racional" no tiene necesidad de ser dictado (*no debe* ser dictado) por las fuerzas del mercado, por planificadores burocráticos o por expertos omniscientes.

El consumo alimenticio es un ejemplo elocuente de este proceso. Desde tiempo inmemorial la humanidad ha vivido al borde del hambre. Incluso en nuestro siglo tal ha sido la suerte de la gran myoría de la población del planeta. En estas condiciones, es natural que los seres humanos estén obsesionados por la idea de comer. Cinco años de restricciones severas en la alimentación en Europa durante la Segunda Guerra mundial habían bastado para provocar una verdadera explosión de glotonería, desde el momento en que una especie de "consumo alimenticio ilimitado" fue posible de nuevo, a partir de 1945 (en algunos países europeos mucho más tarde). ¿Cuánto tiempo ha durado esta reacción? Menos de veinte años más tarde (¡una generación!) las prioridades han cambiado de una forma espectacular. La regla se ha hecho comer menos y no más. La salud se ha convertido en algo más importante que la glotonería. Este cambio no ha sido "impuesto" como un "nuevo modelo de consumo" por médicos o por la industria de la salud. Ha sido estimulado por el instinto de autoconservación. Antes que la industria de la salud apareciese, tal mentalidad existía ya por otra parte entre los ricos que realizaban el "socialismo para ellos mismos".

El modelo de consumo de los enfermos o la gente con mala salud es análogo. Es bastante evidente que nadie se divierte en hacerse extirpar órganos porque la cirugía sea gratuita. El fuerte aumento en el consumo de medicamentos tras la guerra, como el consumo de prótesis dentales y de gafas tras la introducción del servicio de salud gratuito en Gran Bretaña, no ha sido principalmente debido a una aceptación pasiva de las presiones de la publicidad irresponsable de las industrias farmacéuticas. Es el resultado de la acumulación de un retraso en la satisfacción de necesidades elementales. Desde el momento que ese retraso se reabsorbe y que se alcanza un cierto nivel, cualquier campaña sistemática que tenga como fin ilustrar los efectos negativos de un consumo excesivo de medicamentos dará muy probablemente los resultados apetecidos. Por otra parte, se puede sin optimismo excesivo constatar que la campaña sobre los efectos nocivos del tabaco ha dado lugar a un indudable declive en el consumo de cigarrillos a pesar de los esfuerzos publicitarios de la industria del tabaco.

Dos conclusiones se derivan de estas reflexiones. En la medida que la "penuria" está cada vez más limitada a los bienes y servicios menos esenciales, es perfectamente posible reducir el papel del dinero en la economía en su conjunto. Los bienes y los servicios, que no tienen un precio, se hacen más numerosos que los bienes y los servicios comprados. La suposición según la cual los consumidores no pueden determinar sus necesidades más que indirectamente, por la asignación de sus rentas monetarias a la compra de diferentes bienes y servicios es absurda: ¿por qué los individuos tendrían necesidad de dar un rodeo monetario para darse cuenta de sus necesidades? Tienen por el contrario necesidad de una cierta cantidad de alimentos, de vestidos, de ocio, con ciertas preferencias, y se dicen: *"Tengo tanto dinero para satisfacer mis necesidades, eso quiere decir que no puedo satisfacer todas y que debo elegir"*. No es porque tienen dinero por lo que se pasean diciendo: *"Gracias al dinero que tengo en mi bolsillo y al escaparate que está ante mí, comprendo ahora que tengo hambre"*. El medio más simple y al mismo tiempo el más democrático de adaptar los recursos materiales a las necesidades sociales no es interponer lel dinero entre los dos, sino verificar las necesidades de la gente, sencillamente preguntándoles cuáles son esas necesidades.

Cierto, los países capitalistas avanzados de hoy están compuestos de millones de seres humanos diferentes con sus propios gustos e inclinaciones individuales. En la transición al socialismo, toda standarización uniforme de la producción a la manera del capitalismo será tendencialmente reducida. En un cierto nivel de satisfacción -o de saturación- de las necesidades, se produce naturalmente un cambio de un consumo pasivo a un consumo activo, como también una individualización de las necesidades exige una creatividad mayor. *Grosso modo*, habrá probablemente dos categorías de nuevas necesidades. Por una parte, las que serán desarrolladas por minorías audaces e imaginativas, ansiosas de experimentar nuevos productos y servicios. Pero la producción masiva de nuevos bienes no será automáticamente el producto de nuevas invenciones. La mayoría de la población deberá hacer una elección consciente. El 20% de la población no tendrá derecho a imponer la generalización de nuevos bienes a todos los ciudadanos, incluso si ellos podrían incrementar su propio trabajo para asegurar la producción de esos nuevos bienes.

Por otra parte, habrá casos en los que la mayoría optará por diferentes nuevos bienes o servicios. Un reajuste fundamental del plan general será necesario para adaptarse a las nuevas necesidades. En la historia del siglo XX, tales revoluciones en el consumo han sido relativamente raras. Las tres más importantes han sido las del automóvil, de los electrodomésticos y los productos de plástico que han cambiado radicalmente la vida de centenares de millones de



personas. Bajo el socialismo, tales transformaciones de masas se producirán no de forma despiadada y anárquica sino racionalmente y humanamente, por vez primera bajo el orden y el control de los propios afectados.

Todo esto constituirá la base objetiva del debilitamiento de la producción de mercancías y del intercambio monetario. Al mismo tiempo la intensidad de los conflictos sociales podrá disminuir, con tal de que existan instituciones gracias a las cuales la satisfacción de las necesidades esenciales para todo el mundo se convierta en una experiencia cotidiana automática, habitual, evidente. Eso será la base subjetiva de la extinción del dinero y de la economía de mercado.

En efecto, los conflictos sociales son extremadamente violentos y amargos cuando lo que está en juego es la alimentación, la tierra, las formas de trabajo fundamentales, la educación y la salud elementales, los derechos humanos y las libertades esenciales. Pero no hay ejemplos de millonarios que se peleen a muerte entre ellos para poder entrar en las playas reservadas en las Bahamas o guerras mundiales que estallen por poseer pinturas importantes o por la obtención de puestos en el consejo de admninstración del Banco Chicago Exchange. Intrigas políticas ocasionales, corrupción a gran escala e incluso el asesinato pueden ser empleados para resolver conflictos sobre la asignación de "recursos raros". Tales actuaciones no pueden ser comparadas a los horrores del hambre irlandesa, de la Gran depresión o del sistema de castas indú. Si tales conflictos, provocados por el hambre, el paro y la discriminación desaparecen, tendremos un mundo diferente, con otros modelos de comportamiento y otras estructuras mentales. Si el instinto de posesión se limita a los productos de lujo y a la competencia a disputas por disponer de puros habanos, se tratará de conflictos cualitativamente diferentes a los que se producen hoy. Y no dudamos en afirmar que ese mundo será mejor para el 99% de sus habitantes.

¿Tiranía sobre las necesidades?

Sin embargo, hay personas que no aceptan estas conclusiones. En efecto, desde el momento en que utilizamos el concepto de una "jerarquía de las necesidades sociales", en cual ciertas exigencias tienen prioridad sobre otras, surge una gran desconfianza, especialmente a partir de la experiencia de las economías burocráticamente centralizadas de nuestra época. ¿Con qué derecho, en nombre de qué autoridad y con qué resultados inhumanos, serían impuestas tales prioridades a seres humanos reales? ¿No estaremos ante un "camino hacia la servidumbre"?

En un libro recomendado por Nove, *"La dictadura sobre las necesidades"*, Ferenc Feher acusa a los dirigentes de la URSS, de China y de los países de Europa oriental de ejercer una tiranía total sobre las necesidades de sus pueblos. El argumento es muy válido, pero es también parcial y contradictorio. La contradicción reside en el concepto que aparece constantemente en la obra no sólo de Ferenc Feher, y Agnes Heller, sino también de Ota Sik, Branko Horvath, Wlodimierz Brus y otros partidarios del "socialismo de mercado". No es por azar que la misma noción se plantee también en los escritos de los neoliberales más preparados teóricamente y los más consecuentes intelectualmente, por no hablar de los liberales clásicos como von Mises, von Hayek o Friedman. Se trata del concepto de "necesidades socialmente reconocidas". Para todos estos teóricos, independientemente de sus importantes divergencias, la penuria de recursos es el fundamento sobre el que debe ser construída la teoría económica (toda la teoría económica). Sin embargo, la penuria de recursos implica automáticamente que todas las necesidades individuales no pueden ser satisfechas. Es la premisa tácita de la fórmula "necesidades socialmente reconocidas": *las necesidades individuales no son automáticamente reconocidas por la sociedad. Sólo una parte de ellas está reconocida.* Un individualista consecuente debe concluir que la fórmula "necesidades socialmente reconocidas" *implica, en cualquier caso, una tiranía de la sociedad sobre las necesidades individuales.* Esto vale tanto para una economía de mercado como para una economía planificada. La tiranía es inevitable. La única cuestión consiste en saber las formas específicas que tomará y cuáles serán sus consecuencias políticas.

Para los liberales, como para los partidarios del "socialismo de mercado", es evidente que el despotismo del mercado -"el racionamiento determinado por el bolsillo"- es menos penoso para los individuos y menos nocivo para la libertad personal que el despotismo de un plan o el racionamiento sin más. Esto puede aparecer como plausible si se comparan casos extremos en el hemisferio septentrional, por ejemplo el racionamiento por las diferencias de renta en la Suecia del Estado del bienestar y el racionamiento por las decisiones del Gosplan en la Unión Soviética en la época de Stalin. Pero estos casos extremos constituyen históricamente más la excepción que la regla. Si se considera el racionamiento medio histórico bajo el capitalismo por las relaciones de mercado y las diferencias de renta, que se ha caracterizado durante los últimos ciento cincuenta-doscientos años por una gran miseria de masas y una desigualdad extrema de las rentas, la conclusión no es en absoluto evidente.

Cuanto menos son satisfechas las necesidades elementales por la distribución corriente de las rentas, más indiferentes son las personas a las formas específicas que toma esta falta de satisfacción. Según informaciones recientes, un cura católico ha declarado en Santiago de Chile que tras la devaluación del peso chileno los pobres de la ciudad (50% de la población) *no pueden siquiera comprar pan con su renta monetaria.* Milton Friedman y sus Chicago boys tendrán problemas para convencerles de que son "más libres" que los ciudadanos de la Alemania Oriental, que no carecen de alimentación de base, cualquiera que sea la tiranía ejercida sobre sus demás necesidades elementales. El Africa contemporánea constituye otro ejemplo de esta verdad. Cuando el hambre hace estragos en el Sahel, ¿se podría condenar una distribución de alimentación mediante el racionamiento, considerándola como una asignación "dictatorial" y afirmando que la venta de esos alimentos implicaría más libertad? Si una epidemia estalla en Bangladesh, ¿puede considerarse censurable una distribución contingentada de medicamentos frente a su venta en el mercado? En realidad, es mucho menos costoso y más razonable satisfacer las necesidades elementales, no por la vía indirecta de la asignación por el dinero en el mercado, sino por una distribución directa de todos los recursos disponibles. Por el contrario, el dinero y el mercado son instrumentos que permiten una mayor libertad del consumidor en la medida que las necesidades elementales están ya satisfechas. En efecto, la libertad del consumidor implica la elección del consumidor y, frente a necesidades efectivamente elementales, el consumidor no tiene ninguna elección. No se elige entre el pan y una plaza para un avión, la educación elemental y un segundo televisor, la salud y un tapiz persa. El dinero, como instrumento de libertad para el consumidor, no es eficaz más que para las decisiones sobre bienes relativamente superfluos, en un alto nivel de igualdad de las rentas. Como medio de determinar las líneas fundamentales de asignación de recursos, es más bien injusta e ineficaz.



ERNEST MANDEL

Ciertamente, si una sociedad decide democráticamente dar la prioridad a la satisfacción de las necesidades elementales, reduce automáticamente los recursos disponibles para la satisfacción de las necesidades secundarias o de lujo. En este sentido, no se puede evitar una cierta "dictadura sobre las necesidades" mientras las necesidades insatisfechas no sean completamente marginales. Pero es precisamente en este terreno donde se pueden verificar las ventajas políticas del socialismo. En efecto, ¿es más justo sacrificar las necesidades elementales de millones de personas o las necesidades secundarias de algunas decenas de miles? Esto no quiere decir que se pretenda una frustración en materia de las necesidades más sofisticadas que se han desarrollado con el propio progreso de la civilización industrial. La perspectiva socialista se orienta hacia una satisfacción gradual de necesidades cada vez más numerosas y no a su restricción al nivel mas elemental. Marx no ha abogado nunca a favor del ascetismo o de la austeridad. Al contrario, el concepto de personalidad plenamente desarrollada, que está en el centro de su concepción del comunismo, comporta una gran variedad de necesidades humanas y su satisfacción. La desaparición progresiva de las relaciones de mercado y del dinero implicará la extensión gradual del principio de la asignación de los recursos *ex ante* a un número cada vez mayor de bienes y de servicios, con una variedad más amplia que la que existe hoy bajo el capitalismo.

4. La tiranía sobre los productores

Los ciudadanos de los países industrializados no sólo son consumidores. Durante la mayor parte de su vida, son ante todo productores. Pasan, como media, al menos nueve o diez horas en el trabajo y desplazándose para ir y venir del trabajo. Dado que la mayor parte de la gente duerme ocho horas, esto les deja seis horas para el consumo, el reposo, el tiempo libre, las relaciones sexuales y las relaciones sociales.

Hay que constatar aquí una doble coacción, de la cual los partidarios de la "libertad del consumidor" no se preocupan excesivamente. En efecto, a medida en que se multiplica el número de las necesidades a satisfacer en el marco de una población dada, más trabajo se exige de los productores, a un nivel dado de la tecnología y de la organización del trabajo. Si las decisiones sobre las cargas de trabajo no son adoptadas consciente y democráticamente *por los propios productores*, les son *impuestas* de una forma dictatorial, ya sea por la legislación del trabajo inhumana de Stalin, o por la ley despiadada del mercado de trabajo, con sus millones de parados. Cualquier partidario de una sociedad mas humana y mas justa, ¿no debería sentir tanto rechazo hacia esta tiranía como hacia la que se ejerce sobre las necesidades de los consumidores? El sistema de "premios y castigos" a través del mercado, ingenuamente elogiado por tantos sectores de la izquierda en nuestros días, es simplemente un despotismo apenas disfrazado hacia el horario y los esfuerzos,y en consecuencia hacia la vida entera de los productores.

Tales recompensas y castigos, implican efectivamente no sólo rentas más elevadas o rentas más bajas, trabajos "mejores" o trabajos "peores". Implican también despidos periódicos, la miseria del paro (incluída la miseria moral de tener el sentimiento de no servir para nada), la aceleración de los ritmos, la esclavitud de los controles y de las líneas de montaje, los efectos dañinos del ruido, la exclusión de cualquier conocimiento del proceso de producción en su conjunto, la transformación de los seres humanos en simples apéndices de las máquinas y de los ordenadores. ¿Por qué sería obvio que millones de personas tengan que someterse a estas coerciones para asegurar un aumento del 10% de la satisfacción de sus necesidades al 50%, o incluso al 20% de sus contemporáneos? Pues esto es exactamente lo que la economía de mercado les *obliga* a hacer si quieren estar en condiciones de atender a las necesidades de su familia y de ellos mismos. Lo menos que se puede decir es que el asunto no está nada claro. ¿No sería más razonable renunciar al video, al segundo coche (e incluso al primero, si hay transportes públicos adecuados), y trabajar diez horas por semana menos, con mucho menos stress, si la satisfacción de todas las necesidades elementales no está amenazada con esta reducción? ¿Quién sabe lo que los productores decidirían *si fueran efectivamente libres para elegir,* es decir, si la alternativa no fuera una caída en la satisfacción de sus necesidades básicas y un incremento catastrófico de la inseguridad de sus vidas?

En una economía de mercado -en cualquier economía de mercado, bien sea una economía mixta o una economía "socialista" de mercado-, los productores no pueden tomar libremente estas decisiones. Son tomadas independientemente de ellos, bien por patronos, bien por "leyes objetivas" sobre las que no tienen ningún control. Sin embargo, este despotismo no es una fatalidad. En realidad, el supuesto "rey" está desnudo. No hay ninguna razón imperativa que impida a los productores de una comunidad libre decir: *"Somos un millón. Si trabajamos 25 horas por semana utilizando durante veinte millones de horas de trabajo un equipo dado y respetando una organización de trabajo determinada, somos capaces de satisfacer nuestras necesidades elementales ahora y en un futuro previsible. Podemos intentar por medio de una racionalización de la tecnología y de la organización del trabajo, reducir nuestro tiempo de trabajo a veinte horas por semana en los veinte próximos años. Pensamos que esta es la prioridad fundamental. Hay aún necesidades suplementarias por satisfacer, pero no estamos dispuestos a trabajar más de cinco horas al día actualmente y más de cuatro horas al día en veinte años para satisfacer esas necesidades adicionales. Así pues, decidimos que la semana de trabajo será de 25 horas hoy y gradualmente se reducirá a 20 horas durante los próximos años, incluso si esto implica que algunas necesidades no serán satisfechas".* ¿Sobre la base de qué principios se podría impedir a los productores el derecho a decidir sobre este tema?

5. La cooperación informal objetiva

Nove no aborda nunca esta cuestión. Podrá ciertamente responder que su libro contiene una respuesta tácita. En efecto, en él explica que, aunque el mercado tiene sus inconvenientes, la única alternativa a él como fuerza organizativa consecuente de la economía, es una poderosa burocracia centralizada. Este es uno de los hilos conductores de su libro. Se trata de un prejuicio dogmático que queda por demostrar. En realidad se puede probar empíricamente que esto es cada vez más falso, tanto en el Oeste como en el Este, incluso antes de que se realice cualquier forma de socialismo "marxista". Nove no toma en consideración que la contradicción creciente entre la socialización objetiva del trabajo y la fragmentación constante del proceso de decisión, puede ser cada vez menos dominada tanto por el mercado como por la planificación burocrática-



mente centralizada. Lo que impide el hundimiento de estos dos sistemas poco eficaces e irracionales es que ambos son atajados, en la práctica, *por miles de actos cotidianos que van en el sentido de una cooperación informal objetiva.*

¿Qué significa esto? Para comprender el problema, es necesario introducir una distinción importante. Las relaciones monetarias no se identifican completamente con las relaciones de mercado: pueden ser relaciones de cuasi-mercado o de pseudo-mercado. En estos casos, la misma forma monetaria esconde contenidos completamente diferentes. Ahora bien, una economía de mercado es una economía *guiada* por las fluctuaciones de los precios. Los "actores económicos", consumidores o empresas, *reaccionan a las señales del mercado.* Si tal reacción no se produce, es difícil probar que la señal es económicamente importante (salvo si se trata de un axioma que no tiene necesidad de prueba, es decir de un dogma revelado). ¿Qué nos dicen sobre esto los estudios sobre el comportamiento real de los consumidores, incluyendo a los que pertenecen a la clase obrera en los países capitalistas avanzados? Indican que la gran mayoría de los bienes corrientemente producidos son comprados en tiendas o distribuidores habituales, *independientemente de las fluctuaciones de los precios:* esto es válido al menos para el 80% del consumo de un consumidor medio.

De hecho, los consumidores consideran que su tiempo (y a menudo sus costumbres, el deseo de charlar con los vendedores que conocen o con otros clientes) es más precioso que diferencias marginales en el precio. En línea general, sólo cuando se producen catástrofes económicas (aumento del 300% del precio del petróleo o caída del 30% de la renta como consecuencia del paro) los modelos de consumo responden a las señales ortodoxas del mercado -e incluso en este caso, ésto no vale para todos los bienes y los servicios. Está probado que, en el comportamiento económico cotidiano, han prevalecido en muchos terrenos las respuestas habituales no determinadas por el mercado sobre reacciones de mercado. Incluso en un barrio obrero, una oferta repentina de manzanas baratas puede ser considerada sospechosa (¿se tratará de un producto de una calidad inferior o de un truco publicitario?). Un aumento limitado en los precios de los viajes de vacaciones puede estimular, más que reducir, los gastos de este tipo mientas la venta y el empleo no varíen.

Tales relaciones económicas no implican una real economía de mercado, ni una planificación burocráticamente centralizada. Representan de hecho formas elementales de cooperación espontánea. A menudo, pueden permanecer relativamente estables durante años, incluso durante decenios. Ciertamente, pueden ser cambiados a voluntad por los individuos o por las familias y lo son con frecuencia, pero sin que ninguna fuera exterior dicte esos cambios o ningún acontecimiento económico importante se derive de ello.

Lo mismo sucede en lo que se refiere a numerosas transacciones entre empresas. Una búsqueda desenfrenada entre una multitud de abastecedores para reducir los gastos en materiales en un 5% no tiene ningún sentido para una gran firma, aunque sólo sea porque los abastecedores habituales tienden a asegurar tiempos de entrega regulares y una calidad razonable de los productos, garantizada por la experiencia, lo que es más importante de pequeñas diferencias de precio. Así se actúa hoy en los países capitalistas y los países "socialistas", basándose en las costumbres, la rutina y la cooperación natural que se deriva del conocimiento recíproco y los resultados previsibles.

Se podría plantear una objeción: estos millones de actos de cooperación voluntaria, aunque no están guiados por señales del mercado o por directivas burocráticas, se apoyan y son posibles gracias a fuerzas poderosas de centralización económica, sea el mercado o un plan económico. La cooperación rutinaria no regula más que operaciones descentralizadas relativamente pequeñas.

Esta objeción contiene un grado de verdad. Su fuerza reside en el contraste entre, por un lado, esos millones de clientes de pequeños almacenes que no se preocupan de pequeños cambios de precios, y por otro lado, de firmas como Nestlé o Carnation que están obligadas por el mercado a prestar la mayor atención a los precios de venta de la leche, so pena de arriesgar una quiebra. ¿No es el mercado el que ha obligado efectivamente a esos gigantes a fusionarse?

Sin embargo, la red de distribución propia de Nestlé está completamente racionalizada y su producción de leche condensada está igualmente automatizada y racionalizada. De hecho, el "mercado" no juega en este terreno ningún papel económico mínimamente significativo puesto que Nestlé, como monopolio, puede naturalmente imponer precios de venta basados en costos de producción medios, más un margen de ganancia preestablecido. En cualquier caso, las personas tienen necesidad de leche y la consumen en cantidades más o menos predeterminadas. Así, los únicos elementos económicos significativos a este propósito residen en saber qué proporción de la renta nacional (o del producto nacional bruto) será consagrado al consumo de leche y qué parte de los recursos productivos será destinado a la producción y a la distribución de leche en condiciones óptimas dietéticas e higiénicas. En el marco de las técnicas avanzadas que ya existen, todas las demás fluctuaciones son absolutamente insignificantes.

La industria de la electricidad proporciona un ejemplo aún más significativo. Una red nacional de energía -de hecho la red internacional de la CEE con algunos otros países- no tiene necesidad de las fuerzas del mercado o de una burocracia centralizada para funcionar normalmente. La elasticidad marginal de la demanda puede ser calculada con bastante precisión sobre la base de series estadísticas. La carga máxima en momentos determinados en el curso de un año puede ser prevista de antemano. Pueden mantenerse reservas suficientes para hacer frente a cualquier peligro de interrupción brusca o a cualquier aumento constante de la demanda. El resultado es que la distribución regular de la energía eléctrica entre centenares de millones de consumidores no tiene necesidad, esencialmente, de fuerzas del mercado ni de grandes burocracias. Puede ser regulada por ordenadores basándose en los datos estadísticos disponibles. En realidad lo que se vuelve cada vez mas irracional es hacer pagar estos bienes (al menos para los consumidores privados y las empresas medias; las industrias poco numerosas que son grandes consumidoras de energía podrían continuar pagando). Si el pago fuera suprimido, sería posible eliminar el 90% de las burocracias existentes de este sector, tanto en el Este como en el Oeste.

Esto no puede ser generalizado en lo que concierne a todos los bienes y los servicios. Los problemas de centralización son técnicamente de tal naturaleza que la rutina no podría reemplazar a organismos de decisión. La división *global* de los recursos (a escala nacional e internacional) entre las diferentes ramas de actividad y los diferentes sectores de la sociedad debe ser regulada por una acción deliberada. Pero, justamente, la tendencia hacia una cooperación de hecho cada vez más amplia entre la gente normal, que se ha desarrollado junto a la socialización objetiva del trabajo, muestra que hay un camino entre el Scilla de las fuerzas ciegas del mercado y el Caribdis de las gigantescas

burocracias centralizadas: *la autogestión democráticamente centralizada, es decir, articulada, basada en la cooperación consciente y libre.*

6. Las innovaciones y sus motivaciones

¿Pero no podría conducir esta "tercera solución" a una idealización de la rutina y de la costumbre, es decir a un estancamiento económico? Ciertamente no en el dominio de la producción, donde el interés de los productores de reducir su tiempo de trabajo y de mejorar su medio ambiente crearía un estimulante intrínseco a la disminución de los costos. Se podría quizá registrar una mayor lentitud en el flujo de nuevos bienes de consumo. Un cambio en la tendencia actual no tendría, sin embargo, repercusiones significativas. Incluso los consumidores más ricos han podido después de todo vivir felices en un pasado reciente, sin disponer de juegos electrónicos o de teléfonos móviles. Sólo una concepción misantrópica de la humanidad puede medir el progreso o la salud relativos sobre la base del número creciente de chismes de una utilidad decreciente. Una democracia socialista marcará un *crecimiento* en la *civilización* más bien que en el simple consumo, es decir una *ampliación de la gama de las actividades y de las relaciones humanas significativas:* educar a los niños y ampliar la formación, ocuparse de los enfermos y de los disminuídos, desarrollar un trabajo creativo, practicar las artes, y las ciencias, hacer experiencias amorosas, explorar el mundo y el universo. ¿Es que una sociedad que daría la prioridad a la lucha contra el cáncer y las enfermedades cardíacas, al estudio del desarrollo del carácter y de la inteligencia de los niños, a la comprensión de las neurosis y de las psicosis, sería tan limitada y aburrida respecto al mundo, alegremente dinámico, en el que vivimos actualmente? ¿Es que la libertad de tener una salud mental y física más duradera y mayor sería menos importante que la libertad de comprar un segundo televisor en color?

La ausencia de la competencia en el mercado no implica de ninguna manera una falta de innovación de los productos. A lo largo de toda la historia, en efecto, la mayor parte de los descubrimientos y de las invenciones importantes han sido realizados fuera del marco mercantil. Cuando se comenzó por primera vez a utilizar el fuego, la ganancia no existía. La agricultura y la utilización de los metales no han sido creados por el mercado. La imprenta no fue inventada en función de la ganancia. La mayor parte de los grandes progresos médicos -de Jenner a Pasteur y de Koch a Fleming- no han sido impulsados por la esperanza de una compensación financiera. El motor eléctrico nació en laboratorios universitarios y no en una empresa que trabajara por la ganancia. Incluso el ordenador, sin hablar de los ingenios espaciales ha sido proyectado con objetivos públicos (aunque fueran militares) y no para enriquecer a un accionariado privado. No hay la menor razón para suponer que la progresiva desaparición de las relaciones de mercado y de las recompensas monetarias conducirá a la desaparición de las innovaciones tecnológicas. En efecto, el impulso hacia estas innovaciones reside en algo más profundo que la competencia mercenaria. Reside en la propensión natural de los productores a economizar su trabajo y en la curiosidad intelectual y científica espontánea de los seres humanos.

No hay tampoco ninguna razón para aceptar la muy extendida noción según la cual la igualdad social es un obstáculo paa la eficacia económica. La prueba de lo contrario puede ser proporcionada por los kibutz israelitas en los que vive actualmente la tercera generación de personas que se desenvuelven en un medio caracterizado por una ausencia fundamental de relaciones monetarias, tanto en el terreno de la producción como en el del consumo. Es evidente que el kibutz no es una comunidad socialista. Por el contrario, es un poblado militar de colonos, una cuña clavada contra la población palestina con todas las tensiones y corrupciones que tal papel comporta. Además, está integrado en el marco de una economía capitalista que le subvenciona y por consiguiente se liga cada vez más en el exterior a las relaciones entre el capital y el trabajo. Pero justamente a causa de estas condiciones poco propicias, es tanto más significativo que la simple abolición de la moneda y de las relaciones de mercado en el seno del kibutz haya dado tantos resultados análogos a los que habían previsto Marx y Engels. A pesar de la desaparición de recompensas y de sanciones monetarias, las gentes del kibutz producen normalmente y eficazmente, de hecho de una forma más eficaz, como media, que la economía de mercado que le rodea. Ninguna forma nueva no monetaria de desigualdad económica, de privilegios, de explotación o de opresión ha aparecido. La violencia y el crimen han casi desaparecido. No hay prisión o campos de trabajo "correccionales". El nivel medio de salud, de cultura y de bienestar es notablemente superior al de la sociedad israelí en su conjunto. Hay una libertad política y cultural ilimitada. Todo esto está confirmado no sólo por defensores del sistema, sino también por observadores muy críticos como el sicoanalista Bruno Bettelheim, el liberal Dieter Zimmer y el sociólogo Melford Spiro. Hay ciertamente muchos conflictos entre las generaciones y los sexos. El kibutz no es una utopía realizada. Las inclinaciones y los comportamientos indivudalistas no han desaparecido como resultado de una igualdad socioeconómica. Despues de todo ¿por qué tendrían que desaparecer?. El rasgo de una sociedad sin clases no será una similaridad de los individuos que formen parte de ella, sino la mayor diferenciación entre el mayor número de individuos en su seno. El objetivo del socialismo no es la socialización de la persona, sino el desarrollo más amplio de la personalidad única de *cada* individuo.

7. La autogestión articulada

El problema de la *motivación* a favor de la eficacia, la cooperación y la innovación no es en absoluto insoluble en una democracia socialista. Una dificultad más inmediata reside en la *institucionalización* de la propia soberanía popular. ¿Cómo se puede combinar un máximo de satisfacción de las necesidades de los consumidores con un mínimo de trabajo de los productores? Alec Nove insiste precisamente en esta contradicción, que ningún marxista serio podría poner en duda. Pero registrar una contradicción real -en este caso, la imposibilidad de producir bienes y servicios hasta el infinito en horas de trabajo humano que tienden a una o cero horas por semana, salvo que exista una robotización "total" que está aún en las brumas de un futuro lejano- no significa que es imposible aumentar de forma espectacular la satisfacción de las necesidades de todos los seres humanos reduciendo al mismo tiempo de una forma no menos espectacular el peso y la alienación del trabajo de los productores directos. Un sistema de autogestión articulada puede ir muy lejos en la realización de estos objetivos. Sus mecanismos y sus instituciones fundamentales podría funcionar como sigue.

Congresos regulares -digamos para

simplificar, anuales- de los consejos obreros y populares nacionales -y tan pronto como sea posible, internacionales-, determinarían la división de la renta nacional en sus grandes líneas, partiendo de alternativas coherentes discutidas anteriormente por todos los ciudadanos en elecciones de delegados al Congreso. Las opciones -es decir las principales consecuencias previsibles de cada opción- deberán ser claras: tiempo de trabajo medio por semana; necesidades a satisfacer prioritariamente para todo el mundo por una asignación de los recursos garantizada (distribución "libre"); volúmen de los recursos destinados al "crecimiento" (fondo de reserva + consumo de la población adicional + inversión neta en función de las alternativas tecnológicas claramente precisadas); volúmen de los recursos que quedan para bienes y servicios "no esenciales", a distribuir por mecanismos monetarios; política de precios de los bienes y servicios distribuídos por medio del mercado. El marco global del plan económico podrá pues ser establecido sobre la base de alternativas conscientes de la mayoría de los afectados.

Partiendo de esas elecciones, se esbozará entonces un plan general coherente utilizando cuadros input-output e inventarios indicando los recursos disponibles para cada rama de la producción (sectores industriales, transportes, agricultura y distribución) y de la vida social (educación, salud, comunicaciones, defensa, si es aún necesaria etc.). Los congresos nacional e internacionales no irán más allá de estas instrucciones generales y no se ocuparán de dar precisiones para cada rama o unidad de producción o región.

Organismos de autogestión -por ejemplo los congresos de los consejos obreros de la industria alimenticia, de la industria del calzado, de las industrias de la electrónica, del acero o de la energía- deberán dividir el tiempo de trabajo previsto por el plan general entre las unidades de producción existentes y/o proyectar en el próximo periodo la creación de unidades de trabajo adicionales, si la realización de los objetivos de producción lo hiciera necesario con el tiempo de trabajo dado. Fijarían la media tecnológica (que lleva al nivel tecnológico óptimo sobre la base de los conocimientos existentes)- es decir la productividad media del trabajo o los "costos de producción" medios- de los bienes a producir, pero sin suprimir las unidades menos productivas mientras la producción global no pueda satisfacer todas las necesidades y mientras que no se puedan garantizar nuevos empleos a los productores afectados en condiciones aceptables por ellos.

En las unidades de producción de equipamiento, los coeficients técnicos que se derivan de las decisiones precedentes determinarán en una gran medida el conjunto de la producción. En las industrias de bienes de consumo, el conjunto de la producción será determinado por consultas previas entre los consejos obreros y congresos de consumidores elegidos democráticamente por la masa de los ciudadanos. Se presentarán modelos diferentes -por ejemplo, tipos diferentes de zapatos- y los consumidores podrán criticarlos y reemplazarlos por otros. Exposiciones y hojas publicitarias serán instrumentos de verificación. Se podrán organizar referéndums de consumidores y sobre esta base se podrán elegir los modelos de los bienes de consumo. Con relación al mecanismo del mercado, la gran ventaja de tal sistema residirá en que los consumidores tendrán una influencia mayor sobre las alternativas de producción de conjunto (con la supresión de la sobreproducción), que se harán empíricamente óptimas tras algunos años. El balance de las preferencias de los consumidores y de la producción real tendrá lugar antes de la producción y no después de la venta, con la producción de un stock necesario de reservas sociales producidas adicionalmente.

Los consejos obreros de fábrica serán entonces libres de transferir estas decisiones de las ramas al nivel de la unidad de producción según sus preferencias -organizando la producción y los procesos de trabajo de forma que se realice toda la economía posible del tiempo de trabajo. Si pueden alcanzar los objetivos de producción trabajando veinte horas por semana en lugar de treinta, tras haber sometido sus productos a verificaciones de calidad, podrán obtener una reducción del tiempo de trabajo sin ninguna reducción del consumo social.

La superioridad de la autogestión

Alec Nove explica: *"En ninguna sociedad una asamblea elegida puede decidir por ciento quince votos contra setenta y tres la asignación de diez toneladas de cuero o si hay que producir cien toneladas más de ácido sulfúrico"* (*op. cit.,p.77).* En nuestro modelo de autogestión articulada, ninguna asamblea deberá tomar dos decisiones de esta naturaleza y al mismo tiempo, y ninguna asamblea "central" o ningún comité de planificación tendrá que tomarlas. Pero, ¿por qué los congresos de consejos obreros de la industria del cuero no podrían decidir por mayoría (más probablemente por consenso, tras una discusión) la asignación del cuero (si la decisión sobre cantidades más pequeñas debe ser dejada al consejo de fábrica, es otra cuestión) una vez que los objetivos de consumo respecto a los productos de cuero han sido fijados por otros organismos? ¿Es que los delegados de un congreso como este no podrían decidir sobre el tema mejor que cualquier tecnócrata o que un ordenador, puesto que conocen su industria y pueden tener en consideración una cantidad de imponderables que ningún mercado, ni ningún comité de planificación central introducirá en sus cálculos salvo, en la mejor de las hipótesis, por pura casualidad?

De hecho, gigantescos errores en la asignación de los recursos, que ninguna asamblea obrera consciente cometería, son cometidos continuamente en una economía de mercado. Determinadas empresas planificaron la construcción de una presa en Itaipu, Brasil, por un precio de cinco mil millones de dólares. El coste es hoy de 18 mil millones y la suma no es aún definitiva. En el trust norteamericano de máquinas agrícolas Deere, algunos nuevos productos han debido ser varias veces rediseñados, a pesar de una competencia muy dura, a causa de divergencias endémicas entre los técnicos del diseño y los de la fabricación. Durante una reciente recesión, la firma de automóviles bávara BMW ha descubierto bruscamente que podía reducir sus stocks corrientes de materias primas y de piezas de recambio en más del 50%. Estos ejemplos se podrían multiplicar a voluntad.

Organismos de autogestión podrán también tomar a su cargo la administración de los servicios públicos, la vivienda, la salud, la educación, las telecomunicaciones, los transportes o la distribución. En estos terrenos también habrá consejos elegidos por los ciudadanos que deberán ser consultados antes de que las decisiones tomadas sean aplicadas. Organismos regionales y locales utilizarán los recursos asignados de esta forma, con un máximo de libre iniciativa, pero asegurando una explotación óptima con el objetivo de satisfacer a los consumidores y de reducir el esfuerzo de los productores. Tal sistema dará un contenido concreto a la concepción marxista de la desaparición gradual del Estado. Permitirá al menos reemplazar de un sólo golpe la mitad de los ministerios actuales por organismos de autogestión. Implicará igualmente una reducción drástica del número de los fun-

cionarios, incluso en el terreno de la planificación. Esto significará al mismo tiempo que millones de personas podrán no sólo ser consultadas, sino también participar realmente en las decisiones y en la gestión directa de la economía y de la sociedad. La división social del trabajo entre administrados y administradores, entre dirigentes y dirigidos comenzará a desaparecer.

La administración ya no será monopolizada al "nivel central", igual que la autogestión no se limitará al nivel de la empresa. Habrá una combinación de niveles centralizados y de niveles descentralizados. La gran masa de los ciudadanos implicados en el proceso de toma de decisión no serán permanentes profesionales de esa actividad. Puesto que las decisiones en cuestión tendrán una influencia directa sobre el bienestar y las condiciones de trabajo, se puede presumir que no tendrán una actitud indiferente frente a sus responsabilidades, sino que se comprometerán seriamente en el proceso de administración. La reducción de la semana de trabajo y el potencial de información y de comunicación de los ordenadores constituirá la base material principal de una dispersión real del poder.

¿Cómo se podrá determinar la renta monetaria adicional de las unidades de producción y de distribución más allá de la asignación garantizada de bienes y servicios gratuitos? Esta renta dependerá de un índice de control de calidad y de la satisfacción de los consumidores en un marco dado, con un coeficiente sobre el stress en el trabajo (quienes trabajan en las minas y demás lugares de producción insalubres tendrán remuneraciones más elevadas). Por lo que se refiere a los bienes intermedios, la regularidad de las entregas formará parte del índice. Tal sistema tendrá la ventaja de no crear obstáculos al flujo libre y honesto de informaciones sobre los recursos y las potencialidades de las unidades de producción y de distribución porque la fuerza de trabajo autogestionaria no tendrá ningún interés en esconder la realidad. Nove insiste mucho en que no se puede garantizar por adelantado un flujo honesto de las informaciones. Pero tiende a olvidar la causa principal de la transmisión de datos falsos en las sociedades como la URSS, es decir, el interés material de los dirigentes industriales, al depender sus rentas de la realización y la superación del plan. No se puede suprimir las consecuencias sin suprimir la causa. Además, un flujo de informaciones por ordenador que acompañe automáticamente el flujo de bienes puede ayudar mucho a reunir los datos correctos que sirvan para una planificación democráticamente centralizada.

¿Cómo podrá articularse a escala mundial tal sistema? Hay que subrayar de entrada que autogestión democrática no significa que todo el mundo decide sobre todo. Si se partiera de tal hipótesis, la conclusión sería evidente: el socialismo no es posible. Pero no se trata de eso. Algunas decisiones pueden ser tomadas mejor a nivel de taller, otras a nivel de fábrica, otras a nivel de barrio, al nivel local, regional, nacional, continental y finalmente internacional. Siguiendo a Nove nuestra discusión se ha colocado en el terreno nacional. ¿Qué decisiones podrán y deberán tomarse a nivel internacional? Surgen inmediatamente cuatro terrenos. El primero se refiere a todas las decisiones que implican una redistribución de conjunto de los recursos humanos y materiales necesarios para asegurar la desaparición rápida de los males sociales y culturales del subdesarrollo (hambre, mortalidad infantil, enfermedades y analfabetismo). El segundo concierne a la prioridad de la asignación de recursos naturales efectivamente raros, a propósito de los cuales sólo la población del globo en su conjunto tiene el derecho de decidir. El tercero incluye todo lo que se relaciona con el medio ambiente natural y el clima del planeta. Finalmente, se trata evidentemente de las decisiones que conciernen a la prohibición de las armas de destrucción masivas, de la fabricación de drogas tóxicas, etc.

De estos parámetros globales, se derivan las obligaciones en relación a los recursos disponibles para la planificación y la satisfacción de las necesidades, que deberán decidirse en cada continente y en cada país. Por ejemplo, en cuanto se haya fijado la cantidad global de toneladas de acero a utilizar en América, Europa o Asia, los productores y los consumidores de estas regiones serán libres para asignarlos según su propia elección. Si a pesar de todos los problemas de medio ambiente u otro tipo de problemas, quieren mantener el predominio de los coches privados y continuar polucionando sus ciudades, estarán en su derecho. Los cambios en los comportamientos de consumidores a largo plazo son en general lentos. Es poco probable que los obreros de EEUU renuncien a sus coches privados inmediatamente después de la revolución socialista. Pero la regla de que fuerzas sociales distintas de ellos mismos puedan imponer cambios en sus costumbres de consumo es peor que la prolongación durante algunos decenios del smog en Los Angeles. La emancipación de la clase obrera -que representa hoy *por primera vez en la historia* la mayoría absoluta de la población mundial- no puede ser realizada más que por los propios obreros, tal como son, no gentes de otro mundo, sino seres humanos concretos con todas sus debilidades.

Hacia el socialismo

Un sistema como éste de asignación consciente de los recursos, de planificación democrática centralizada y de autogestión será mucho más eficaz que una economía de mercado (capitalismo monopolístico) o que una economía autoritaria (burocráticamente centralizada). En efecto, habrá mecanismos correctivos intrínsecos que las otras dos alternativas no poseen. No creemos que "la mayoría tiene siempre razón", como tampoco creemos que el Duce, el Papa o el partido tienen siempre razón. Todo el mundo comete errores. Esto también será válido para la mayoría de los ciudadanos, la mayoría de los productores y la mayoría de los consumidores. Pero habrá una diferencia fundamental en relación con el pasado. En todo sistema que implique una desigualdad de poderes -desigualdad económica, monopolio político o combinación de los dos-, los que toman las decisiones sobre la asignación de los recursos raramente son los que sufren las consecuencias de sus errores, y nunca los que más las sufren. Por el contrario, si la masa de los productores/consumidores vota mayoritariamente una asignación de recursos errónea, serán ellos mismos los que pagarán el precio de su error. A condición de que exista una democracia política real, una real información y una elección real, es difícil creer que la mayoría opte con continuidad por la muerte de sus bosques, la caída del consumo de alimentación indispensable, una reducción de la cantidad de alojamientos o la disminución de los trabajadores de los hospitales, sin corregir rápidamente los errores que conduzcan a tales resultados.

El sistema que hemos esbozado no es aún el socialismo "puro" tal como Marx y Engels lo concibieron. Es aún un sistema de transición *hacia el socialismo* -incluso si va claramente hacia el socialisno y no hacia un futuro desconocido o hacia el capitalismo- porque comprende aún un sector regulado por el dinero y el mercado. Esas empresas privadas y cooperativas sobreviven en la producción a pequeña escala (agricultura, artesanado, servicios, etc). Las empresas no serán prohibidas: en efecto, puesto que todos los ciudadanos gozan de un



ERNEST MANDEL

nivel de consumo mínimo garantizado, no hay ninguna obligación de vender su fuerza de trabajo a empresarios y los contratos son efectivamente voluntarios. El "auto-empleo" doméstico podrá ser extendido en la medida en que los ciudadanos recibirán todos los útiles elementales para producir en su tiempo libre lo que quieran para su propia satisfacción o para sus familias o sus vecinos. Las posibilidades de iniciativas individuales aumentarán enormemente.

8. La miseria "mixta", una crítica general

Alec Nove ha propuesto un modelo con cinco sectores de "socialismo factible": una combinación de empresas de Estado, empresas socializadas, cooperativas, pequeñas empresas privadas y empresas individuales. A primera vista, las diferencias entre este esquema y el modelo que acabamos de esbozar pueden parecer relativamente pequeñas. Sin embargo, a pesar de algunas coincidencias, los dos modelos divergen en tres aspectos esenciales. El primero se refiere a la naturaleza de las unidades de producción o de distribución predominantes. Para Nove, el cálculo de costes individuales implica una rentabilidad individual de las unidades implicadas, es decir que las rentas de los grupos o personas implicadas deben estar en relación con las diferencias de los costes calculados en dinero (o en valor) de los inputs y de los outputs. En otros términos, estas unidades son empresas independientes. No estamos de acuerdo con este planteamiento. Para nosotros, si se ligan las rentas de las personas o de los grupos a las "ganancias", se introducen incitaciones poderosas a la irracionalidad económica con el riesgo de graves problemas sociales, puesto que decisiones que tienen consecuencias generales para toda la comunidad son tomadas en función de intereses particulares y fragmentados. Por la misma razón, no creemos que los acuerdos entre productores y consumidores deban basarse en recompensas o sanciones monetarias.

En otros términos, las relaciones de mercado reales, es decir, el intercambio de mercancías regulado en dinero, deben ser esencialmente limitadas a las relaciones entre los sectores privado y cooperativo por un lado y el consumidor individual o el sector socializado por el otro. La consecuencia de ello será que, en los países industrialmente avanzados, estas relaciones no tendrán más que un papel secundario en la producción y el consumo. La dinámica de la transición irá hacia la desaparición progresiva de la producción de mercancías y no hacia su ampliación.

En segundo lugar, Nove hace una distinción entre un "sector de Estado" centralizado, en el que la autogestión por los productores sería imposible a causa de la escala y de la complejidad técnica de la producción, y un "sector socializado" de empresas menos integradas en donde la autogestión sería realizada. Parece también suponer que diferencias de rentas serían indispensables en los dos casos, incluso quizás también en el sector cooperativo. Nove escribe: *"Las diferencias de rentas (una especie de mercado del trabajo) representan la única alternativa conocida a la dirección del trabajo: es esencial aquí evitar toda confusión. Cualquiera podría decir que, en el marco de una comuna o de un buen kibutz se puede tener una igualdad completa y una rotación en el trabajo... Pero esto no puede ser realizado a nivel de la sociedad entera, en parte porque no es aplicable más que a un número limitado de personas que se conocen recíprocamente y que pueden encontrarse todos los días, y en parte porque tales comunas no atraerían más que a entusiastas que aman tal estilo de vida" (op.cit.p.211).* El argumento parece inspirarse en el buen sentido, cuando en realidad está basado en una serie de dogmas y de prejuicios no probados.

No es cierto que la única opción esté entre una "dirección del trabajo" despótica y un mercado de trabajo. La distribu-



ERNEST MANDEL

ción cooperativa del trabajo es una alternativa real. No es tampoco cierto que grandes complejos no pueden ser administrados sin diferencias de rentas. En el siglo XIX y a comienzos del siglo XX, sindicatos e iglesias compuestas por decenas y centenares de millares de personas estaban a menudo gestionadas por personas que no tenían ningún privilegio material. Esto vale también, como Nove mismo subraya, para grandes organizaciones científicas, por no hablar de grandes cooperativas de producción. En otro lugar, Nove indica correctamente que pocos profesores preferirían trabajar como basureros,incluso si estuvieran mejor pagados. En realidad, la experiencia general va en sentido contrario a su suposición. Se trata de un argumento que vale más bien para trabajos desagradables, sucios o pesados, y no para un trabajo administrativo o cualificado (a condición de que la sociedad pague la formación profesional).

Finalmente, la debilidad principal en la argumentación de Nove reside en otra parte, es decir en la antítesis que ve entre "un pequeño número de personas" y "grandes organizaciones". En efecto, las "grandes organizaciones *no estructuradas*" es decir, atomizadas, no existen. Una fábrica moderna, un banco, un hospital o una escuela superior no pertenecen ciertamente a tal categoría. Todas las instituciones de este tipo están en realidad basadas en pequeñas unidades de cooperación social objetiva: equipos de trabajo, oficinas, departamentos, categorías, etc. ¿Por qué es impensable que estas pequeñas unidades se administren ellas mismas y elijan delegados (incluso por rotación) que podrían administrar unidades mayores, que a su vez administrarían el conjunto? Las precondiciones de una autogestión democrática deben ser comprendidas en la forma en que funcionan las células reales de las instituciones no democráticas existentes, a saber en las relaciones de trabajo de un pequeño número de personas que se conocen, se encuentran y tienen *necesidad unas de las otras* todos los días; que, en otros términos, no pueden hacer su trabajo sin una cooperación recíproca. Por consecuente, contrariamente a lo que afirma Nove, estimamos que el alcance de la autogestión es, en principio, universal más que sectorial, y que las recompensas monetarias y los privilegios materiales no son indispensables para el ejercicio democrático de responsabilidades administrativas, sino, por el contrario, lo dificultan.

La tercera diferencia fundamental entre el modelo de Nove y nuestro proyecto concierne al papel de la competencia. Nove es consciente de los efectos destructivos y corruptores que tiene la competencia bajo el capitalismo. Pero quiere mantener en su socialismo los estimulantes monetarios. Explica pues que hay que distinguir entre formas "benignas" y formas "indeseables" de la competencia *(op.cit.p.204-5)*. Los ejemplos que toma para clarificar esta distinción demuestran en realidad que ésta tiene muy poca importancia desde el punto de vista económico. Es en efecto evidente que una competencia por una plaza en la orquesta nacional de Escocia, por la victoria en una carrera en los Juegos Olímpicos, o incluso por la elección del consejo obrero en una empresa socializada no tiene nada que ver con la competencia para vender en el mercado petróleo, acero, aviones o misiles. La primera variedad de "competencia" no ha provocado nunca, por lo que sabemos, la miseria de millones de personas (quizá haya causado la miseria individual, pero el socialismo marxista no tiene ninguna ilusión de poder resolver todos los casos de esa naturaleza). La segunda variedad, por el contrario, ha provocado no sólo el paro masivo y caídas drásticas del nivel de vida, sin hablar de la extensión periódica de la pobreza, sino también guerras con millones de muertos.

Un falso dilema

Nove recurre cada vez más a una casuística involuntaria porque defiende la concepción convencional del mercado. La combinación de "mercado" y de "socialismo" en su pensamiento le conduce inevitablemente a contradicciones desconcertantes. Acusa a los marxistas de tener una concepción utópica del socialismo. Lo que no comprende, es que su propia hipótesis -un nivel más elevado de rsponsabilidad social libremente aceptado por los individuos en un marco social que sigue marcado por la lucha de todos contra todos para conseguir la recompensa financiera y el enriquecimiento- constituye el summum de la utopía. Esto recuerda, bajo una forma mitigada, la propuesta ingenua (o cínica) de los dirigentes soviéticos según la cual, la URSS podría avanzar hacia la creación del "hombre socialista" manteniendo desigualdades de renta y de poderes, así como el conflicto universal por las ventajas materiales privadas. Nove es ciertamente prisionero de un falso dilema. La lógica de su error puede comprenderse en el párrafo siguiente: *"Admitamos que hay dieciseis, o más firmas (socializadas o cooperativas) que producen un bien o un servicio. Supongamos que se trate de vestidos de lana, de pasta dentífrica, de rodamientos, de hoteles de vacaciones y otros productos. Basan su actividad de producción en negociaciones con sus clientes. Estos pueden elegir de quien obtener los bienes y los servicios que necesitan. Y aquellos pueden obtener de sus proveedores, a los que pueden elegir, lo que necesitan para su producción. Tienen un interés intrínseco en satisfacer a sus clientes. Nos gustaría esperar que la motivación de la competencia no será principalmente monetaria. Pero no podemos presumir que la masa de la población actuará sólo por la satisfacción de triunfar, que no habrá necesidad de estimulantes materiales e incluso de medidas disuasorias"* (op.cit.*p.204)*.

Estamos completamente de acuerdo con la primera parte de esta argumentación. Nos limitamos a precisar que en el caso de la producción de los bienes de equipo más sofisticados, no habría dieciseis suministradores. Pero la segunda parte no se deriva en absoluto de la primera. Es presentada como una especie de suplemento o de anexo cuando no tiene ninguna base ni conexión.

Nove supone en realidad que las personas no puede actuar más que o bien de forma completamente desinteresada o bien por estimulantes monetarios privados. Esta alternativa no es la única posible. ¿Por qué se deben excluir medidas disuasorias no monetarias y no determinadas por el mercado? La experiencia cotidiana da fe de su importancia incluso bajo el capitalismo. Después de todo, si más del 99% de conductores de coches, respetan los semáforos, no es ante todo por evitar las multas sino porque quieren conservar la vida. Este instinto sano de autoconservación tiene alguna relación con otro instinto humano común, el deseo de reducir al mínimo el trabajo molesto, mecánico, aburrido y no creativo que se considera sencillamente como tiempo perdido de nuestra existencia. Disminuir el tiempo de trabajo organizándolo mejor es siempre un estimulante muy poderoso.

Pero además, Nove parece haber olvidado la posibilidad de un "dividendo social". ¿Por qué una cantidad adicional de bienes y servicios gratuitos no estaría ligada al resultado *global* anual del conjunto de la sociedad, transparente gracias a un debate público y a las telecomunicaciones? ¿Es que todos los productores y los distribuidores no se verían estimulados a aumentar la cantidad y a mejorar la calidad de su producción, a racionalizar su organización del trabajo si este aumento dado en la cantidad de bienes y servicios efectivamen-



ERNEST MANDEL

te producida y consumida estuviera ligada, por ejemplo, a una extensión específica de vacaciones y viajes gratuitos para todos (si tal opción fuera mayoritaria)?

Después de haber construido una polaridad artificial de las motivaciones subjetivas que le empuja hacia los estimulantes materiales individuales, Nove continúa ignorando las consecuencias objetivamente irracionales de una combinación entre una vasta economía de mercado y un sector de bienes y servicios gratuitos y de propiedad social. En efecto, si la ganancia sigue siendo el mecanismo fundamental de asignación de los recursos, no hay ninguna razón de que las consecuencias negativas, bien conocidas bajo el capitalismo, no reaparezcan. Es significativo, que, cuando Nove aborda la cuestión de los riesgos de los estimulantes monetarios, sus ejemplos sean muy marginales. No habla del *gigantesco derroche* provocado por la producción en función de la ganancia, es decir de la capacidad de producción excedentaria, de la sobreproducción, del paro, de la destrucción de bienes y de equipos. Todos estos fenómenos típicos golpean a productores y consumidores mucho más que los costes pretendidamente excesivos derivados de la ausencia de "la disciplina de las ganancias y de las pérdidas". Es esta una lección que hemos aprendido cotidianamente gajo el capitalismo. Ha sido aprendida desgraciadamente también en sociedades post-capitalistas. La experiencia práctica en esas sociedades -sobre todo en Yugoslavia y en Polonia, pero veremos otros ejemplos- demuestra que las tentativas de corregir las distorsiones de una planificación burocrática centralizada basándose cada vez más en mecanismos de mercado conduce, tras algunos éxitos iniciales, a una combinación creciente de los males de la burocracia y de los males del mercado, acentuando los unos a los otros, en vez de atenuarse mutuamente.

Esta conclusión es válida igualmente para la China, que es sin embargo el caso más favorable para los partidarios del "socialismo de mercado", porque cuanto más atrasado es un país, más necesarios siguen siendo en él los mecanismos de mercado, sobre todo en la agricultura. No hay ninguna duda de que el abandono de la desastrosa herencia del Gran Salto adelante -la noción completamente irracional y mixtificada de la introducción inmediata del comunismo- ha determinado grandes progresos en el campo chino. La productividad y la producción han aumentado y un excedente creciente está apareciendo. Ha sido el resultante de la liberación de enormes energías productivas del campesinado, probablemente el más experimentado del mundo, con una tradición de dos mil años de agricultura intensiva sin equivalente en la mayor parte de los países occidentales, por no hablar de Europa oriental. Pero el excedente de cereales va a la par con un creciente excedente de mano de obra rural debido a que menos personas producen más.

¿Qué pasará con este excedente de población en quince, veinte o treinta años? Si se deja al mercado, el resultado será la emergencia de un paro gigantesco (el problema del paro es ya serio en las ciudades). Sólo una industrialización planificada podrá absorber el excedente de la población rural y sólo una industrialización planificada democráticamente y no burocráticamente puede alcanzar tal resultado sin provocar en los campos los desastres que la colectivización forzada -reacción de pánico a las consecuencias del crecimiento del mercado- provocaron en la Unión Soviética.

Ignorando el alcance de todas estas consecuencias negativas del mercado, Nove nos ofrece una justificación positiva, es decir el que el mercado dispersaría el poder de decisión y representaría pues una muralla contra la tiranía. Es indudablemente la justificación liberal tradicional del mercado. Pero se trata de una conclusión falsa bajo un camuflaje socialista. Su aceptación al mismo tiempo de las diferencias de rentas en favor de los administradores lo aclara.

En efecto, si los administradores sacan ventajas materiales de sus posiciones en la dirección, tienden inevitablemente a transformar estas posiciones en una adquisición permanente, es decir a apegarse a ellas con todos los comportamientos económicamente irracionales y políticamente opresores que se derivan de ello. El poder tiende a estar monopolizado. *La dispersión de poderes que Nove plantea no puede ser realizada si el ejercicio del poder no está separado de los privilegios materiales.* Esto no es una profesión de fe, sino una conclusión empírica sacada de toda la historia que se conoce de la humanidad. Cuando poder y privilegio van unidos, la lógica aleja de la democracia y empuja hacia el monopolio de la información, del conocimiento y del control por una pequeña minoría. Nove quiere promover un socialismo democrático. Pero como acepta las ventajas monetarias para los dirigentes, no es por casualidad que termine hablando de la necesidad de un Estado fuerte *(op.cit.p.229)*. A pesar de la dureza de su crítica del "socialismo realmente existente", concluye con dos propuestas que están desagradablemente más cercanas a la realidad del orden burocrático de la URSS que al socialismo marxista. Es significativo que utilice casi los mismos términos de la burocracia polaca criticando el rechazo de Solidaridad a aceptar una disminución del nivel de vida de los obreros polacos *(op.cit.p.178)*. Por ahí, olvida que la responsabilidad de la desorganización económica no incumbe a las reivindicaciones obreras y a las huelgas, sino a la gestión burocrática antes y después de 1980. No toma en consideración tampoco las contradicciones insolubles entre la autogestión de los trabajadores y el "socialismo de mercado" que estallan hoy en Yugoslavia. Si las "leyes económicas objetivas" que actúan a espaldas de los productores -esto es justamente lo que significa la ley del valor- deciden en última instancia en materia de producción y de empleo, entonces los obreros *no pueden* determinar la gestión, ni a escala de la fábrica, ni a escala local, ni nacional, y la autogestión es un cuento.

¿No hay otra alternativa? El objetivo de este artículo es afirmar que felizmente existe una tercera solución: la autogestión democráticamente articulada y centralizada, el autogobierno planificado de los productores asociados. La soberanía popular no dependen de la presunción de una armonía preestablecida o perfecta entre los intereses generales y los intereses particulares de los miembros de una comunidad. Por el contrario es seguro que habrá conflictos de interés entre productores y consumidores, unidades técnicamente más avanzadas y unidades menos avanzadas, personas más activas socialmente y personas menos activas, regiones económicamente y culturalmente más desarrolladas y regiones menos desarrolladas. La autogestión democrática es justamente un sistema para evitar que estas contradicciones socaven cualquier plan racional o cualquier cooperación social provocando nuevos conflictos de clases y una nueva violencia sangrienta. El "socialismo de mercado", por el contrario, no es ni una solución a los males capitalistas del libre mercado, ni a los de la parodia burocrática del socialismo. La economía mixta que propone no es sino una miseria mixta. La economía de un socialismo realizable y deseable sin producción mercantil reemplazará a uno y a otra. Contrariamente a la convicción de Nove, *tertium datur.*

En último análisis, nuestro debate toca al problema central de la historia

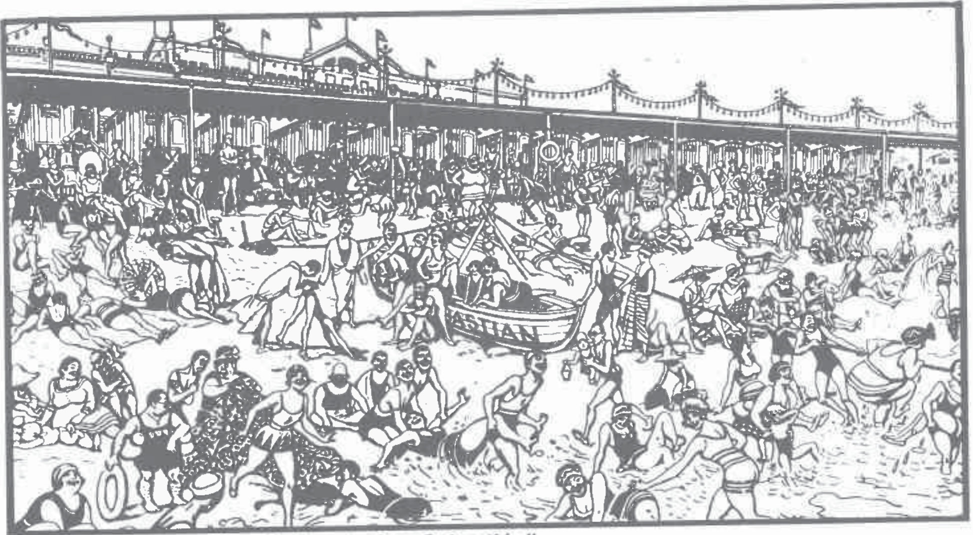


humana: ¿tiene la humanidad la posibilidad de determinar su propio destino y en qué condiciones? ¿Es que la autoemancipación y la autodeterminación serán para siempre un sueño no realizado, con todos los efectos que se derivan de ello? Si las ciencias sociales y la práctica social no consiguen ejercer sobre la evolución social un control comparable al que las ciencias naturales han alcanzado hasta ahora sobre la naturaleza, entonces los progresos de las ciencias naturales podrían explotar contra nosotros y destruirnos.

En el viejo debate sobre las potencialidades de la razón y el peso muerto de la fatalidad -que es, en última instancia, un conflicto entre el conocimiento y la superstición-, las "leyes del mercado" no representan sino el destino ciego, bajo el ligero camuflaje de una "racionalidad" parcial.

¿Acaso la comprensión por la humanidad de las leyes de su propia evolución sigue siendo un fruto prohibido que nunca se podrá degustar?.





Dibujo de Opisso: "Los baños de San Sebastián".

NOTA (BREVE) SOBRE EL ESENCIALISMO

Joxe Azurmendi

Que el nacionalismo es esencialista, cualquier esencialismo y en cualquier caso, se ha convertido en un tópico. Creo que eso ha venido a ocurrir, entre nosotros, a partir de los 60.

¿Es posible discutir tópicos todavía con alguna esperanza? Sería relativamente fácil darle la vuelta a la tortilla: lógicamente esta crítica implicaría autocontradicción en su forma, porque ella misma descansaría sobre el supuesto esencialista de que "cualquier nacionalismo es siempre, es decir, esencialmente, tal y tal" (esencialista).

Me permito sospechar que, a estas alturas, el problema del esencialismo podría residir, efectivamente, más que en ese "cualquier nacionalismo" objetado, en la mentalidad de algunos objetores aferrados a la vieja cantinela. Podríamos encontarnos en el caso del refrán 484 de Oihenart.

Por otro lado, quizá nos ocurre a todos un poco que a veces nos enzarzamos en ciertas palabrejas, más que en las ideas. Sobre todo cuando tras ellas se recogen ciertas batallas de nuestra historia personal.

"Esencialismo" parece haberse convertido en una de esas terribles palabras de combate. Sería muy tonto que en la realidad no pasara de ser sólo un equívoco terrible, que, habiendo perdido ya su razón de ser, hubiera acabado engañando, quizá más que a ningún otro, a nosotros mismos. Una palabra se nos habría convertido en una puerta cerrada.

No se quiere decir con esto que la acusación de esencialismo a las inclinaciones o teorías nacionalistas carezca de toda justificación. Personalmente creo que ha tenido (me refiero al nacionalismo vasco) y en ocasiones puede aún tener pleno sentido. Lo que no creo de ningún modo es que tenga que tenerlo **necesariamente.** Para comenzar a aclararnos, o sea, para que la reflexión tenga algún provecho, podríamos comenzar aclarándonos sobre los términos. Por supuesto, según aquello de que no hay más ciego que el que no quiere ver, nada hay más incomprensible que lo que no se quiere comprender. Pero, al menos en hipótesis, el nacionalismo no puede dejar de ser comprensible, al menos bajo alguna de sus formas posibles.

Dejando todos los equívocos que rodean el concepto de nacionalismo, que no es ahora nuestro tema, cómo cierto "esencialismo" es inherente al mismo lenguaje y, por tanto, inevitable, lo recordé en Jakin 42/43 (1987) 134 ss (en el comentario al libro de Txepetx: motivo original de estos comentarios de ahora), aunque sólo fuera de pasada, basándome entonces en notas de B. Rusell y Ogden-Richards. No es cosa de repetirlo. Si la palabra "vasco" tiene algún significado en el lenguaje (¿alguien ha pensado acaso en las cabras de Chipre?), es que nos hace pensar en algo que todos entienden *primo sensu* de modo igual o similar (primer requisito de inteligibilidad de cualquier concepto, es decir, del lenguaje mismo), y ese algo, cualquier cosa que sea a la hora de definirlo, tiene que ser una especie de esencia, o sea constante, igual a sí mismo, etc. No por eso estaremos legitimados a tachar a nadie de esencialista, como no sea al lenguaje mismo.

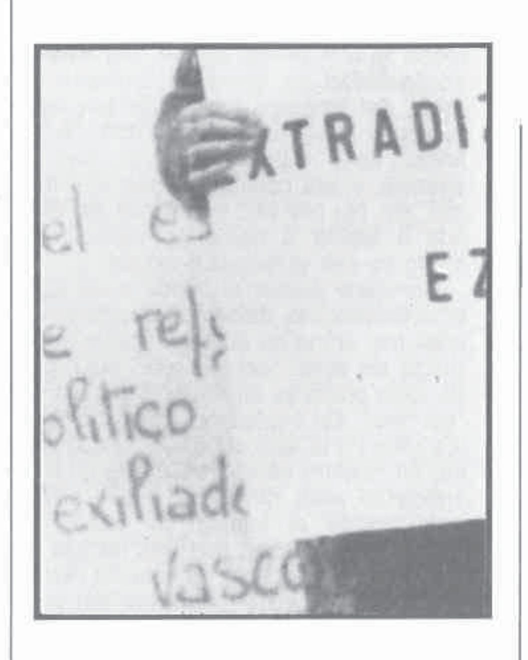
Conviene perder el miedo a las palabras-fetiche: no dejarse atemorizar por ellas (así como no dejarse atrapar por la magia de otras: "democracia", etc.). Una de esas palabras aterradoras parece ser "esencia". En castellano, "¡ese tío todavía cree en la esencia de X!" (de lo vasco, en nuestro caso), resulta de un tono suficiente para ridiculizar y descalificar enteramente al fulanito de turno. Sin embargo no es más que una trampa del lenguaje. El concepto de esencia resulta en otras lenguas y contextos tan poco ridículo que K. Popper, en la nota precisa en que rechaza el esencialismo en *La sociedad abierta*, propugna el uso regular de los conceptos esencia y esencial (en contra de England, que preferiría ver desterrados esos vocablos de toda literatura científica). O que Marcuse pueda escribir con toda naturalidad frases como la siguiente: *"la discrepancia entre esencia y fenómeno constituye una piedra angular del método marxista".*

En principio, pues, hablar de esencias (vascas o de la rosa, me da igual) debería ser perfectamente legítimo e inteligible, sin provocar el escándalo de nadie, a no ser que sea el escandalizado el metafísico esencialista que no sabe entender aquellos términos más que en el particular sentido de su propia metafísica encubierta.

Lo que es más importante, aceptar esencias no convierte a nadie en esencialista más que en pésima lógica. Y, finalmente, ser esencialista no tiene por qué tener un significado necesariamente negativo para un marxista: Spinoza no andaría lejos de haber sido el pensador más esencialista de la historia, y Toni Negri ha vuelto a interesarse de manera muy particular por él. □



Nota (segunda) sobre el esencialismo: que el marxismo seria esencialista



Joxe Azurmendi

En el periodo de entreguerras se enfrentaron con furor las diversas "ideologías" o teorías sociales en competencia (marxismo, fascismo, "democracia"). El concepto del *"esencialismo"* fue introducido en las ciencias sociales por Karl Popper en el contexto de esa polémica.

Primero: Popper lo introdujo, precisamente, pretendiendo ofrecer con ello una refutación definitiva y contundente del marxismo. Segundo: quería evidenciar con ello la proximidad del marxismo y del nazismo, que se basarían, igualmente, en supuestas "esencias" de las realidades históricas cambiantes. Las razas, para el segundo; las clases, para el primero.

Por ejemplo: según Popper, la teoría marxista del estado es esencialista, es decir, más metafísica que científica. Dogmática, por lo mismo. Catastróficamente funesta en sus consecuencias (el stalinismo estaría ya contenido implícitamente en Marx). Puede verse todo ello ampliamente en *"La sociedad abierta y sus enemigos"*, cap. VII del segundo libro, *Los Falsos Profetas*, dedicado al análisis del concepto marxista del estado. Por lo demás, el esencialismo de Marx sería, según Popper, el fundamento y el origen de su "historicismo", término que para este autor resume toda la equivocada orientación teórica —pseudocientífica—, política y social del marxismo.

"La miseria del historicismo" es, justamente, el significativo título de otra obra exitosa de Popper, cargada, también, de críticas a Marx. Véase en ella la sección 10 del cap. I, *"Esencialismo en lugar de nominalismo"*: también la teoría marxista de las clases sociales es esencialista. Esencialista (II,13), asimismo, toda la teoría de las causas materiales del desarrollo histórico, etc. En una palabra: todo el materialismo histórico descansaría sobre supuestos esencialistas.

Popper sigue criticando el *"esencialismo"*, su absoluta inutilidad y el "papel oscurantista" jugado por él en la investigación, en su obra seguramente más reputada, *"El desarrollo del conocimiento científico. Conjeturas y refutaciones"*, 1979, 81, 196-197,123-128. Por cierto que el lector puede encontrar aquí hermanados "el absurdo de la fe comunista" y "la fe nacionalista igualmente absurda" (424), que, según Popper, ambas tendrían fundamentos esencialistas.

Finalmente, en *"El universo abierto"* (1984) ya no se hace caso de Marx, pero se sigue despotricando contra el esencialismo o, como aquí es a veces denominado, el reduccionismo filosófico.

Popper ha repetido en multitud de ocasiones este tipo de censuras al marxismo —aunque no sólo a él—, tachándole siempre de esencialista: no vamos a hacer cuestión de ir acumulando más citas y textos. Además, Popper ha puesto énfasis en el hecho de que este término lo ha acuñado él, y su significado lo ha determinado él. Subrayo esto porque los más asiduos y violentos usuarios de este concepto han sido entre nosotros, precisamente, los críticos "marxistas" del nacionalismo, que, no sé si por ignorancia o por muy bien entendida prudencia, siempre han preferido pasar por alto un hecho tan simple como es el citado origen y significado popperiano, es decir, su original significado crítico, ante todo, del marxismo mismo. Termino. El interesado encontrará una exposición de qué entiende Popper por esencialismo en *"La sociedad abierta y sus enemigos"*, apartado 6 del cap. III, conclusión de la teoría platónica de las ideas. Después de todo esto, lo menos que cabría esperar de cualquier marxista —o se-dicente— sería un poco de cautela antes de emplear la misma (des)calificación para otros ismos. Un cierto recelo, por otra parte, ante adjetivos rimbombantes, pero demasiado generalizadores y ambiguoss, más que obstaculizar, puede favorecer la reflexión serena y libre, aunque quizá se pierda siempre algo de aplomo retórico en el discurso. □



A MODO DE RECAPITULACION

Javier Villanueva

Reitero mi convicción de que este asunto de la identidad nacional es un tema casi inagotable. Y francamente complejo. Basta enfrentarse, para confirmar su complejidad, a un par de preguntas aparentemente muy sencillas de contestar: qué es lo *vasco*?; quiénes son los vascos-vascas? Ambas preguntas plantean la interrogante de si hay una forma genuina de ser vasco, un patrón arquetípico, que dé pie a establecer unas categorías distintas bien sea dentro de la población de Euskadi (entre los que son vascos-vascas y quienes no lo son) o bien dentro de su cultura en general (lo que es vasco y lo que no lo es).

En los artículos anteriores critiqué unas cuantas respuestas a esas preguntas, bastante típicas de un tipo de pensamiento muy actual en nuestra sociedad. Resumo en pocas palabras el alcance de aquella crítica:

a) no comparto una concepción de la identidad nacional que define el ser vasco no por su existencia real, en cierto modo *impura* y cambiante tanto ayer como hoy, sino por otras cosas diferentes: unas parcialmente reales, otras francamente extrapoladas, y algunas hasta o bien inventadas o bien sumamente etéreas e inasibles para cualquier simple mortal.

b) tampoco comparto y me parece muy problemático el horizonte político que se deriva de esa definición.

Aunque luego volveré con más detalle sobre estas cosas, me siento muy distanciado de unas definiciones que dejan con el culo al aire a una buena parte de la ciudadanía vasca actual. De ahí que las tachase de reduccionistas y excluyentes. En cuanto a otro concepto que utilicé para (des)calificarlas, el esencialismo, se me ha indicado la conveniencia de retirarlo de la circulación, lo que hago gustosamente (1).

El valor de la diferencia

Circula por estas latitudes otro uso de la identidad aplicada a los pueblos o naciones: la personalidad que se deriva de su diferencia con otros pueblos. Según esta acepción, la identidad nacional descansa en las peculiaridades propias, tanto más cuanto más diferentes sean. En nuestro caso, por consiguiente, la personalidad nacional la da el euskara. Es lo más diferenciador. Como gustan en decir algunos, el euskara *"es lo que realmente nos hace vascos. Porque, sin euskara, seríamos españoles o franceses"*, según dicen.

Por impropio que sea con respecto al diccionario este uso de la *identidad*, lo cierto es que se ha impuesto socialmente. Cosa bastante lógica, además. Ya que cuando se quiere distinguir al pueblo vasco de otros, se piensa espontáneamente en lo que le diferencia y se cifra su personalidad precisamente en ello; de manera que la propia conciencia de la identidad nacional surge de la toma de conciencia de su diferenciación, del hecho de percibirse un *nosotros* distinto de todos los demás. En el caso vasco, por otra parte, se da una circunstancia que aumenta la sensibilidad por la diferencia: el no estar asegurada la permanencia de su diferenciación en el futuro, dada la minorización del euskara y la carencia de un poder político no dependiente de los estados español y francés para todo el territorio vasco.

Tal acepción de la identidad nacional plantea sin embargo un par de problemas de cierta entidad.

En primer lugar, y mirando hacia afuera, hacia otros pueblos, genera una tendencia a acentuar las diferencias y a borrar lo que hay en común con los pueblos vecinos. En el caso vasco, esta obsesión por levantar falsas fronteras históricas, sociales y culturales, amén de distorsionar la realidad o de producir tácticas políticas equivocadas, suele rayar en el ridículo no pocas veces.

En segundo lugar, y mirando hacia adentro, hacia el propio pueblo vasco, genera una tendencia a descalificar aquellas peculiaridades que no resaltan su diferencia nacional. De modo que o bien se consideran extrañas al pueblo vasco o bien sólo se admiten transitoriamente... hasta que la reconstrucción nacional las haga desaparecer. Por ejemplo, el castellano.

Tanto la una como la otra tienden a imponer una forma única de ser vasco, un patrón único de ser vasco; patrón que, por fuerza, es excluyente, dada la diversidad del pueblo vasco real. Este es el aspecto problemático, negativo, de esa noción de la identidad. Sin olvidar, de otra parte, que es inseparable de un proceso histórico positivo: cuando la defensa de la diferencia se traduce en una acción social por revalorizar el euskara frente al Estado, frente a las inercias castellanizantes de la sociedad vasca y frente a sus propios hablantes euskaldunes... o cuando se concreta en el deseo de separarse del Estado centralista español.

Pueblo vasco y lengua

Comparto la opinión de que la relación entre pueblo o nación y lengua es diversa, ha de examinarse en concreto y que no puede reducirse a una ley general. Pero, cuál es la relación concreta en nuestro caso?

La primera consideración, por mi parte, es que el euskara es una realidad exclusiva de los vascos. Viene a ser como una planta que se da únicamente en estos lares, entre nosotros, y carece por tanto de otros territorios y otros hablantes (lo que no ocurre con el castellano, el francés o el inglés). En ese sentido, puede decirse con toda razón que es la lengua propia o la lengua nacional por excelencia del pueblo vasco, aunque no sea la lengua común de todas sus gentes y sólo lo posea hoy, paradójicamente, una parte minoritaria. De ahí que el futuro del euskara dependa únicamente de la población vasca.

En segundo lugar, el euskara es lo que materializa de forma más evidente e indiscutible la diferenciación nacional. Para la mayoría de la sociedad actual, que ha vivido bajo el franquismo, el euskara materializa además la experiencia muy reciente aún de opresión nacional.

Unido a lo anterior está, en tercer lugar, el papel destacado que ha jugado el euskara en la extensión de la conciencia nacional. Trascendiendo su estricta dimensión lingüística (minoritaria), el euskara se ha convertido en un signo nacional aceptado por la inmensa mayoría de la población. Y ha sido de hecho, en las dos últimas décadas y especialmente entre las generaciones más jóve-

nes, un agente impulsor y unificador de la conciencia nacional vasca.

El otro dato definitivo de la realidad lingüística actual es la presencia abrumadoramente mayoritaria del castellano en la sociedad vasca de Hegoalde (y del francés en Iparralde).

Pues bien, mis discrepancias a este respecto con un pensamiento abertzale muy típico, y no sé si también con X. Erize, se resumen en dos cuestiones, íntimamente unidas ente sí.

La primera, en cómo se define la presencia del castellano en nuestra sociedad. Tal vez sea conveniente en esta época, para no herir susceptibilidades, evitar darle un título. Pero siempre y cuando se deje claro, en cualquier caso, que no se califica de lengua extranjera o de lengua del enemigo al idioma que ha mamado la mayoría del pueblo trabajador vasco.

La segunda tiene que ver con esa ideología que asigna al euskara el papel de único y exclusivo propietario del territorio vasco; como si el hecho de ser una lengua exclusiva del País Vasco le diera el derecho a ser la única lengua legítima de Euskadi.

Advierto, por si acaso, que estas reflexiones nacen de la preocupación por el status social de la gente del pueblo que es castellanoparlante y no de un afán de defender la lengua castellana. Me parece obvio que el castellano, que lleva camino de convertirse en la segunda lengua planetaria en número de hablantes, tiene cuerda para rato y no precisa de ninguna ayuda por nuestra parte. Se vale por sí mismo, de su propia inercia, de sus ventajas sociales y de los apoyos estatales. Pero reitero, en sentido contrario, que la defensa de esa gente del pueblo pasa por su euskaldunización al plazo que sea posible, ya que la situación de monolingüismo va en su detrimento social.

El conflicto interior vasco actual

Todo este asunto de la identidad nacional está atravesado completamente por la realidad plural, diversa, del pueblo vasco actual. Es verdad que nadie niega frontalmente este hecho. Es más, ni siquiera lo hizo Sabino Arana, pues toda su construcción ideológica sobre los *maketos* y sobre la *pureza de la raza vasca* confirmaba a su manera la realidad plural existente en su tiempo. Pero ha de reconocerse que este aspecto de la realidad vasca lo llevan muy mal determinadas ideologías nacionalistas. Tan mal lo encajan que necesitan falsearla.

Dan la razón así a aquello que dijo Renan once años antes de que Sabino Arana pronunciara su famoso discurso de Larrazabal: *"el olvido, y hasta yo diría que el error histórico, son un factor esencial en la creación de una nación"*.

Respecto al pasado predomina la amnesia sobre lo que molesta. Y molesta, en suma, el hecho de que la pluralidad esté presente desde los tiempos más remotos que se conocen (2). En lo que hace al presente, suscita la duda sobre la dimensión práctica que pueda adquirir algún día ese proyecto político uniformador para Euskadi que está tan arraigado en determinadas ideologías vascas.

En cuanto a las causas de la pluralidad, se falsifica su dimensión histórica, como si fuera una cosa más bien reciente y no del pasado. Y se olvida asímismo la existencia de una distinta evolución interna de unas y otras zonas del País. Sólo se admite la teoría de las causas externas, como las invasiones demográficas de finales del siglo pasado y de los años sesenta o las relacionadas con las presiones políticas y administrativas del poder estatal.

De manera que se pone de manifiesto la incapacidad de concebir la nación vasca, sea en el presente, sea en el pasado, mas que en términos uniformes.

En mi opinión, este asunto está muy mal planteado. Dejando de lado la discusión sobre el pasado, hay que entender que la pluralidad actual no es una anomalía nacional o un hecho extraño e impuro o una deformación de la realidad nacional vasca, etc. sino que debe entenderse como una dato sustancial a las sociedades modernas que son sumamente abiertas, complejas y diversas.

Y hay que asumir, por ello, que es una sociedad en conflicto: a) un conflicto exterior con un poder estatal que pretende frenar o impedir el desarrollo de nuestra nacionalidad; b) un conflicto también consigo misma, un conflicto interior vasco, que no es sólo de carácter social, o entre clases, simplificando las cosas, sino también nacional. Por ser una sociedad moderna y abierta, ha de asumirse por tanto que es inevitable la existencia de opciones diversas sobre las cuestiones nacionales más capitales. Sobre la lengua y la cultura, derivado de la propia diversidad lingüística y de origen cultural existente en nuestra sociedad. Sobre el territorio, pues está pendiente aún la confirmación mayoritaria del territorio nacional que reivindicamos por parte de los navarros y de las gentes de Iparralde. Y hasta sobre la propia identificación nacional, ya que hay un buen porcentaje de personas que se sienten por el momento vasco-españolas.

La sociedad vasca del futuro

Hoy en día hay quien utiliza el dato de la pluralidad (y su confirmación por la historia) como un argumento definitivo en la prefiguración de la sociedad vasca del futuro.

NOTAS:

(1). La retiro para que no se desplace la discusión sobre las ideas que critico a una discusión sobre palabras. Pero, llámese como sea, lo que critiqué, y sigo manteniendo ahora, es una noción del ser vasco que reposa en unos elementos inalterables al paso del tiempo y que están por encima de la voluntad humana. De otra parte, y para los lectores de ZUTIK!, debo precisar que el uso que un servidor y otros hemos venido haciendo de ese concepto -el esencialismo- en la crítica a los diversos nacionalismos, tiene más que ver con la corriente existencialista (que lo acuñó para señalar la separación entre la esencia y la existencia) que con Popper, por lo que me ha sugerido un colega experto en la materia.

(2). El ejemplo tal vez más acabado de evolución diferente lo encontramos en Navarra, donde se aprecian distintos ritmos históricos, como ha señalado repetidamente Caro Baroja, entre sus zonas norte, centro y sur, a lo largo de toda su historia conocida. Pero también está presente, por indicar sólo lo más evidente, en un límite septentrional también bastante romanizado y de fuerte influencia gascona (en Bayona, Barcus, etc.) así como a lo largo de toda su frontera occidental limítrofe con la Rioja, Castilla y Cantabria.

Por otro lado, hay quienes elogian la mayor riqueza de la pluralidad para una sociedad; de modo que teorizan, por ejemplo, la conveniencia de un futuro necesariamente bilingüe para Euskadi (o trilingüe) y apuestan por ello en consecuencia.

Por mi parte no comparto tales ideas sobre la pluralidad. Creo que los pueblos son lo que son, más o menos homogéneos, más o menos diversos, debido a múltiples causas. Y creo que, por ser así, no son ni mejores ni peores, ni más perfectos nacionalmente ni más imperfectos. Advierto, además, que no veo ninguna razón consistente en favor de que la izquierda radical vasca tenga un modelo general, ya preestablecido, sobre esta cuestión. Ni el modelo pluralista, ni el modelo uniforme. Ni el modelo bilingüe, ni el monolingüe.

Considero, de otro lado, que el futuro de la identidad vasca, y más en concreto en lo relativo al euskara, está eminentemente abierto en todos los sentidos, para bien y para mal. Me refiero, claro está, a un futuro bastante lejano: el que van a configurar las generaciones que hoy tienen menos de 20 años y las siguientes a ellas, ya que las generaciones adultas actuales son mayoritariamente castellano-parlantes y sus condicionamientos lingüístico-culturales resultan prácticamente insuperables en las circunstancias presentes.

Con todo, ese futuro sólo estará abierto realmente en ambos sentidos si las generaciones presentes no nos limitamos a *dejar vivir* el euskara, lo que equivale a *dejarle morir* como repetía a menudo Mitxelena. De ahí que nuestra faena sea la de combatir las desigualdades concretas en que hoy se encuentra el euskara prácticamente en todos los campos de la vida. Y, muy en particular, la de socializar su conocimiento y uso por las nuevas generaciones, especialmente las que llegan a la red de escuelas transferidas o escuela pública por un criterio estricto de igualdad social en el acceso al euskara.

Quedan aún muchos temas pendientes. Así, por ejemplo, entre otros, el valor de los mitos en la construcción de la identidad nacional vasca y en qué sentido conviene criticarlos. O desvelar por qué el mundo abertzale más radical se siente incómodo con estos asuntos y o bien hace mutis o bien considera que es una discusión ya superada hace bastantes años. O qué consecuencias políticas y sociales concretas tiene todo esto en la sociedad vasca que se está configurando actualmente; o sus diferentes implicaciones en territorios como el navarro o Iparralde donde las posiciones vasquistas son aún minoritarias. Y un largo etcétera.

Como no es posible abordarlos ahora, termino reiterando la conveniencia de formular la identidad nacional desde posiciones críticas con el legado que nos ha dejado, tras un siglode andadura, la doctrina nacionalista. Y la crítica significa en este caso la tarea de decantar esa herencia para depurarla de unos cuantos contenidos bastante problemáticos y discutibles.☐



IDENTIDAD NACIONAL: ¿PERO DE QUE ESTAMOS HABLANDO?

Etorre

Algunos apuntes al cierre -provisional- de esta polémica; no todos referidos a opiniones aparecidas, pero una vez destapada la olla unas cuestiones nos conducen a otras hasta que al final el agua se desborda.

1. Se suele considerar como una verdad absoluta, tanto por sus defensores como por sus detractores, la existencia de un *"mundo"* o de un *"universo nacionalista"*. Ya la forma misma de plantearlo traslada el centro de la cuestión al terreno ideológico. Pero la ideología no es algo que está al margen o por encima de las realidades materiales y sociales; por lo menos cuando no se trata de individuos sino de fenómenos sociales. Las ideologías no se suelen encontrar sobrevolando por el cielo, más bien corresponden a intereses, a experiencias, a comportamientos, a proyectos de determinadas clases, grupos, organizaciones, a sus dinámicas concretas. Parece pues poco adecuado considerar al *"nacionalismo"* como un todo, de cuya sustancia participan grupos burgueses y sectores populares, procesos de institucionalización y resistencias armadas,...

Claro está que pueden encontrarse buen número de referencias comunes, algunos códigos de conducta primaria, una cierta imaginería compartida... Cómo no: hay una historia concreta de cómo han ido formulándose las ideas y las reivindicaciones nacionales, a la par de sus procesos sociales y del desarrollo de sus propias contradicciones internas. Y en esta historia hay continuidades pero también desplazamientos y rupturas. Desplazamientos: el nacionalismo burgués ha ido actualizando y modernizando su discurso, lo que resultaba necesario para mantener aspiraciones de hegemonía social, convirtiendo al viejo aranismo en una reliquia sentimental. Rupturas: una auténtica *"falla"*, utilizando un símil geológico, la que se produjo con el surgimiento del nacionalismo revolucionario de ETA. Ruptura política, en radicalización independentista y en las formas de lucha; y que en su momento (sería fácil documentarlo) no coincidió con un mismo grado de ruptura en el terreno de la ideología. Pero en todos estos 30 años la *"falla"* política ha podido ir asentándose con una verdadera ruptura también en el terreno de las ideas, de la ideología, hasta el punto de que el nacionalismo revolucionario actual se fundamenta, para muchos, desde posiciones marxistas y progresistas.

Con muchas ambigüedades, con contradicciones, pero más allá de la anécdota no se puede hablar, de ninguna manera, de una ideología común al nacionalismo burgués y al nacionalismo revolucionario, ni por tanto se puede actuar por analogía.

2. *"Identidad nacional":* habría que saber de qué estamos hablando realmente. Quiero decir que según cómo hagamos la pregunta, la respuesta será más o menos contundente, más o menos problematizada, más o menos manipulada incluso. Así, si preguntamos: ¿existe acaso un *"ser vasco"*, algunos rasgos comunes a todos los y las habitantes de esta tierra, a lo largo de los siglos, con vigencia actual y con previsible proyección hacia adelante?, la respuesta será indudablemente negativa. Pero formulando la cosa de otra manera, la respuesta debería ser bastante más compleja.

¿Tenemos una historia propia diferenciada? Sí, aunque no completamente, pues se pueden encontrar en ella muchos meandros y muchos vados. ¿Existe una continuidad del grupo humano? En parte sí, como es cierta también la influencia de movimientos migratorios, mestizaje y acrisolamiento. ¿Una lengua propia? Claro que sí, como lo es que esta lengua está en retroceso desde hace muchos siglos, y para una gran parte de la población es ajena a su práctica cotidiana. ¿Una cultura diferenciada? Nadie podrá negar los rasgos culturales, folklóricos, tradiciones, psicologías de grupo... ni tampoco que hay evolución y cambios, penetración de otros valores y elementos culturales, modernización y conflictos. Ni desde el punto de vista exclusivo de la historia, ni de la cultura, de la lengua, de la geografía, de la antropología,... se puede dar una respuesta contundente que fundamente inequívocamente la identidad nacional. Cuando se ha pretendido hacerlo, los resultados han sido de un lamentable simplismo, paraísos perdidos, troncos originarios y todo eso.

Y sin embargo, hay elementos de historia, de cultura, de comunidad,... que justifican y fundamentan, ya desde un pasado remoto, una *"identidad"* diferenciada; y que en ciertas coyunturas, bajo el impulso de unos determinados grupos sociales, han adoptado la forma de una conciencia nacional, con unas expresiones políticas, con el carácter de una auténtica idea-fuerza. Estamos pues bien lejos de una actitud *"nihilista"* en todo lo que se refiere a la *"identidad nacional"*.

Desmontar la veracidad de los *"mitos"* nacionales es un ejercicio fácil pero poco interesante: más lo es comprender qué función cumplen esas *"falsificaciones"* históricas en la configuración de un movimiento nacional. La famosa batalla de Roncesvalles no fue seguramente más que una simple escaramuza entre otras, con más importancia literaria que bélica o política, pero lo notable es cómo su simple mención un milenio después sigue despertando los sentimientos de la gente, ayudando a configurar una opinión política y unas formas de comportamiento.

Los debates sobre la identidad nacional son complejos, ya que la *"identidad"* no es algo unívoco, se plantea de manera diferente desde los diferentes sectores e intereses sociales; y la *"identidad nacional"* se combina con otras *"identidades"*, de clase, de género, etc. Parece muy acertada esa actitud de evitar nuevas codificaciones (definir lo que es vasco y lo que no lo es), que conducen a exclusivismos. Todas las anteriores codificaciones y encorsetamientos (del euskaldun fededun al rechazo de lo punk como cultura *"ajena"*), han desempeñado una determinada funcionalidad política y se han acabado rompiendo, aunque no sin coste y conflicto. Es mejor adoptar una posición abierta, pero positiva, porque esa conciencia de diferencialidad, esa *"identidad"*, tiene una base cierta, y es lo que está detrás del hecho nacional y de sus expresiones políticas.

3. La definición de la nación vasca, por razones históricas, ha venido de la mano de corrientes nacionalistas, primero la aranista, luego las que han girado en torno al nacionalismo radical. Hay que constatar el hecho, pero no sacar la conclusión que la nación y lo nacional sean un producto del nacionalismo. Nuestro reto (y también nuestro déficit) es cómo nos aproximamos a la idea de nación partiendo de nuestra manera de pensar marxista, cómo la fundamentamos desde otras bases y cómo desarrollamos un proyecto nacional diferente.

Sin necesidad de forzar la historia, de buscar esencias o absolutos, reconocemos cómo una colectividad con rasgos diferenciales ha llegado a desarrollar una conciencia propia, dotarse de una forma nacional y sustentar una reivindicación capaz de desatar las mayores y más creativas energías; cómo a partir de unos datos más o menos *"objetivos"* de comunidad diferenciada, y en una determinada coyuntura histórica, se ha levantado un movimiento colectivo de afirmación propia, con una dinámica de enfrentamiento con el actual estado. Esta forma de plantear las cosas quizás pueda resultar *"voluntarista"*; pero no encontramos el fundamento de la nacionalidad vasca en la legitimidad histórica de un pasado inveterado, sino en la realidad de un movimiento de lucha y de afirmación, en la constatación de una voluntad colectiva (que no unánime).

Una corriente comunista revolucionaria, ¿puede tener entre sus señas de identidad la afirmación de lo nacional? Puede y debe, creemos: es condición para su implantación, para su conexión con los sentimientos de la gente y sus motivaciones de lucha, para su capacidad de liderazgo social. Esto tiene sus riesgos, evidentemente; aunque es un reto del que no se puede pasar.

4. Al hablar de la *"identidad"* nos estamos refiriendo a cosas concretas: los componentes de la nación, el territorio, la lengua.

En cierto sentido podría decirse que la vieja discusión sobre *"quién es vasco/a"* está ya teóricamente resuelta, por lo menos en los programas políticos y en las afirmaciones más sustentadas. La lucha nacional vasca se ha empapado, superando algunas formulaciones primitivas, de conciencia y espíritu democrático.

Pero aunque resuelto en la teoría, sigue presente como tema de recelo o de admiración, tal como se detecta en alguno de los artículos de esta polémica. La razón es simple: Euskadi no existe como realidad política, es un proyecto, que está en la cabeza y en la voluntad de la gente que quiere materializarlo. Ningún italiano, por poner un ejemplo poco arriesgado, se interroga sobre su identidad. Euskadi existe en la medida en que hay gente que lucha por ello, lo cual genera una escala de valores sociales relacionados con lo nacional. Es esto, y no ninguna perversión ideológica del nacionalismo, lo que provoca esa especie de estima social hacia quien se identifica con la nación vasca, o ese rechazo hacia quien lo rechaza.

En el pasado fueron los apellidos, el RH negativo, el ruralismo, ...; hoy también subsiste este tipo de apreciación en algunos medios más bien próximos al nacionalismo burgués. Los objetos de valor del nacionalismo más moderno y más consecuente son otros: la identificación con la nación, con sus simbologías de lucha, con el euskera (aunque desgraciadamente esa estima no siempre conlleve compromisos por parte del estimante). Nosotros, como comunistas, que también tenemos y fomentamos unos determinados valores sociales (la actitud hacia los oprimidos/as, el militantismo, la inquietud intelectual, etc.), ¿no debemos alentar también la estima y la autoestima hacia todo lo que representa el despertar de un pueblo oprimido, la recuperación de una lengua, etc., etc.? Parece claro que así debe ser, sin que esto tenga nada que ver con diferenciar *"vascos auténticos"* de *"ciudadanos de segunda"*, con ningún esclusivismo, sino con una ordenación de valores basada en una práctica revolucionaria y en un movimiento social.

5. Aunque el tema de la territorialidad no se ha planteado en este debate, lo citamos de pasada porque guarda alguna relación con la cuestión de la *"identidad"*. Parece evidente que el marco actual de la nación vasca no viene definido por las viejas fronteras históricas, geográficas o lingüísticas, ni corresponde a ninguna anterior unidad política (inexistente, a no ser que retorzamos la historia). Hay gente que lo argumenta así, qué duda cabe. Pero esto no da ninguna razón a pensar que exigir enérgicamente la unidad nacional, incluyendo a Nafarroa y los territorios de Iparralde, sea una muestra de *"esencialismo"*.

La Euskadi de los siete, o de los seis, herrialdes, resultado de unos procesos históricos concretos, ha sido identificada, desde el origen mismo del movimiento de emancipación nacional vasco, como la base territorial de la nación; esta identificación ha ido tomando cuerpo, extendiéndose, siendo objeto de lucha y reivindicación permanente. La defensa del conjunto de la territorialidad de la nación vasca es patrimonio de todos y todas los que luchan por la liberación nacional, mientras que es cuestionada por quienes defienden a los actuales Estados. ¿No son éstas razones suficientes para sustentar un criterio de territorialidad, apoyado en datos objetivos (aún incompletos) de *"identidad"* propia, y sustentada en una voluntad colectiva?

Naturalmente, este planteamiento de partida no resuelve los problemas políticos: cómo conseguir que este proyecto unitario gane el apoyo de la población navarra y no pueda ser visto como una imposición (lo que, aún en el caso improbable de triunfar, acarrearía graves consecuencias para el futuro de la nueva nación); cómo articular luchas y organizaciones en marcos y dinámicas dispares, etc.

6. En torno al euskera se sitúa, en cambio, una buena parte de la discusión. ¿Euskera idioma propio, nacional? ¿Discurso de la igualdad o de la supervivencia? ¿Bilingüismo o monolingüismo como programa? Es una discusión compleja, con muchas vertientes, y aquí sólo vamos a referirnos a un par de ellas.

El punto de partida, al igual que hemos hecho al hablar del territorio, es la identificación que se ha producido (y profundizado) entre el movimiento de despertar nacional y la voluntad de recuperación del euskera como el idioma propio de Euskadi. Este y no otro es, pensamos, el significado de considerar al euskera como idioma nacional, categoría que excluye -por definición- al castellano o al francés, aunque ciertamente sean utilizados hoy día por una gran mayoría del pueblo. No es un prejuicio ideológico, sino una consecuencia política.



Se insiste, en alguno de los artículos, en un criterio igualitarista. Aceptémoslo, siempre que identifiquemos correctamente el sujeto: pues no se trata de la igualdad de derechos o de posibilidades entre euskaldunes y erdaldunes, sino de la igualdad de derechos y de posibilidades entre las lenguas, entre euskera y castellano (o francés). Y al hablar del *"derecho del euskera"* por delante del *"derecho de los euskaldunes"* no estamos contraponiendo el idioma abstracto a unas gentes concretas, pues el idioma no deja de ser, cogiendo prestada una expresión que Marx dedicaba al capital, una realidad humana *"concentrada"*, que condensa y recoge tantos esfuerzos, individuales y colectivos, pasados, presentes y futuros. ¿Es posible que el euskera pueda ser un idioma en igualdad con el castellano si no dispone de un espacio geográfico en donde sea idioma necesario, de uso en todas las funciones sociales? ¿Es posible asegurar esa *"necesariedad"* en el ámbito de una *"reserva"*, marginal, por otra parte inexistente dado que el proceso de sustitución por el castellano sigue avanzando incluso en las áreas más euskaldunes? Las respuestas parecen claras, en favor de una territorialidad donde sea idioma hegemónico, excluyendo el bilingüismo a no ser como fase transitoria (de sustitución de un idioma por otro).

Claro que señalar un horizonte no resuelve mayormente los problemas concretos de la euskaldunización, aunque no deja de tener algunos efectos positivos (desmontar ideologías-trampa que de hecho sustentan la continuidad del modelo actual, estimular y orientar esfuerzos). Y en este sentido, habrá que poner en el centro la búsqueda de un nuevo consenso social en torno al euskera, la utilización de procedimientos democráticos y no coercitivos (aunque todo lo que se refiere al idioma no deje de ser enormemente subjetivo: al gobernador le parece discriminatoria una exigencia de euskara para una oposición, al funcionario le resulta atentatorio a sus *"derechos"* un plazo de euskaldunización,...), una planificación global, una relación estrecha entre recuperación lingüística y movilización social, unos compromisos de las vanguardias, etc.

En fin, y como punto final, el hecho de que toda esta polémica se haya desarrollado íntegramente en castellano, aún cuando formalmente nada habría impedido utilizar el euskera, señala como problema grave que el euskera no es hoy día instrumento de elaboración política, lengua de creación; y que no se trata ya tanto de derechos formales cuanto de esfuerzos, voluntarios y voluntaristas. □

SEAT: Movimiento obrero
Lecciones de tres años de lucha

Daniel Raventós

La primera revocación de un comité de una gran empresa, la escisión, por represión burocrática, de la sección sindical de CCOO más fuerte en porcentaje de afiliación de todos los centros de la fábrica, la transformación de la CGT, antes CNT, de sindicato marginal en la fuerza más votada... Cada uno de estos hechos ya tendrían importancia suficiente considerados de forma aislada. Pero todos juntos, y acompañados de otros hechos también significativos, son un fenómeno bastante espectacular. Si a ello sumamos que la fábrica a la que nos referimos es Seat, la empresa industrial más importante de todo el Estado, será fácil convenir que esta situación bien merece un análisis detallado.

El 18 de junio de 1986, la multinacional Volkswagen adquirió el 51% del capital de Seat, hasta aquel momento en manos del Instituto Nacional de Industria. La multinacional venía con unos planes precisos: hacer de Seat una fábrica rentable, con beneficios. Para conseguir este fin, no muy original en toda empresa capitalista, también eran precisos toda una serie de medidas antiobreras. Que las impusieran o no dependía en gran parte de la resistencia frente a ellas de las direcciones de las principales centrales sindicales de la fábrica. Pero CCOO y UGT no sólo no opusieron ninguna resistencia, sino que ofertaron sus buenos oficios a la multinacional para que consiguiera sus fines. Afirmar esto es fácil. Demostrarlo también lo es. Basta repasar lo sucedido durante estos últimos tres años.

El XI convenio

6 días antes de la adquisición de la mayoría del capital de Seat por parte de la multinacional Volkswagen, se realizan las penúltimas, hasta hoy, elecciones sindicales en esta fábrica. No hay resultados muy sorprendentes. CCOO es el sindicato más votado en Zona Franca (el centro más importante de Seat: 14.705 trabajadores y trabajadoras en aquellos momentos) con 5.663 votos, seguido de la UGT con 4.445. CNT, que es la primera vez que se presenta a unas elecciones sindicales en esta fábrica, obtiene sólo 1.112 votos. Con este Comité se aborda el primer convenio con la multinacional. Este convenio, el XI de Seat, es votado mayoritariamente por la plantilla de la fábrica. Pero el referéndum para la ratificación del convenio se hizo con engaño. Exactamente, ¿en qué se engañó a la plantilla?

CCOO de Zona Franca, que es como decir la dirección oficial de CCOO de toda la Seat, declaró públicamente que a cambio de la promoción de categoría, de especialistas a oficiales de 3ª, no había ninguna contrapartida de incremento de productividad. No era verdad. Efectivamente, el artículo 75 de este convenio puesto a votación (en ese momento no tenía la plantilla la totalidad del redactado) dice así: *"la promoción de estos trabajadores se efectuará por un sistema de enriquecimiento de tareas que conlleve mejoras de eficiencia, o por medidas correctivas de los métodos, de la organización y de los tiempos de trabajo, según los casos. El enriquecimiento de tareas a las medidas correctoras para los supuestos de este artículo se efectuarán en el momento del ascenso"*. Con un redactado de estas características, no debe causar sorpresa el que la empresa haya exigido, precisamente, incrementos de productividad para acceder al cambio de categoría. De ahí la mentira y el engaño al que hacíamos referencia.

Pero, además, este XI Convenio era negativo por otros factores. Desde el punto de vista salarial, establecía un incremento del 3,15% en el segundo año, puesto que era un convenio para dos años. La media no ya de las plataformas sindicales en la negociación colecti-

NOTAS:

(1). MOI: Mano de obra indirecta. MOD: Mano de obra directa.

(2). En 1987 se realizaron 1.700.000 horas extras en Seat.

(3). Y de sexo. En las primeras contrataciones de jóvenes eventuales, menos del 3% eran mujeres. La empresa alegaba razones tan peregrinas como la falta de lavabos y vestuarios para mujeres (no es broma, una multinacional con gastos de miles de millones aducía la imposibilidad de la construcción de estos locales para mujeres...). Las JCR y l'Eix violeta, organización de mujeres jóvenes, realizaron una campaña que tuvo unas consecuencias nada despreciables en las posteriores contrataciones de jóvenes eventuales: la discriminación, aún existiendo, no fue ni mucho menos tan escandalosa. La posición de l'Eix violeta y de las JCR sólo fue apoyada, desde dentro de la fábrica, por la CNT y las CCOO de Unidad Productiva de Seat Martorell.

va, sino la media de lo efectivamente pactada en los convenios, fue muy superior en 1988. Después de tantos años de pérdida de poder adquisitivo para la plantilla de Seat, justificado por la dirección de Seat y por las direcciones de CCOO y de UGT por las pérdidas constantes de Seat, en un año de recuperación económica de la fábrica, este 3,15% aparecía claramente como un agravio comparativo. En cualquier caso, como una miseria. Y así fue efectivamente interiorizado por buena parte de los trabajadores y trabajadoras de la fábrica.

Los aspectos negativos del XI convenio no acababan ahí, puesto que se instauró la flexibilidad del calendario laboral, con la introducción de la "jornada industrial". Es decir, 227 días al año en que la fábrica está produciendo, mientras que la jornada laboral es de 221 días para toda la plantilla. También se introdujo la obligatoriedad del turno de noche. Cuestiones estas dos, la jornada industrial y el turno de noche, que cobrarán importancia creciente en los acontecimientos posteriores a la firma de este XI convenio, hecho que ocurre en abril de 1987.

Los pactos posteriores al XI convenio

Ya hemos afirmado que el XI convenio tenía algunas características muy negativas, y otras regresivas; pero lo peor vendría después. En abril de 1987, el comité de empresa de Seat sólo tenía 10 meses de vida. Todavía gozaba de un margen de confianza que, aunque deteriorado, era relativamente alto. A partir de esta fecha, esta confianza se desinflará a una velocidad que ni los más optimistas hubieran adivinado nunca. La realidad, se ha dicho muchas veces pero sigue cumpliéndose regularmente, es más rica que cualquier teoría. Pocos meses después de esta firma de convenio, la dirección de Seat-Volkswagen plantea un paquete de medidas encaminado a facilitar sus necesidades de producción. Dicho de otra forma: medidas que buscaban un incremento de la explotación para mejorar los resultados empresariales. Estas medidas eran: la realización de horas extras durante 10 sábados al año; el pase provisional, hasta el 31 de diciembre de 1987, de 300 trabajadores MOI a MOD(1); la contratación de 700 jóvenes eventuales. Veamos qué objetivos buscaba cada una de estas medidas.

La primera de ellas, las horas extras en sábados, no necesita de mucha literatura. Pero en este caso, además de lo insolidario que en sí representa la realización de horas extras, esta medida era un freno evidentísimo a una contratación mayor de personal aunque fuera eventual(2). La segunda, el trasvase de personal indirecto a directo, buscaba la reducción de los costes salariales vía incremento de la productividad del resto de personal indirecto. Como agravante, hay que añadir que este pacto fue realizado en unos momentos en que los trabajadores de mantenimiento estaban protagonizando un proceso de movilización contra, precisamente, este trasvase. Concretamente, en la factoría de El Prat, esta movilización se traducía en paros. La dirección de CCOO no tan sólo no fomentó y amplió esta movilización, sino que la cortó con el acuerdo mencionado. Las justificaciones del acuerdo esgrimidas por la dirección de CCOO eran que la empresa podía conseguir el mismo objetivo mediante la colaboración de la Autoridad Laboral. No era cierto. Ni en sentido estricto, ni de forma laxa. Era un ardid, no un argumento. Efectivamente, no era de recibo, ni estaba basado en hechos irrefutables que la Autoridad Laboral tuviera que aceptar las pretensiones de la empresa. Como se ha demostrado muchas veces, y Seat es un ejemplo viviente de ello, la Autoridad Laboral tiene en cuenta tanto los datos más o menos objetivos (sea dicho así, para entendernos) como los subjetivos, es decir, la lucha y el estado de ánimo de la plantilla.

Pasemos a la tercera de las medidas presentadas por la multinacional. Sin ánimo de exagerar, está justificado afirmar que el tema de las contrataciones de personal eventual es el que crea un descontento mayor en gran parte de la plantilla y el que pesará más en los acontecimientos posteriores. La gestión de estas contrataciones se reparte a tres bandas entre la empresa, la UGT y CCOO. Fueron desoídas las voces que desde la izquierda sindical de CCOO, especialmente desde la sección sindical de la Unidad Productiva de Martorell pero también desde la ejecutiva de la CONC, exigían criterios objetivos para valorar el orden de prioridad de acceso a dichas contrataciones. Para ser contratada una persona, ésta debía ser familiar de algún trabajador de Seat. Esto no tiene la menor virtud, pero establecido así el criterio por parte de la multinacional y las direcciones sindicales, cabía gestionar estas contrataciones mediante mecanismos lo más transparentes posibles. Transparencia que, en realidad, podía reducirse a un criterio: el estado de penuria o necesidad económica de los trabajadores y trabajadoras de Seat con familiares susceptibles de ser contratados. Ni de lejos se trabajó con estos criterios. Discriminaciones en función de afinidades políticas y de "favores debidos"(3). Consecuencias: malestar generalizado de gran parte de la plantilla: es difícil aceptar con resignación que trabajadores con 4 ó 5 hijos, todos ellos en el paro, se vean superados por gente cuya única realidad es su mayor proximidad "política" (por llamarlo así) con la cúpula dirigente de las CCOO de Zona Franca. Que es como decir, básicamente, con el PSUC.

Y, evidentemente, CCOO y UGT subieron en afiliación. Cuando se produce el grueso de estas contrataciones eventuales, entre mayo y junio de 1987, CCOO de Zona Franca aumenta en más de 500 nuevas afiliaciones. Como también se comprobará poco después, esto poco tiene que ver con el reforzamiento del sindicato. Para ser más precisos: una afiliación hecha en gran parte a base de la posibilidad de colocar en la empresa a algún hijo, no se traduce en un mayor poder del sindicato. Los hechos posteriores demostraron con una contundencia difícilmente igualable lo que afirmamos.

La multinacional se destapa

Es a finales de 1987 cuando la presidencia de Seat-Volkswagen expone a la representación de la plantilla los objetivos inmediatos de producción. Podemos resumir estos objetivos así:

- Se retrasan las inversiones tantas veces anunciadas por la multinacional.
- Cuando se invierta en la famosa nueva planta, no se mantendrá el carácter integral de la producción actual, es decir, se sacarán algunos procesos al exterior, con lo cual esta nueva planta será de ensamblaje. Todo ello implica, para quien quiera verlo, una reducción de empleo.
- De forma inmediata, para alcanzar

CUADRO 1
Miembros de comités de empresa de Zona Franca y porcentaje sobre el total

	1980	1982	1984	1986	1988
CCOO	24 (36%)	19 (36%)	25 (47%)	23 (45%)	15 (28%)
UGT	30 (45%)	24 (45%)	18 (34%)	18 (36%)	16 (30%)
CNT	——	——	——	5 (10%)	17 (33%)
CC	5 (7%)	4 (8%)	3 (6%)	3 (6%)	5 (9%)

los objetivos de producción del año, la empresa requiere la aceptación de los 18 y 21 turnos obligatorios en los llamados "cuellos de botella" (es decir, estadios intermedios del proceso productivo cuya capacidad técnica es inferior a la necesaria para que no se produzcan acumulaciones en la fase siguiente). La multinacional requiere también un nuevo contingente de trasvases de personal indirecto a producción directa.

Por estrambótico que pueda parecer, CCOO acepta este plan de la empresa. El comité de empresa de Zona Franca rechaza la pretensión de la multinacional y de CCOO. Se elabora otro acuerdo que introduce algunas modificaciones: el trasvase de MOI a MOD será de carácter provisional, los turnos especiales (el 18 y 21) serán voluntarios. Pero esto tampoco contenta a la plantilla. Más concretamente, el personal de mantenimiento, los administrativos y algunos mandos quedan insatisfechos por la parte del acuerdo que supone su trasvase a mano de obra directa; los trabajadores de las secciones y talleres afectados por el fenómeno de los "cuellos de botella", por la aplicación de los 18 y 21 turnos.

La revocación

Digamos que la aceptación de estas medidas, finalmente firmadas por el comité de empresa de Zona Franca con la dirección de Seat en marzo de 1988, es el detonante para el inicio de un proceso sin precedentes: la revocación de un comité de empresa. La CNT y la Izquierda Sindical de CCOO iniciaron, pocos días después de la aceptación de los 18 y 21 turnos y de las demás medidas de movilidad funcional, la recogida de firmas para iniciar la revocación. Había que conseguir el 33% de toda la plantilla. Era el primer obstáculo. No pequeño, por cierto. Tengamos presente que este 33% suponía un número aproximado de 5.400 firmas. En pocos días se consigue holgadamente el objetivo. En efecto, el 12 de abril, la CNT hace entrega a la dirección de Seat-Volkswagen de un pliego con 6.324 firmas, lo que exactamente representa el 38,7% del censo. Las direcciones de CCOO y de UGT de Zona Franca, incluso ya tan avanzados los hechos, hacen todavía gala de una prepotencia tan infinita, como ciega. Aseguran que la revocación no llegará a realizarse. Por increíble que pueda parecer, era tanta la desconexión con el estado de ánimo de los trabajadores que no podían imaginarse que pocas semanas después serían barridos como comité de empresa. A la recogida y entrega de las firmas le siguen múltiples asambleas, con una participación global aproximada de 6.000 trabajadores trabajadores. Estas asambleas se pronuncian masivamente por la revocación.

Las direcciones de CCOO y UGT se oponen con todas las artimañas posibles a la realización del referéndum. En esta miserable tarea ponen una imaginación y esfuerzo que contrasta con los que ponen en otros trabajos más dignos. La dirección de la empresa, agradecida por los servicios prestados, también opone toda clase de obstáculos para que pueda efectuarse la consulta entre toda la plantilla. Sería largo de exponer el detalle de todas las fantasías de la empresa tendentes a impedir el referéndum. Apuntaremos aquí sólo una: su pretensión de que solamente hubiera una mesa por turno. Un cálculo sencillo nos dará debida cuenta de este cuento de hadas. Si en un turno quieren votar 5.000 trabajadores e invierten en ello 20 segundos cada uno (tiempo muy pequeño si pensamos que hay que buscar su nombre en un listado en donde hay miles) resulta que nos sale un tiempo superior a 27 horas, cuando el horario de cada turno es de 8 horas...

Después de interminables negociaciones, amenazas, presiones y asambleas se fija para el 27 de mayo la realización, por fin, del referéndum para la revocación del Comité de Empresa de Seat Zona Franca.

Pocos días antes, la Federación del Metal de Catalunya de CCOO edita un comunicado de 4 folios para el conjunto de la plantilla en el que se hace un balance, más o menos generoso en la fantasía y cinismo, de la acción sindical de las CCOO de la fábrica. Es todo un símbolo, y una muestra de ingenio indudable, el que este comunicado sea bautizado con el poco adulador calificativo de "el testamento". Todo un presagio de lo que se preparaba para el 27 de mayo.

A finales de marzo, las organizaciones en fábrica de la Lliga Comunista Revolucionària y del Moviment Comunista de Catalunha habían editado una hoja (ver recuadro) que causó un impacto difícilmente repetible en un texto de este tipo. El título es toda una declaración: *"Que se vayan"*(4).

Finalmente en el día señalado los resultados desbordan muchas previsiones. CCOO y UGT propugnan la abstención, sabedoras de que sólo será efectiva la revocación del comité si el 50% más uno de toda la plantilla es favorable a ello. Lo que quiere decir que la gente que está de baja o de vacaciones, junto a la propiamente abstencionista, suman sus votos a los contrarios a la revocación. En fin, de un censo de 16.334 trabajadores y trabajadoras, votan "sí" 9.301, es decir, el 57% de toda la plantilla. Hace relucir más este dato el hecho que CCOO y UGT habían conseguido 10.000 votos en las elecciones sindicales de 23 meses antes.

Intimidaciones a los jóvenes eventuales, a sus padres, a la afiliación favorable a la revocación, por parte de las direcciones de CCOO y UGT, son insuficientes para impedir lo que desea la

(4). Muchos trabajadores se confeccionaron pegatinas artesanales con el lema: "Que se vayan". *Muchos coches aparecieron con esta frase, confeccionada con letras de tampón.*

QUE SE VAYAN

La firma de los acuerdos de trasvase de indirectos a directos, y 18 y 21 turnos, por las fracciones del PSUC y PSOE en las direcciones de CCOO y UGT, al margen y contra la voluntad de los trabajadores, demuestra la gravedad de los compromisos adquiridos por estas burocracias con la multinacional VW y su creciente degeneración hacia un sindicalismo verticalista y mafioso. Los trabajadores no podemos dejar en sus manos por más tiempo la defensa de nuestros intereses, no podemos permitir que el próximo Convenio sea negociado por los mismos que nos vendieron en el último. Han demostrado de lo que son capaces, por ello lo mejor para la plantilla es... ¡QUE SE VAYAN!

QUE SE VAYAN, *porque engañaron a los trabajadores en el pasado referéndum del XI Convenio, informando que NO se pactaba aumento de productividad a cambio de la categoría para los especialistas..., que el turno de noche NO era obligatorio..., etc. Porque no han respetado el programa electoral por el cual fueron votados (18 y 21 turnos innegociables...).*

QUE SE VAYAN, *porque pactaron con la multinacional la realización de sábados de horas extras por encima del límite legal, la movilidad de personal por debajo de la ley, que ha permitido a VW obtener superbeneficios sin tener que cumplir con las inversiones comprometidas en el proceso productivo y que debían garantizar el futuro industrial de Seat y de la plantilla.*

QUE SE VAYAN, *porque han facilitado a la empresa un ahorro importante de contrataciones de personal. Pues sin sábados extras, 18 y 21 turnos, trasvase de personal indirecto a directo, VW hubiese estado forzada a cubrir sus necesidades de producción con un mayor número de contrataciones.*

Porque ademas, han utilizado la gestión en la contratación de personal para beneficio directo de sus camarillas, discriminando a los trabajadores en función de su afiliación sindical y política, o que simplemente tengan dignidad y no se callen ante tanta corrupción.

Porque han traicionado a los trabajadores eventuales de Landaben y permitido la no renovación de sus contratos, olvidando el objetivo sindical del empleo fijo, al mismo tiempo que pactaban con la Empresa las condiciones laborales para cumplir sus objetivos de producción para 1988.

QUE SE VAYAN, *porque además de colaborar con la empresa en la degradación de las condiciones de trabajo, en eliminar derechos laborales, emplean la política de dividir a los trabajadores, repartido migajas entre unos pocos a cambio de vender a la mayoría, han desperdiciado una excelente coyuntura de ventas para recuperar para toda la plantilla el poder adquisitivo de nuestros salarios perdido en los últimos años.*

QUE SE VAYAN, *porque para proseguir su política de colaboración con la empresa mediante un sindicalismo clientelar y corrupto, no sólo no consultan a los trabajadores, sino que amenazan, marginan y coaccionan, a quienes se oponen y denuncian su política. Con el fin de impedir que aumente la contestación en el interior de sus organizaciones, no dudan en emplear métodos burocráticos y sectarios estilo "caza de brujas", acosando aquellas direcciones sindicales que en su centro de trabajo son fieles a la voluntad de la mayoría de sus afiliados, llegando al extremo de eliminar cualquier voz discrepante en la comisión de los 12, aunque ello suponga contrariar la voluntad de la mayoría de la sección sindical de CCOO de la Unidad Productiva de Seat Martorell.*

¿QUE HACER?

Preparar las condiciones para negociar un buen convenio, impedir que VW elimine el carácter integral de la producción en Seat sacando elaboraciones al exterior (tapizado), obligar a la multinacional a realizar las inversiones en el proceso productivo que asegure el futuro de la plantilla, obtener el empleo fijo para los eventuales, impedir que se flexibilice aún más la jornada de trabajo, o que se trasvasen más contingentes de indirectos a producción, obligando a la Dirección de la Empresa a contratar más personal con criterios de justicia y transparencia, implica desarrollar las siguientes tareas:

- Es necesario que los trabajadores tengamos una representación que sea leal a nuestros intereses y no a los de VW. *Los dirigentes que conforman la Comisión de los 12, y son hegemónicos en las direcciones de CCOO y UGT de la factoría de Zona Franca (desde donde imponen su política de colaboración con la empresa al resto de centros), si tuvieran la mínima sensibilidad a la opinión de sus representados presentarían de inmediato la dimisión y se tomarían unas largas vacaciones...*

Las miles de firmas que se llevan recogidas en Zona Franca para iniciar el trámite legal para su revocación, la rebeldía creciente de importantes colectivos de trabajadores a la aplicación del acuerdo de trasvase de indirectos, la dificultad para encontrar suficientes voluntarios para realizar los 18 y 21 turnos, demuestran claramente que la representatividad que obtuvieron en las pasadas elecciones sindicales de 1986 ha terminado.

- Los trabajadores necesitamos organizaciones sindicales fuertes, *de afiliados convencidos y unidos por la solidaridad, dispuesos a movilizarse contra las agresiones empresariales y conseguir las justas reivindicaciones. Con las actuales direcciones de CCOO y UGT en Seat,m los sindicatos han "engordado" con una afiliación forzada por su política de contrataciones...., pero no por ello se han hecho más fuertes.*

El fracaso de la movilización en Zona Franca contra la revisión de tiempos en la aplicación del artículo 75 del XI Convenio; las divisiones creadas con la aplicación del acuerdo de trasvase de indirectos que facilitan la recuperación del sindicalismo corporativo del Sindicato de Cuadros y Mandos, no son precisamente síntomas de fortaleza...

En consecuencia la primera tarea de los afiliados conscientes es tratar de recuperar CCOO y UGT en Seat para el sindicalismo de clase, y eso significa cambiar sus actuales direcciones, imponer un cambio en la línea de acción sindical que defienda los intereses de los trabajadores y cuente con su participación. Ello significa también, impedir las maniobras burocráticas y represivas de las fracciones del PSUC y PSOE en las direcciones sindicales contra aquellos afiliados, dirigentes y secciones sindicales que son leales a los trabajadores.

- Por último, los trabajadores hemos de ser capaces de responder a los problemas, *pasando si hace falta, por encima de direcciones sindicales que no están a la altura de las circunstancias. La ejemplar movilización de los trabajadores eventuales de Landaben, organizándose por la base y unitariamente, para defender el empleo fijo y la readmisión de los despedidos, nosmuestra el camino a seguir.*

22.3.1988

ORGANIZACION EN SEAT DE:

Liga Comunista Revolucionaria
Movimiento Comunista de Catalunya

mayoría de la plantilla: la revocación de un comité de empresa clientelar y entregado a las pretensiones de la multinacional. Añadamos que para hacer posible la votación se instalan 23 mesas, formadas por trabajadores voluntarios en horario fuera de su turno laboral.

Las nuevas elecciones sindicales: un espectáculo gratificante

Se imponía, después de esta revocación, la convocatoria de nuevas elecciones sindicales. Estas se realizan el 22 de julio de 1988. Estas elecciones despiertan un interés que trasciende en grado sumo los límites de la fábrica. A reseñar, para la historia de la profecía fracasada del periodismo, que *El País* publicaba el mismo día de las elecciones este comentario: *"Los problemas de división interna que ha padecido la UGT colocan a CCOO en excelentes perspectivas para mejorar su actual mayoría relativa en el comité de empresa"*. Era hablar por hablar. Bien es verdad que no hay que pedirle a El País conocimientos imposibles. El hecho es que la CNT desbordó todas las previsiones(5). Los resultados son conocidos: CNT ganó con 4.453 votos (el 33,2%); UGT obtuvo 4.106 (el 30,6%) y CCOO 3.610 (el 26,9%). O sea, la CNT había ganado, rspecto a las elecciones de 1986, 3.341 votos. UGT(6) sólo había perdido 339, pero CCOO había descendido ¡2.053! votos. Ambas obtenían los resultados más bajos de toda su historia (ver cuadro 1). En número de delegados, CNT pasaba de 5 a 17, UGT de 18 a 16 y CCOO de 23 a 15. Todo un vuelco.

El mismo día en que se realizban las elecciones sindicales en Zona Franca, también se hacían en el centro de El Prat, el menor de los tres de Seat en Catalunya. En palabras de un documento editado por la Federación del Metal de CCOO, y fechado en Madrid el 5 de septiembre de 1988, se dice: *"Las elecciones del 88 en El Prat son una copia de las de Zona Franca con la diferencia de que al no existir CNT se crea una candidatura independiente asamblearia que aunque no resulta la más votada, como es el caso de CNT de Zona Franca, sí consigue un gran resultado casi exclusivamente a nuestra costa"*.

Martorell: un caso diferente

En el centro de Martorell no se realizaron elecciones sindicales hasta unos meses después, en noviembre. De todas formas, en la misma fecha que tenían lugar las elecciones de El Prat y Zona Franca, en la Unidad Productiva de Martorell(7) se realizan lo que en la jerga cotidiana de allí se llama las "primarias", o sea, la votación abierta a toda la plantilla para designar el orden de los candidatos que presentaría CCOO a las elecciones. En estas "primarias", los primeros puestos son para la gente de la izquierda sindical. En Martorell es el único lugar en donde CCOO avanza respecto a anteriores resultados electorales. Pasa de 569 a 619 votos y de 8 a 10 delegados (9 del colegio obrero y 1 de técnicos). El comité de empresa, por un ligero aumento de la plantilla, pasa de tener 23 miembros a 25, llevándose CCOO los dos de la ampliación. La composición, después de estos resultados, es la siguiente: 13 de UGT, 10 CCOO y 2 CNT. A remarcar que ésta era la primera vez que la CNT se presentaba en este centro. La resaca, o efecto arrastre, de las elecciones de julio en Zona Franca todavía era fuerte. La CNT no tenía en este centro de Seat ningún prestigio especial, pero intereses de aparato hicieron que se presentara. Ya se ha dicho, solamente obtuvo 2 delegados, los mismos que tenía una candidatura asamblearia que se había presentado en las elecciones de 1986. Decíamos inmediatamente después de estos hechos: *"La izquierda sindical de CCOO iba a ser comparada en el terreno electoral con la dirección de CCOO de Zona Franca, de carácter ultrareformista. En Zona Franca, CCOO perdió más de 2.000 votos y pasó a ser el tercer sindicato después de haber sido el más votado en 1986. ¿La izquierda sindical de Martorell tendría unos resultados similares? Además, la CNT se presentaba en la Unidad Productiva por primera vez, con la lógica pretensión de aprovecharse del supuesto efecto arrastre de los resultados de su mismo sindicato en Zona Franca. El 11 de noviembre despejó las dudas. CCOO de Unidad Productiva ha sido el sindicato que más ha avanzado, sin espectacularidaad pero sin lugar a ninguna duda"*(8). Para las curiosidades de la historia del cinismo político hay que indicar que tres días después de estas elecciones, el PSUC de Seat Martorell repartió un hoja con este título: *"CCOO, unidos se avanza"*. En esta hoja, se dice, entre otras sandeces, algo muy oportuno de recordar ahora, cuando esta misma gente es la que compone la gestora dela sección sindical de CCOO de la Unidad Productiva de Martorell: *"Para continuar avanzando, el PSUC consideramos que ha de mantenerse el trabajo de unidad llevado en la Unidad Productiva de Martorell"*.

Falta añadir que en el colegio técnico del Centro Técnico de Martorell, donde semanas antes habían sido expulsados por 6 meses de CCOO algunos de sus miembros, componentes de la izquierda sindical, por lo que se presentaron a estas elecciones con otra candidatura (llamada Candidatura de Trabajadores del Centro Técnico), CCOO pasó de 4 a 2 delegados. A su vez la CTCT obtenía 3 delegados.

(5). El que esto escribe habló con varios dirigentes de CCOO de los cuales no hubo ni uno sólo que apostase por la posibilidad de que la CNT obtuviera más de 10 delegados. ¡Cielos, qué despertar el 23 de julio!

(6). La candidatura que presentaba la UGT en esta ocasión, después del conflicto interno entre "puertistas" y "redondistas", aparecía menos comprometida con la práctica anterior del sindicato. Ilusión que los hechos posteriores desvanecieron muy pronto.

(7). Martorell tiene tres centros con un comité de empresa cada uno: Unidad Productiva (casi 2.000 trabajadores), Centro Técnico (unos 500) y Centro de Recambios (400). Si no lo explicitamos, cuando nos referimos a Martorell, nos referimos a la Unidad Productiva.

(8). COMBATE *nº 463, 17-11-88, página 15.*

Después de estos resultados que, cuando menos, hacían razonable presumir un cierto cambio de línea de parte de la dirección de las CCOO de la fábrica, las cosas continuaron igual. O peor.

El XII convenio, todo igual

Antes de la negociación del XII convenio tiene lugar, el 26 y 27 de noviembre, una conferencia extraordinaria de las CCOO de Seat-Catalunya. En ella, las dos candidaturas alternativas a la dirección (la de la Izquierda Sindical y la del "centro", animada por el PCC) aglutinan el 40% de los votos. Era un síntoma más de la desconfianza generalizada y creciente hacia la dirección del PSUC. Pero esta Conferencia no sirve para discutir. El PSUC lo impide y sólo utiliza la conferencia para reforzar las medidas organizativas tendentes a limitar la autonomía de las diversas secciones sindicales que componen las CCOO de Seat-Catalunya. El mismo día que empieza esta conferencia, la CNT organiza piquetes en las puertas de Zona Franca contra las horas extras. Estos piquetes cuentan con la oposición de CCOO y UGT. Esta acción se repite en Martorell, en este caso promovida por las CCOO de la factoría, el 10 de diciembre. Producto de la acción, por cierto exitosa, de estos piquetes, la empresa abre expedientes a varios de sus participantes. Expedientes que son retirados 11 días después. Todo esto iba creando un determinado clima previo a la negociación del convenio, negociación que ya se presentaba "interesante" en sí, por ser la primera después de la gran victoria de la CNT en Zona Franca.

Antes de finalizar el año, todos los sindicatos (CCOO, UGT,, CNT y CC) acuerdan una plataforma unitaria que, fundamentalmente, recoge: aumento salarial del 8,5%, 100% en la 15ª paga, reducción de jornada de 20 minutos diarios y eliminación de los aspectos más negativos del anterior convenio.

La empresa también un poco antes de finalizar 1988, comunica a los Comités que aplicará unilateralmente la jornada industrial para 1989. Todo esto sigue añadiendo leña al fuego previo de la negociación del XII convenio.

El 23 de febrero es escenario de una huelga y manifestación históricas en Seat. 14.000 trabajadores y trabajadoras ocupan el centro de Barcelona, desde la plaza Universidad hsta la plaza de Sant Jaume. Hacía muchos años que no se había visto una masividad tan grande en Seat. El estado de ánimo de la plantilla es impresionante, la voluntad de lucha muy elevada, las ganas de doblegar a la multinacional inmensas. Había muchas posibilidades de seguir luchando y, muchas también de conseguir la victoria. Pero las direcciones de UGT y CCOO van por otro registro. A partir de este día, empiezan a maniobrar, a retroceder ante la empresa, a desmoralizar. No hay una palabra mejor que la de traición para definir lo que están haciendo CCOO y UGT. Convocan un pleno del comité de empresa de Zona Franca el 27 de febrero. Se decide que los sindicatos se entrevisten con la empresa y, según cual sea la respuesta de ésta, seguir o no con la convocatoria de huelga prevista para los dos primeros días de marzo. La empresa no oferta nada nuevo. Pero, incluso así, la comisión deliberadora desconvoca los paros del 1 y 2 de marzo.



CUADRO 2
Afiliación a la sección sindical de CCOO de Unidad Productiva de Martorell

Mayo/86	Nov/86	Mayo/87	Nov/87	Mayo/88	Nov/88
315	350	399	466	566	617

Esta desconvocatoria es casi unánime, pues coinciden CCOO, UGT, CNT y CC; pero el representante de Martorell, Antonio Gil se niega a firmar esta vergonzosa desconvocatoria. El 28 de febrero se inicia una huelga "salvaje" en Martorell, decidida en asamblea. El secretario general de la Federación del Metal de CCOO de Catalunya y el de CCOO de Seat-Catalunya suben a Martorell para intentar desconvocar esta huelga. Son recibidos al grito de "Convenio sí, traidores no". Desisten de su actitud anti-huelga por razones de seguridad personal. Al día siguiente la huelga se extiende a algunos talleres de Zona Franca. Este 1 de marzo, la comisión deliberadora, excepto Gil, emite un comunicado que no merece otro calificativo que de infame. En él se puede leer: *"...(los paros) además de haber entorpecido la negociación de hoy, la cual no se ha efectuado, ha dejado a los representantes del conjunto de los trabajadores sin posibilidad actual de avanzar en esas reivindicaciones"*. Los dos representantes de la CNT en la deliberadora también firman este comunicado. La propia CNT, en una hoja pública del 3 de marzo, desautoriza la actitud de sus representantes: *"... CNT no comparte el espíritu del último comunicado de la comisión negociadora -pese a estar suscrito también por nuestros representantes- que única e injustamente censura la respuesta de los trabajadores ante la situación planteada"*. Producto de su negativa a firmar el comunicado de la comisión negociadora, Gil es apartado de la misma por el secretario general del Metal de Catalunya.

La CNT recupera parte de la iniciativa y, junto a CCOO de Unidad Productiva, convocan huelga para el 23 de marzo

contra la jornada industrial, puesto que éste era el primer día de los cuatro que tenía previstos la empresa para 1989. Era la primera convocatoria de huelga en la historia de Seat que se hacía contra la voluntad de CCOO y UGT. Había mucho pues en juego. La empresa, CCOO y UGT hacen una campaña increíble de ardor anti-huelga en los días anteriores. La huelga sale, sin embargo, muy bien. A remarcar el papel de algunos burócratas sindicales, como el de Carlos Vallejo, Secretario General de las CCOO de Seat-Catalunya, provocando a los piquetes. A partir de esta huelga se va cerrando el círculo de la represión burocrática hacia la única sección sindical de CCOO de Seat que mantiene una posición de lucha. Se expulsa a 5 de sus dirigentes en diferentes fases. Al hacerlo así, se expulsa también a muchas docenas de afiliados de esta sección sindical; pero antes de entrar con cierto detalle de todo ello, veamos cómo se precipitan los acontecimientos del convenio hasta hoy.

El 18 de mayo se firma un preacuerdo de convenio entre UGT, CCOO y CC. Se tendría que ratificar en referéndum. Pero inmediatamente surge un conflicto entre UGT y CCOO sobre si la duración del convenio debe ser por un año o dos. CCOO había practicado hasta este momento una posición de seguidismo hacia la UGT (lo que le permitía abortar propuestas de movilización hechas por la CNT con el argumento de la "unidad"). Cuando el 6 de junio UGT y CC firman en solitario un convenio de eficacia limitada, CCOO se verá desagradablemente sorprendida. Entre buena parte de la plantilla se repite una frase hecha que no requiere de mayores comentarios: *"Roma no paga a traidores".*

La represión de una sección sindical combativa

En la recta final de esta negociación que acaba de una de las peores formas que podía acabar, la firma del convenio de eficacia limitada, se acentúa la represión contra la gente de las CCOO de Unidad Productiva de Martorell. La burocracia no puede permitirse el peligro de tener dentro de sus propias filas sindicales gente que denuncia los aspectos más aberrantes de una política sindical que lleva, tal como se ha constatado, al fracaso del sindicato y de los trabajadors de Seat. Así, el 2 de mayo, el máximo organismo de la Federación del Metal de Catalunya de CCOO expulsa a 4 dirigentes de CCOO de Martorell: Cifuentes, Murillo, Rejón y Diosdado. Propone, a su vez, al Consell de la CONC la expulsión de Gil. Previo a las expulsiones, ya el 4 de abril se había impuesto a esta sección sindical una gestora, formada en su práctica totalidad por esquiroles de la huelga del 23 de marzo. Exactamente 414 afiliados, más del 70% de toda la afiliación, firmaban un comunicado de rechazo a la imposición de esta gestora. Pero quien impuso la gestora, sabía que después vendrían las expulsiones. Por eso lo hizo.

Ahora la gente más combativa de esta sección sindical ha formado un colectivo, Corriente de Izquierda Sindical, que ya cuenta con un número de afiliados superior al 10% de la plantilla, 1.900 trabajadores, lo que le da derecho a los medios sindicales correspondientes, como así ya ha tenido que ser admitido por la propia empresa(9).

Con ocasión de esta represión, el editorial de *COMBATE* del 13 de abril pasado decía: *"Hemos dicho en otras ocasiones que en CCOO hay una serie de rasgos democráticos estimables, pero también que el verdadero carácter democrático se medirá en la posibilidad de que organizaciones del sindicato -como una sección sindical, una federación o un territorio- sean dirigidas por corrientes no afines al PCE-PSUC, sin ser hostigadas permanentemente o vivir bajo el riesgo de la disolución, si el PCE-PSUC no consigue adueñarse de la mayoría por otros medios".* Ahora añadiríamos algo más. Por ejemplo, que cuando la situación es tan explosiva como la de Seat, cuando hasta para el más despistado la palabra "traición" es común al referirse a la actitud de las burocracias sindicales, cuando éstas están comprometidas con la empresa más allá de lo creíble... la gente de la izquierda sindical es un peligro para la estabilidad de la burocracia. Y ésta prefiere quedarse con lo peor y con lo menor de CCOO que compartir el sindicato con la izquier-

CUADRO 3
Algunos datos de Seat

	Producción (coches)	Plantilla	Productividad (trabajador)	Pérdida (millones)
1986	339.000	22.570	15 coches	-27.500
1987	406.000	23.500	17.3 coches	-3.339
1988	459.000	25.286	18.1 coches	+1.800

(9). Sería largo el relatar con detalle lo que ahora apuntamos: la colaboración entre CCOO, UGT y la dirección de Seat para impedir que la CIS pudiera afiliar y ser reconocido como sindicato.

(10). Como puede desprenderse del cuadro 3, confeccionado a partir de los datos de la propia empresa y por tanto no siempre fiables, la productividad ha aumentado en más del 20% en sólo dos años, de 1986 a 1988.

da sindical. Seat Martorell es un ejemplo viviente.

Algunas conclusiones

Son muchos los acontecimientos sucedidos en Seat en estos últimos tres años. Otros, y de no poca importancia, sucederán en los próximos meses. Pero ya podemos plantear algunas conclusiones de importancia.

La multinacional VW vino en junio del 86 con el propósito de hacer de Seat una empresa "moderna" y rentable. Y lo ha conseguido. De tener cifras de pérdidas astronómicas, Seat es hoy una empresa con beneficios (ver cuadro 3). La coyuntura favorable del mercado del automóvil ha facilitado el proyecto, pero también las medidas tendentes a incrementar la productividad, vía empeoramiento de las condiciones de trabajo y del aumento de la explotación(10). Estas medidas no hubieran sido posibles de conseguir, o al menos no con la misma intensidad, si Volkswagen no hubiese tenido el apoyo de CCOO y UGT. ¿Por qué esta colaboración? Como siempre, lo que se hace hoy tiene que ver con lo que se quiere conseguir mañana. Un proyecto sindical reformista conlleva una práctica cotidiana en donde se busca tener un tranquilo status en la fábrica. Donde la lucha sea la excepción. La apacible rutina, la norma. Si en algún lugar este proyecto se ha visto confrontado con una realidad no tan apacible, éste ha sido en Seat.

Esta colaboración ha ido de la mano de la corrupción y el clientelismo en las contrataciones de jóvenes eventuales. Tener mucha afiliación, pero fiel y pasiva, ha sido también el proyecto de la burocracia de las CCOO de Seat. Que esta afiliación, cuando ha tenido la ocasión de expresarse, no haya sido tan fiel es otro cantar, pero el proyecto sigue siendo ese. Esto no tiene nada que ver con el "reforzamiento del sindicato", ni con el "poder contractual del sindicato". Y si esto es el modelo, felicitémonos de que haya fracasado tan estrepitosamente.

En Seat también se ha puesto en evidencia que lo que persiguen las burocracias sindicales de CCOO y UGT es justificar la imposibilidad de movilizaciones sostenidas dado el estado de ánimo de la plantilla... que previamente se ha hecho todo lo posible por desmoralizar. Se desgasta y desanima a la plantilla, realidad que luego sirve para decir *"los trabajadores no están dispuestos a movilizarse"*.

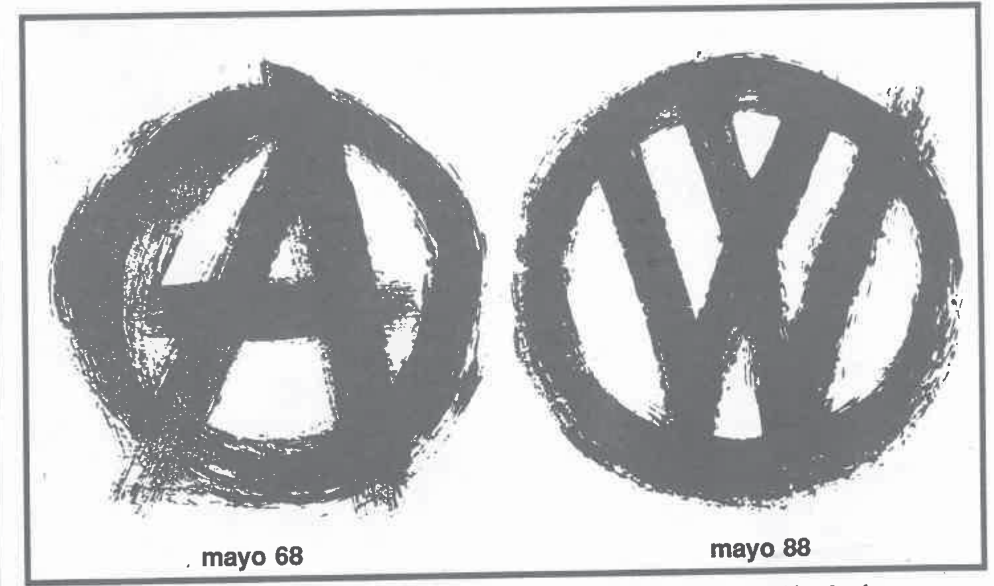
Las distintas direcciones de CCOO más allá de Seat (las federaciones catalana y estatal del metal, y la CONC) son cómplices de la burocracia del sindicato en Seat. Que lo hayan sido más o menos activamente, más o menos vergonzantemente, más o menos convencidamente... no cambia mucho las cosas. Ha habido algunos conflictos entre estas direcciones con el PSUC de la fábrica (tanta podredumbre era difícil de justificar en su totalidad), pero a la hora de elegir, se han quedado con los suyos. La responsabilidad también es, pues, de quienes han justificado, han encubierto, o han elegido de parte de la dirección de CCOO de Seat.

Lo ocurrido en Seat constata que la burocracia prefiere una escisión de CCOO a ser minoría.

Estos tres últimos años de la historia de Seat corroboran asímismo el poco futuro que hay para quien pretende el equilibrio entre posiciones y prácticas irreconciliables. Es el caso del PCC. De derecha a izquierda, de izquierda a derecha, sin encontrar su sitio. Cómplices del PSUC en el 86, 87 y bien entrado el 88, levantaron sus voces en el momento de la represión burocrática contra la izquierda sindical. Pero cuando esta represión ya era irreversible, el PCC se paralizó. Quería, pero no podía. Luego ya ni quería. El mejor resumen que puede hacerse de la actitud del PCC en Seat es el que un militante de este partido realizó en un Consell de la CONC, refiriéndose a la represión burocrática que había en las CCOO de la fábrica: *"Ni con unos ni con otros, todos han cometido errores"*. Lo que es un derecho, no estar ni con unos ni con otros, se convierte en momentos determinados en una hipocresía.

Otra conclusión que permite extraer la historia reciente de Seat es que no hay sindicato, por presumiblemente radical que sea a priori, que garantice una inmunidad a los planteamientos posibilistas. Dependerá de la fuerza que tengan en su seno las posiciones revolucionarias. Los cantos de sirena del "gran sindicato", del "sindicato responsable", del "sindicato que negocia seriamente"... suelen ganar adeptos cuando el sindicato logra algún éxito electoral importante. Es el caso de la CGT (antes CNT) que después de su espectacular y limpio éxito en julio del 88, y aún manteniendo en lo fundamental una línea de lucha, ha visto como se levantaban voces en su interior que reclaman "mayor realismo negociador". Estos conceptos de "sindicato para todos", "sindicato responsable", etc., no son, como casi todos los conceptos, buenos o menos en sí, depende de qué quiere expresarse con ellos. Y lo que quieren expresar algunos cualificados miembros de la CGT de Seat es, ni más ni menos, que un querer revisar la referencia y los lazos que hasta ahora ha mantenido con la vanguardia, haciéndolos más laxos. Que venzan las posiciones más posibilistas o, por el contrario, sean las más combativas las que finalmente se impongan, es algo que no está decidido de antemano.

Otra conclusión importante (que ya sabíamos, pero ahora la hemos comprobado una vez más, con una riqueza de contenido especial) es que sin cuadros revolucionarios en una fábrica, y más si es del tonelaje de Seat, cuadros con un prestigio de muchos años y formados en situaciones de todos los colores, es imposible (no difícil, imposible) aglutinar a la vanguardia más combativa en los momentos más decisivos. Una vanguardia tan vieja como la de Seat, cuya media de edad supera los 40 años, tan experimentada y que ha vivido situaciones tan diferentes, no da su confianza ni apoyo al primero que le explica un cuento de hadas. Da esta confianza a quien se la ha ganado con esfuerzo, capacidad de trabajo y militancia. Y que nadie se duerma, si difícil es ganar esta confianza, fácil es perderla si se flaquea. Seat seguirá dando motivos para hablar. Seat seguirá dando motivos para aprender. □



Cinismo post-moderno en la propaganda de la Volkswagen. La ilustración decía lo siguiente: "en 20 años usted ha hecho progresos en ortografía". "Volkswagen. Sin embargo es fácil no equivocarse".

¿ADIOS AL MOVIMIENTO OBRERO TRADICIONAL?

Eric Hobsbawn

La *New Left Review* publicó en nº 173 la transcripción del discurso pronunciado por el historiador marxista Eric Hobswawn en ocasión de un acto de homenaje. Hobsbawn es autor de una amplísima obra, en gran parte y felizmente traducida al castellano, en la que ha estudiado especialmente las diversas expresiones y movimientos rebeldes pre-capitalistas y los orígenes de la clase obrera. El respeto que merece su obra científica no significa obviamente una identificación con los puntos de vista políticos de su autor, veterano militante laborista. Hemos creído interesante dar a conocer este texto, que tiene un cierto tono de testamento, y que nos parece significativo de una visión de los problemas de la crisis actual sobre la base de la tradición marxista de la que se reclama el viejo y gran historiador.



Nos encontramos con que 125 años después de Lasalle y 100 desde la fundación de la Segunda Internacional, los partidos socialistas y obreros se encuentran desorientados sobre el rumbo que tomar. En cualquier reunión de socialistas abundan las preguntas sobre el futuro de nuestro movimiento. Aunque creo que tales cuestionamientos están perfectamente justificados, también creo que deben extenderse a todos los demás partidos ya que se encuentran en posición similar.

¿Quién sabe que nos deparará el futuro? Es más, aparte de los musulmanes, cristianos o judíos, y otros fanáticos irracionales cuyo número se incrementa día a día ya que parece ser que la fe ciega es una de las pocas cosas fiables en un mundo que ha perdido el norte, ¿quién realmente lo sabe? ¿Saben lo que les espera en EEUU, donde están perseguidos por el fantasma del declive económico y político? ¿Lo saben acaso en Roma, donde a pesar de sus esfuerzos la iglesia católica se tambalea por momentos? ¿Lo saben en Jerusalén, en donde el sueño de liberación nacional judío se desvanece bajo las porras de los soldados israelíes?

El que no lo sepan en Moscú y, que, además ni siguiera finjan saberlo parece bastante obvio. Sin embargo, en la era Gorbachov, están ocurriendo cosas que habían sido declaradas imposibles por varias generaciones de apologetas de la guerra fría, a partir de sus teorías sobre el totalitarismo; esto demuestra que incluso los intelectuales e ideólogos de la guerra fría han llegado al final de su callejón sin salida.

¿Quizás lo saben los economistas, verdaderos teólogos de nuestro tiempo disfrazados de expertos técnicos? Obviamente no. ¡Qué poco se oye hablar de monetarismo, cuando todavía a principios de los 80 dominaba el pensamiento económico de los gobiernos conservadores! ¿Cuándo fue la última vez que la Sra. Thatcher mentó los nombres de Friedman o Hayek, pese a que hace sólo diez años paseaban sus premios Nobel? ¿Lo saben los hombres de negocios? ¿Quién lo cree realmente? En fin, parece que nosotros en el movimiento socialista, nos rascamos la cabeza al confrontar un futuro que no viene descrito en nuestros manuales. Pero los demás no cuentan con mejores manuales.

Pero esto no es sorprendente, incluso si no tomamos en consideración el hecho de que los movimientos nacidos el siglo pasado arrastran con ellos un fuerte bagaje, que puede ser aplicado sólo de forma muy indirecta a un periodo que cubre desde la aparición del cañón de Krupp a la tecnología laser. El punto crucial es el siguiente: en los 30 años transcurridos desde el final de la segunda guerra mundial, el mundo se ha transformado globalmente, radicalmente y de una forma fundamental tan veloz que todos los análisis previos, aunque fuesen en principio correctos, han de ser modificados y actualizados en la práctica. No es necesario demostrar esto con detalle. Por ponerlo en una frase, podríamos decir que, a escala mundial, la Edad Media terminó entre 1950 y 1970. Y, yendo un poco más lejos, me atrevería a decir que en lo que a Europa se refiere, esos 20 años vieron también el fin de la Edad Moderna. Fijémonos en lo que le ocurrió al campesinado durante esas dos décadas, y no sólo en Europa occidental y central sino también en partes del Tercer Mundo. Esta aceleración particular del desarrollo histórico hubiera requerido por sí misma una revisión fundamental de las interpretaciones previas, y en mi opinión, ésta será el problema fundamental para los historiadores de la última parte del siglo XX y principios del XXI.

30 años dorados

Sin embargo, para una generación después de 1950, fue posible, o al menos era tentador, concebir esta evolución macro-histórica de forma lineal, o con una ultrasimplificación describirla simplemente como "crecimiento económico-tecnológico" o algo similar. Pero esa época de "boom global", no sólo de las economías capitalistas sino también, aunque de forma muy diferente de las socialistas, esos "30 años dorados" como los denominó un comentarista francés, desembocaron en una crisis mundial que ha durado ya 15 años.

No creo que se pueda esperar otra época de "Sturm und Drang económico" (*), por emplear el término de Parvus, antes de 1990, y no conozco ningún pronóstico serio que sea más optimista.

Ocurre que es en esta época de crisis (que curiosamente empezó exactamente 100 años después del comienzo de la "gran depresión" de la era Bismarck), cuando las contradicciones, tanto internas como externas del período de postguerra, han aflorado y alcanzado prominencia mundial. Lo que ha quedado claro es la endeblez de los análisis y remedios políticos al uso, y la extrema dificultad de reemplazarlos con nuevas herramientas. Como ejemplo, baste mencionar la posibilidad de desindustrialización de las economías industriales más tradicionales como tendencia de futuro para nuestros países; y con esto no quiero significar un desplazamiento de la industria del Ruhr al Neckar, sino su abandono de todo el Occidente. Y es que las llamadas "nuevas naciones industriales" del Tercer Mundo son un fenómeno de la presente crisis. Permitidme recordaros que al principio de los 70, Corea del Sur era clasificada todavía como un *"país en vías de desarrollo"* y su industria era descrita así: *"productos alimenticios, textiles, madera, caucho y siderurgia incipiente"*. La crisis de la izquierda hoy día no es tanto su incapacidad para entender lo que ocurre, igual de bien que los otros, sino su falta de respuestas ante esta realidad. El capitalismo no necesita hablar mucho, mientras puedan evitarse crisis como la de 1931, y, después de todo, parece que algo han aprendido al respecto. Puede retroceder y encontrar explicaciones en la lógica del mercado, ya que, como me explicaba un millonario en Nueva York pocos días después del "crash" de la bolsa: *"Más tarde o más temprano el mercado se ajustará a su nivel, siempre y cuando podamos evitar una revolución en ese intervalo"*.

Sin embargo de nosotros se espera que digamos bastantes más cosas.

La crisis de las viejas ideas, así como la necesidad de un nuevo pensamiento, les vienen impuestas a los socialistas por la realidad misma y por sus efectos en la práctica política. El mundo ha cambiado y debemos cambiar con él, y diría aún más: debemos cambiar más que nadie, ya que como partidos y movimientos estamos muy atrapados en la historia. Nos constituímos como movimiento de masas de repente, hace 100 años. En 1880 únicamente Alemania contaba con un partido socialista obrero de masas. 25 años después Sombart, consideraba el surgimiento a escala mundial de estos partidos de masas como un hecho tan natural, que intentaba buscar una explicación de por qué los EEUU eran una excepción.

Me gustaría apuntar cinco razones por las que esos nuevos movimientos han envejecido. En primer lugar, se forjaron sobre la base de una conciencia de clase proletaria entre asalariados y trabajadores manuales, que actuaba impidiendo la fragmentación de una clase de por sí fuertemente heterogénea. No creo que pueda afirmarse que los obreros que se adherían a los nuevos partidos formaran un grupo homogéneo. Sin embargo, lo que está claro es que en aquel entonces sus puntos comunes eran mayores que los que les diferenciaban, exceptuando quizás los temas religiosos o nacionales. Si esta conciencia no hubiera existido, esos partidos de masas, cuyo único programa político era en ocasiones su nombre, difícilmente podrían haber emergido. Su proclama: *"Sois obreros, sois una clase y por ello debéis uniros al partido de los trabajadores"*, sin esa condición difícilmente hubiera tenido eco. Lo que ocurre hoy día no es que la clase obrera ya no exista, sino que la conciencia de clase no tiene ya ese poder de cohesión.

En segundo lugar, a pesar de que tanto en la teoría como en la práctica esos partidos fueron construídos con un diseño que se ajustara al proletariado, no eran partidos puramente obreros. Este hecho puede no parecer muy claro en el caso del altamente proletarizado SPD alemán, pero sí se ve con claridad en Escandinavia. Allí, debido al escaso nivel de desarrollo de la economía finlandesa, únicamente un pequeño porcentaje de los electores que en 1916 votaron a la socialdemocracia pueden haber sido proletarios. Como otros partidos socialdemócratas, el finlandés era un partido popular construído alrededor de un núcleo obrero. Por supuesto, no discutimos que en circunstancias normales, los partidos de la socialdemocracia apenas podían atraer hacia sí más que a una minoría de votantes de otras clases sociales.

Tercero, la organización de masas del proletariado consciente, parecía estar aadherida de forma orgánica o lógica, a la ideología específica del socialismo, sobre todo en su vertiente marxista. Aquellos partidos de clase sin ideas socialistas eran vistos como formas de transición hacia un partido obrero socialista o como fenómenos periféricos sin importancia.

Cuarto, el auge súbito de los partidos socialistas de masas reforzaron la visión preconcebida marxista de que únicamente el proletariado industrial organizado y consciente de sí mismo como clase, podía actuar como el portador del Estado futuro. Además, al contrario de lo que ocurría en tiempos de Marx, el proletariado aparecía por todas partes destinado a convertirse en la mayoría de la población. El crecimiento del trabajo intensivo típico de la economía de la época reforzaba la confianza en la democracia, de la cual los socialistas figuraban como sus portaestandartes. Así, la cuestión sobre el agente que traería el socialismo parecía contener su propia respuesta.

Quinto, tales movimientos se formaron originalmente a partir de fuerzas de oposición que sólo después de la Primera Guerra Mundial estuvieron en condiciones de formar gobiernos, ya fuera en forma de nuevos sistemas revolucionarios, en el caso de los comunistas, o como sustentadores del reformismo capitalista en el caso de los socialdemócratas. Las dos alternativas significaron un cambio fundamental para el movimiento obrero.

El cordón se rompe

Queda claro que todas estas características estaban determinadas históricamente, sobre todo en cuanto a su con-

vergencia en el fenómeno internacional que constituyó el movimiento obrero socialista. Pero yo añadiría algo más; y es que todos los partidos comunistas y socialistas de cierta relevancia emergieron antes de la Segunda Guerra Mundial e incluso su mayoría, exceptuando China, Vietnam o Bengala Occidental, lo hicieron con anterioridad a la Primera Guerra Mundial. Desde de la Segunda Guerra Mundial no se han producido movimientos comparables en las docenas de nuevos estados creados en un mundo en transformación económica. Incluso en los casos en que nuevos movimientos proletarios de masas aparecen y son comparables en cuanto a estructura a los de comienzo de siglo, en la práctica muestran ser muy diferentes a sus predecesores; véase el caso de Brasil y Polonia. El cordón umbilical que durante un tiempo unía al movimiento obrero con la revolución social y la ideología socialista ha sido cortado. La revolución social más impresionante de la presente crisis mundial, es la iraní. Se puede explicar fácilmente por qué los partidos obreros europeos más importantes emergieron antes de 1917 y también la razón de su expansión en el Tercer Mundo gracias a los efectos de la revolución de Octubre y del movimiento comunista, durante el periodo de entreguerras. Lo que no tiene tan fácil explicación es la ausencia de tales fenómenos desde entonces. Se puede observar en algunos casos el fuerte declive de algunos partidos que tuvieron anteriormente gran influencia, por ejemplo en el caso de Oriente Medio. Me he referido a estos problemas porque, siendo historiador, siempre me he quedado perplejo ante cuestiones como por qué en Argentina, el primer movimiento obrero de masas se desarrolló sobre una base peronista y no socialista. Este caso particular indica que nuestros movimientos, el socialismo o el comunismo clásicos nacieron en una época histórica muy específica, que ya ha acabado.

Todo esto no implica que esos movimientos hayan dejado de ser viables en sus bastiones originales. Más bien lo contrario. Esos partidos continúan siendo lo que fueron en el pasado, partidos obreros, aunque no exclusivamente. En la parte no socialista de Europa, están en el gobierno o son el principal partido de la oposición, excepto, si no me equivoco, en Irlanda y Turquía. En la Europa socialista son los partidos que constituyen el sistema, pero las situaciones no son comparables. Durante el siglo pasado los partidos obreros socialistas han demostrado ser muy adaptables, y han tenido ciclos de hundimiento y de resurgimiento, aunque esto se aplica más a los socialdemócratas que a los comunistas. Una y otra vez, se han remontado sobre las cenizas de sus predecesores y han llegado a ser centros de poder importantes, como lo muestra el caso del SPD alemán después del fascismo, el PSOE español o el PS de Mitterrand. La cuestión que se plantea con la pregunta: ¿Adios al movimiento obrero tradicional?, no pone en cuestión si el SPD o el Partido Laborista tienen futuro, sino qué tipo de futuro les espera. Sin embargo, no debemos olvidar que existen otros factores además de la continuidad histórica, y que por tanto, otras organizaciones no están obligadas a seguir este curso de crisis y resurgimiento. Un ejemplo puede ser el PCF que parece estar en proceso de extinción como partido de masas: ¡Incluso los dioses son impotentes ante la estupidez política! Este caso muestra que la lealtad de los militantes es, en estos tiempos, condicional.

De las cinco características originales que he apuntado, únicamente dos siguen teniendo validez: el partido clásico es un partido popular y es en potencia, un partido de gobierno. La vieja suposición de que la transición al socialismo se seguiría del desarrollo del proletariado industrial, no puede ser mantenida. La conexión entre el partido, la ideología socialista y una cierta visión del futuro parece estar todavía viva, gracias a dios, a pesar de que desde los años 50, diversos líderes de partidos, incluso algunos de PCs occidentales, han dicho adiós al socialismo, y si todavía utilizan la palabra, tratan que su significidado se reduzca a ser algo más simpático que los otros partidos. Sin embargo, si todavía hay un lugar para los socialistas hoy día dentro de la política del bloque occidental, tal lugar se encuentra en los partidos de masas tradicionales y esto a pesar de las calificaciones de las sectas izquierdistas que tildan a tales partidos de apuntaladores del sistema. Además, contrastando con los EEUU en donde la única oportunidad para los socialistas es trabajar en el seno del Partido Demócrata, los partidos clásicos, todavía mantienen, al menos en teoría, una idea de una sociedad mejor y transformada, lo que refleja la fuerza de nuestra tradición histórica, más que la necesaria conexión entre los partidos existentes, la clase obrera y el socialismo.

Conciencia de clase

Es este el punto en el cual nuestros partidos enfrentan la crisis más seria. No es tanto un problema de desproletarización causado por el declive de la población industrial del viejo tipo como un problema de la desaparición paulatina de la solidaridad de clase. Esta segmentación de la clase obrera ha sido el foco de un gran número de estudios pero yo me voy a referir al caso específico del Partido Laborista británico, un caso en el cual el voto obrero tradicional ha caído más rápidamente que el tamaño político de la clase obrera. En 1987, casi 2/3 de los trabajadores especializados, 60% de la afiliación sindical, y más de la



mitad de los trabajadores no cualificados y semicualificados, votaron a partidos distintos del laborista y lo mismo ocurrió con los parados, entre los cuales apenas la mitad lo votaron. Por el contrario, el Partido Conservador acaparó un 50% de voto de origen obrero. Un fenómeno similar se ha dado en el caso del PCF, otro de los partidos que tradicionalmente se habían basado en la lealtad ciega del proletariado.

No hay lugar para, simplemente, lamentar esta pérdida de conciencia de clase (aunque yo, como veterano marxista, lo haga) ni para retirarse a las escasas reservas naturales donde el viejo proletariado puede todavía contemplarse. La heroica gran huelga de los mineros británicos evocó una buena cantidad de romanticismo, pero hay que tener en cuenta la diferencia esencial entre 200.000 mineros y un país de 55 millones de habitantes. Además, más de la mitad de aquellos mineros de 1985 han desaparecido hoy como tales. En cuanto a las tesis de la izquierda romántica, la huelga probó exactamente las contrarias: incluso entre los mineros se dan casos de esquirolaje masivo. Reconforta un poco el ver que la conciencia de clase también ha sucumbido en otras clases: el 40% de las clases acomodadas votaron contra Thatcher en 1987, y este número se elevó a 2/3 entre las clases con educación universitaria. Sin embargo, la posibilidad de nuevas combinaciones políticas no compensa el hecho de que la clase obrera se está rompiendo en grupos con intereses diferentes y antagónicos y aún así, frente a todo esto, partidos que surgieron como defensores y representantes de los obreros y los pobres, no pueden perder esta función, al menos mientras tal defensa sea necesaria, y este es el caso; hoy día no hay "reconocimiento común de principios sociales" alguno, por lo menos en Gran Bretaña. Afortunadamente, nuestros partidos no son, ni nunca han sido, partidos exclusivamente obreros con lo cual todavía pueden constituir partidos populares amplios o coaliciones con otros partidos o grupos sociales. Tampoco han perdido su capacidad potencial de llegar al gobierno. Hoy día no es la conciencia de clases lo que aglutina a nuestro partido, sino que la existencia de nuestro partido aglutina a grupos y clases que, de otra manera, sucumbirían.

Y esto creo que no es poco. Nuestro movimiento y la democracia en general se encuentran amenazados. Nos hemos acostumbrado tanto a la redemocratización, o liberalización, de los sistemas burgueses desde 1945, y hemos vaciado tanto de contenido a palabras como fascismo o neo-fascismo que resulta difícil recordar que el capitalismo en periodo de crisis puede recurrir otra vez a la derecha política. En mi país, la derecha radical está en el poder y, gracias a nuestros errores, se le ha dado la oportunidad de eliminar al movimiento obrero, al Partido Laborista y a toda la izquierda, como factor importante de la política. Esto constituye uno de los objetivos más brutales del presente régimen. Lo mismo podría ocurrir en cualquier otro país, y la única resistencia que podemos oponer contra este peligro es una coalición de todos los demócratas en torno a los partidos de masas de izquierda que aún existen en Europa. Todo esto, gracias a dios, permanece todavía del movimiento obrero tradicional.

(traducido de la New Left Review nº 173).

(*). Sturm und Drang, literalmente, tempestad e ímpetu, nombre dado al movimiento literario pre-romántico alemán de finales del siglo XVIII.